



*Almas Creativas
en Diversidad*

PRÓLOGO

Cuando se me propuso la idea de hacer el prólogo de un libro digital con creaciones tanto en poesía y prosa relacionadas con la paz me sentí muy atraído con la idea. Este proyecto me sumergió en el mundo de la creación realizado por escritores potenciales con un promisorio futuro. Me permitió conocer trabajos muy diversos y de diferente factura que me animaron a leerlos y comentarlos en las sesiones del taller literario patrocinado por el Centro Educacional para la Paz (C.E.P) reconocido como entidad de bien público, institución educativa sin fines de lucro, que desde 1992, está dedicada a contribuir en forma interdisciplinaria al desarrollo de las capacidades morales y virtudes humanas a través de renovados programas educativos en el marco de la Educación para la Paz.

La misión del C.E.P, es generar experiencias prácticas consultivas y participativas, promoviendo el desarrollo de valores, virtudes, cualidades y destrezas que aporten al desarrollo individual y social y al proceso de construcción de una paz duradera. Dentro de sus objetivos podemos mencionar:

Contribuir a través de diferentes programas al bienestar y la unidad de la familia y de la sociedad en general.

Concientizar acerca de la importancia de la paz en el mundo y promover acciones concretas a favor de ella.

Fomentar el reconocimiento y la aplicación de virtudes y valores fundamentales como amor, conocimiento, voluntad, justicia, honestidad, amistad, tolerancia, respeto, solidaridad, libertad y búsqueda de la verdad

La diversidad que hallé en este taller no se limita a cuestiones culturales o históricas, si no incluye una enorme variedad de recursos literarios, juegos de palabras, estructuras, emociones, entre muchos otros elementos que me han maravillado.

El orden en el cual se han organizado estos trabajos sigue un simple esquema cronológico desarrollado en cada una de las sesiones.

Esta es una obra que pueden disfrutar todas las personas, incluso una buena excusa para crear un vínculo. Confío que este libro digital pasará a ser un referente para futuras publicaciones de este tipo. Esto se debe a la riqueza natural de sus expresiones artísticas.

Espero que disfruten la lectura tanto como yo he disfrutado al sumergirme en el cúmulo de emociones que se encuentra en este trabajo literario.

VICENTE HUIDOBRO DURÁN
Curarrehue – Chile Noviembre, 2021



INTRODUCCIÓN

De vez en cuando se da la ocasión en que un pequeño proyecto comienza a crecer hasta dar frutos jamás soñados.

Es el caso del taller de Literatura Creativa y Terapéutica pensada en cuatro sesiones para aliviar las tensiones de esta época de pandemia, la que gracias al tesón y entusiasmo de sus integrantes y la generosidad de la profesora Isabel Henríquez Valdés, escritora y terapeuta gestáltica, se extendió hasta completar diez sesiones. Fruto de este empeño, nació este pequeño libro que se presenta en su versión digital. A medida que el lector se va internando en cada uno de los escritos empieza a descubrir la riqueza que hay en sus líneas.

Sin grandes luces literarias, en el inicio del taller, como se puede esperar de un grupo de escritores aficionados, ellos van describiendo sus experiencias de vida con una profundidad impresionante y a la vez van entregando al lector trazas de su desarrollo espiritual, el que se aprecia al imaginar un futuro lleno de esperanza y la fuerza del amor que hay en cada uno de ellos.

Almas Creativas en Diversidad es un título que describe con exactitud lo que encontraremos en este libro.

Almas, que se desnudan para exponer su desnudez en el escrito, sin miedo.

Creativas, al mismo tiempo que describen parte de sus vidas y su experiencia espiritual, van creando mundos mágicos que envuelven al lector.

Diversidad, la amplia diversidad tanto espiritual como de desarrollo humano de los participantes y, a la vez, diversidad de estilos literarios en los diferentes escritos.

Encontraremos narrativa descriptiva y también poemas llenos de metáforas que describen hechos particulares de sus vidas y experiencias espirituales. Por otro lado sentidos escritos que nos describen, con sus luces y sombras, episodios de la historia de este país. Líneas escritas con cariño intentando entregar al lector lo más puro y diáfano de sus almas.

Ha sido un acierto del Centro Educacional para la Paz, sede Puerto Montt, desarrollar este Taller de Literatura y, en su representación, gestionarlo y proponerlo, la asesora educativa, Prof. América Cristina Castillo Urtubia, de Puerto Montt, capacitadora del Programa Educativo “Danza de Virtudes” la institución en Chile.

Les invito pues a internarse en estas líneas con curiosidad y respeto para obtener de ellas toda la sabiduría y amor que poseen.

Jorge Villablanca Villanueva

La Serena – Chile noviembre, 2021



Isabel Henríquez Valdés

Títulos de la autora:

BEBÉS

PERDER EL OREMUS

ESTACIÓN U DE CHILE

ANACAONA

ALMARANTA

CUELLO SALTANDO EL MURO

AEROPUERTO

LA LUZ VERDE AMBAR

DÉCADAS OSCURAS

EL GATO PETECO



Bebés

Bebés

Agosto, 1931, Pampa Unión

Nenecita solo vivió seis meses. La carencia de alimentos, de tiempo, los conocimientos precarios, más alguna diarrea incontrolable y no muy bien tratada, el tiempo repartido entre el trabajo, la crianza de otros tres menores, se la llevaron.

No hubo leche de ningún tipo para ella, ni madres que la pudieran amamantar, todas estaban desnutridas, con escasa leche. Época negra después de la crisis del 29. Ella nació en febrero del 31. Y no fue bienvenida, ya había otra niña próxima a entrar a la escuela más dos niños pequeños a los que todas las mujeres de la familia, madre, abuela, tía y hermanita, se esmeraban en cuidar con los escasos alimentos, pues los varones eran los preferidos.

El peor año que se recuerda en Chile, fue el año 31.

La mortalidad infantil fue muy alta; poco a poco hizo reaccionar a médicos y gobernantes: del 30 al 50 hubo la pérdida de varios niños en la familia: hermanos, sobrinos, mi hermana mayor.

Del 50 en adelante, la situación mejoró: yo tuve la suerte de nacer a finales de ese año.

Nenecita estaba siempre presente, fue la única hermana de mi madre. Con cinco hermanos varones ella le hizo mucha falta, y no pasaba semana que no la recordara, con un cariño triste, añorando los juegos que no jugaron, las muñecas que no compartieron, las canciones que no le enseñó, la manito pequeña de la que no fue a la escuela tomada de la de su hermana mayor.

Extrañé siempre que tanto la madre como la abuela de Nenecita fueran indiferentes a su recuerdo. Sería culpa, o un duelo no realizado, reaccionando molestas ante la mínima evocación de su nombre. Solo yo escuchaba las vivencias de mi progenitora, una y otra vez, junto con la remembranza diaria de Glorita, su hija, mi hermana, fallecida a los tres años, cinco antes de que yo naciera.

Me hace feliz imaginarlas a todas, por fin reunidas: Manuela, Luzmira, Isolina, Nenecita, Gloria del Carmen y María Lucila, mi madre.

Isabel Henríquez Valdés



Perder el Oremos

Perder el Oremos

Mi Madre

Me miraste sorprendida, incrédula ante la pregunta, aupándose al oremus desde mis seis años. Cuando lo recuperaste dijiste: bueno, ya, hurtando la mirada para sumergirte en la luna del espejo biselado.

Mis manos tomaron la cigarrera dorada, con urgencia sacaron mis dedos minúsculos el pitillo, presionó el dedito pulgar, salió la llama con un resplandor atemorizante, acerqué el cigarrillo a la llama y luego lo llevé a mi boca aspirando, por fin, sintiendo el placer imaginado tantas veces, el sabor achocolatado que inundó el interior de mi boca. Y quedó sellada para siempre, la secreta complicidad femenina, trascendiendo el vínculo madre-hija.

Esa que jamás puso en palabras el origen de la pitillera, ni tu afición por el tabaco fino, ni tus carreras a la ventana por la tarde para aspirar el aroma del tabaco achocolatado, fumado por el marido de tu amiga reciente.

Isabel Henríquez Valdés



*Estación u de
Phile*

Estación u de Chile

¡Es la fortaleza con rostro de mujer!,
exclamé en silencio cuando vi toda esa determinación:
era un movimiento hermoso, era arte. Inclinarsse
levemente y tomar con firmeza el coche con el hijo,
luego la espalda recta y el resonar de los pasos sobre
los escalones del metro.

Parecía no tomar aire, en un envión llegaba arriba,
nadie se atrevía a ofrecerle ayuda.

La vi muy segura, pisando con energía, encaminándose
al torniquete, sacar con precisión el boleto de su porta
documentos.

En un segundo envión tomar el coche y bajar con el
pelo flotando por la energía de las pisadas.

¡Esa mujer se puede el mundo! admirado, comenté en
voz alta a las muchachas que bajaban junto a mí en la
escala de la estación, y una de ellas, de mirada intensa,
me sonrió con un brillo de complicidad en la mirada,
inconfundible, desde el laberinto de sus ojos.

Isabel Henríquez Valdés



Anacaona

Anacaona

Enagua, enaguas, blancas, flotando por los aires, en jirones, mojadas de llanto, lágrimas chorreantes, caritas bañadas de lluvia, cuerpos ultrajados. Avergonzados.

Trapos húmedos del sudor del miedo, horror que las mantiene agazapadas, en el rincón más oscuro del mesón protector, caritativas manos de quiosquera, que saben trabajar antes del nacimiento del alba.

Alcohol masacrador del alma, enarbolando el hacha “justiciera”, clamando venganza por ese rostro, que ofende, tan igual a la madre odiada, inocente en su mirada de venado sureño, ausente en su no culpa sobre el mueble del viudo solitario.

Madrastra abuela, ayuda para el padre cansado, nunca protectora ni madre ternura, cómo, si el otoño tardío no reconoce el sentimiento.

Dos corazones al ritmo hermano de igual sangre, comprimiendo las manos con vigor, dispuestas a luchar por su vida, a costa de disimulo, de sumisión, de hacerse invisibles, silenciosas, hasta ese momento, triunfales, descargando el hacha, sobre los vapores exudados del cuello infame.

Isabel Henríquez Valdés



Almaranta

Amaranta

Por el hoyo del techo espían las estrellas titilantes, Marte rojo de furia guerrera, de sangre inocente estallando en las venas. Su mente recorre desesperada las líneas sobre la página cinco del libro: Amaranta.

“Naturaleza emotiva que todo lo aprovecha. Se expresa por medio del método, la ejecución y la jerarquía. Ama lo sólido, lo que crece y la protege. Le gusta sentirse segura”. Su abuela pentecostal “Ungidora” de vecinos, estará muy segura que se encuentra a salvo con Ulises Aspirante, moviéndose cada vez más frenético sobre su pequeña humanidad. La sucia mano de Ulises le cubre toda la boca y parte de la nariz. En su cabecita corren desorbitados los ojos sobre la página blanca y las estrellas. “Se amolda a todo. Se expresa en la jovialidad, la amenidad y la prodigalidad. Ama la dignidad y el renombre, lo bello, lo que crece y engrandece”.

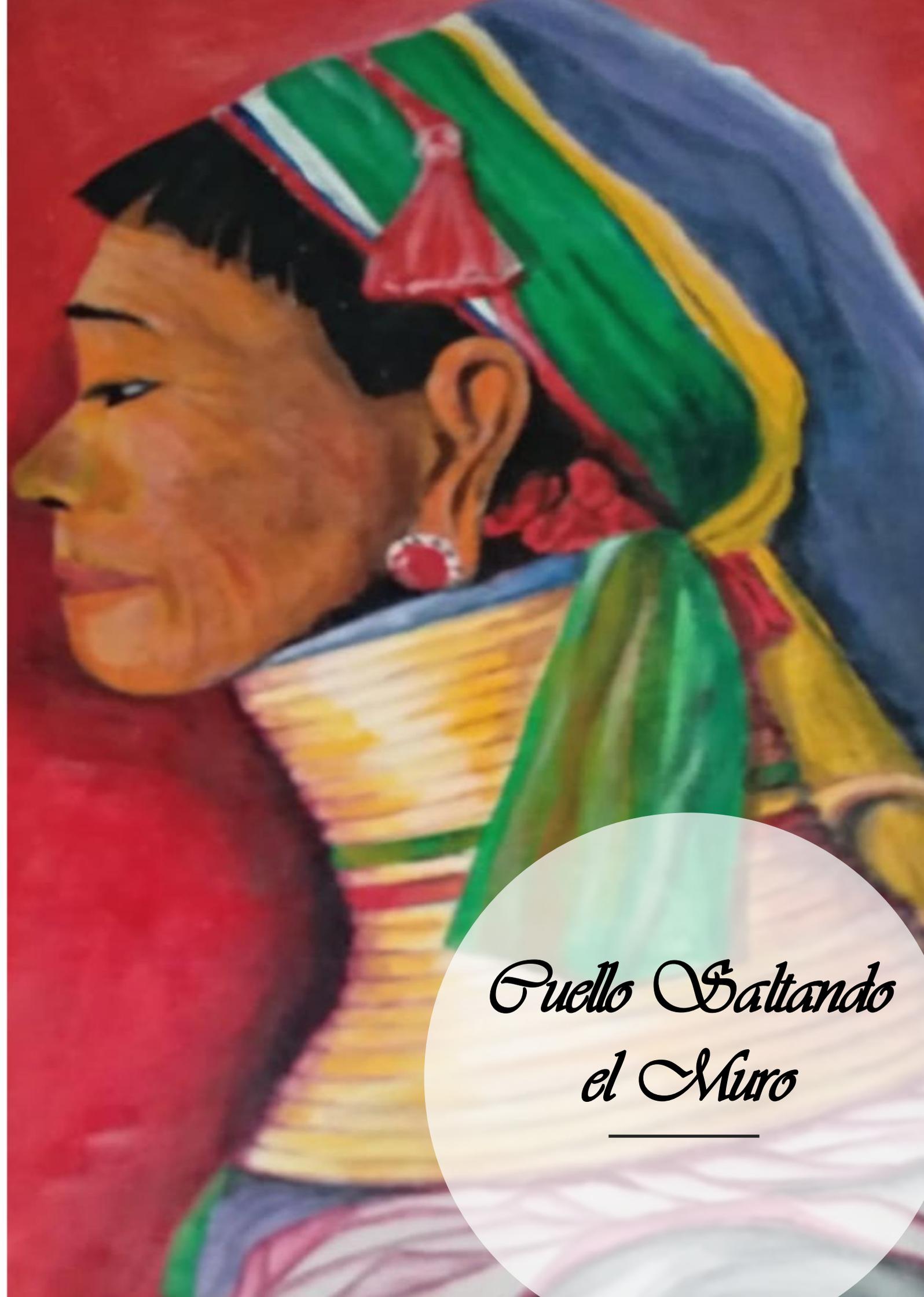
“Ulises, tienes que ayudarme a cuidar a tu hermanita para que crezca sanita y linda”, recomendaba la voz de la madre. Y los ojitos van y vienen del libro a la profundidad estrellada de septiembre.

“Significado de Amaranta: Nombre Femenino de origen Griego. La que no decae, la que no se marchita.”

La que no grita, no denuncia, y tiene la risa helada por el miedo, la que odia las noches estrelladas en primavera. “Podría destacar en profesiones como científica, profesora, ocultista, escritora, horticultora, inventora, abogada, actriz, analista o líder religioso”.

Destacada en colgar del autobús a las 6 de la mañana, destaca en “limpiar muy bien los sanitarios y cristales”, destacada en volar profundo tras su alma, abandonándola por el hueco del techo, allá por sus lejanos nueve años.

Isabel Henríquez Valdés



*Puello Saltando
el Muro*

Puello Saltando el Muro

¡Por fin!

Y logró pasar la barrera de lo inexorable,
lo repentino del gesto añorado la
sorprendió.

Él se deslizó furtivamente desde el lado
derecho de la cama saltando el muro de
tantos años.

Fue un beso rápido.

Su cuello erizado fue capaz de arrastrarla
desde el autoexilio hasta el muro del
destierro.

Isabel Henríquez Valdés



Aeropuerto

Aeropuerto

En Arturo Merino Benítez

En el bullente aeropuerto
la mujer se levanta y
va al encuentro de un nuevo día.

El avión no llega, solo en su mente
húmeda de niebla tocará suelo para
recogerla.

La madre quedó bajo tres metros de
tierra infame.

La hija viajó en su fantasía hasta el País
de Nunca Jamás.

Los pasajeros siguen su camino,
indiferentes.

Isabel Henríquez Valdés



La Luz Verde
Ambar

Diana J. Viana
- 2014 -

La Luz Verde Ambar

No sabrás cuánto ilumina tu recuerdo, cada vez que entro a la cocina.

No son tus pasos arrastrándose a las 6 de la madrugada, “la hora del lobo”, no eres el que se despide con esta visita inesperada, todavía vives, tus pasos van con tierra, tal vez pasaste antes a visitar el camposanto. La elegida para despedirte fue tu amiga- hermana.

Eres el gran conversador en mis recuerdos, anduvimos en los mismos territorios, sin reconocernos, por allá en los setenta. Ahora, en este año fatal, ya no olvidaré como fue el cruce de caminos. Faltó tiempo para que me enseñaras todas tus vivencias.

El conocimiento quedó trunco, pero no en los que fueron tus amigos y familia.

Vivirás por siempre en esos rayos que iluminan los cristales de la mañana. Sonrisa de la vida, imposible olvidarte.

Isabel Henríquez Valdés



Décadas Oscuras

Décadas Oscuras

Recordé que Las Horas eran tres: Irene, la paz; Diké, la justicia; y Eunomía, el orden. Encargadas, entre otros menesteres, de disipar o reunir las nubes en el Olimpo y custodiar la entrada.

Entre un fugaz recorrido por cada década de mi vida, aparece él, Tiresias moderno, presto a responder cualquier consulta que le hacían los distraídos transeúntes. Con un voluminoso libro bajo el brazo, con la imagen del Olimpo, con Zeus rodeado por dioses menores. Mitología griega. Escrito en Braille.

La primera vez que lo vi en la parada del microbús, el corazón me dio un vuelco, al sentir el roce de su bastón retráctil sobre mi pie izquierdo. Disculpe, estoy esperando el autobús. Entre temblores me alejé al otro extremo de la parada. Desde ahí lo observé después que cesaron mis tiritones, me doblaba la edad, entre la tez muy blanca, se insinuaba una barba muy fina, no muy bien afeitada. El pelo era de un brillante negro azabache. Su rostro se iluminó cuando alguien le preguntó ¿Sabe usted si ha pasado el microbús al centro? No, todavía no ha pasado ninguno, yo espero el mismo, son cerca de 20 minutos que estoy acá. Distraídamente, la persona se volvió hacia él, quiso comentar otra cosa, abrió los labios, pero el gesto se transformó en una mueca silenciosa, se alejó un par de pasos; el ciego esbozó una sonrisa volviéndose hacia mí. Al volver la cabeza, me percaté de un movimiento extraño de su cuello, era una torsión exagerada, ya fuera a la izquierda o a la derecha.

Muchas situaciones se produjeron entre la ida a la escuela y el regreso, algunas veces me sentí acompañada con la presencia de este esbelto muchacho. Una media docena de veces, me atreví a contestar su saludo, sentía la cercanía, la mía tal vez por el olor de mi colonia infantil; de los otros, las pisadas o hasta la temperatura de los cuerpos a su lado.

En la segunda década, yo había entrado a la universidad. Me reencontré de casualidad con el joven ciego, lo vi caminar y entrar a un edificio, saludar a una persona y sonreírle con agrado; mantenía el movimiento de la cabeza, a izquierda y derecha, continuaron caminando uno al lado de la otra. Estaba un poco más alto, pero con la delgadez que yo tan bien conocía, fueron tantos años en que lo observé detenidamente. Me da un escalofrío de solo pensar que alguna vez me descubriera, que repentinamente recobrarla la visión y posara la mirada en mí.

Cuando cumplí los treinta años, ya tenía a mis dos hijos mayores, los llevaba a la guardería de lunes a viernes; nuestra casa quedaba cerca del metro, en uno de esos días, en el andén, esperando el tren, estaba mi amigo ciego; sentí mi sonrisa desplegándose por mi rostro, luego un sobresalto, miré las caritas de mis hijos. Me acerqué unos pasos, solo para oír su voz. Él se ponía a conversar con quién sintiera a su lado, le preguntaba la hora, le comentaba del tiempo, iluminado el rostro por su sonrisa; seguía disfrutando del contacto con la gente.

Poco tiempo pasó después de mi separación, casi a la cuarta década de mi vida, me incorporé a una empresa que me permitía mantener más de la mitad de los gastos de mis hijos. Dejaba el automóvil en un estacionamiento de pago mensual, próximo al metro. Caminando hacia la estación, vi al hombre ciego, tan delgado como siempre, solo que había desarrollado una leve curva en su espalda. Supuse que por agacharse constantemente, para hablar con las personas del metro o en la parada del autobús. Tenía el pelo más corto, siempre negro y brillante.

Seguía vistiendo el estilo de ropa con que lo vi la última vez. Ahora que ya no llevaba a mis hijos al colegio, pude detenerme a la entrada de la estación del metro. Esperé que se acercara, se tomó del pasamano y empezó a bajar con total seguridad. Ajusté mi paso a un escalón detrás, para no entorpecer el movimiento del bastón. Hasta llegar al andén.

Me paré a un metro de él. Algunas mujeres jóvenes, llegaron muy apresuradas y se instalaron a los lados de mi amigo, entre él y yo. Miraban ansiosas la llegada del tren. Él sonreía. De inmediato comenzó la conversación, las preguntas tan bien conocidas por mí, sonrisas amables, el tono de voz cálido; hasta que apareció el tren, las jóvenes, muy atentas, le ofrecieron el brazo para guiarlo hasta el interior del carro. Y, ¡el muy coqueto, traidor sin remedio!, se tomó de los brazos de las muchachas, que entraron triunfales al carro, por la buena obra del día.

Mis hijos organizaron un gran cumpleaños, con enamoradas, pololos, amistades; hasta el padre fue invitado, mi ex y su tierna madre, la querida abuela, vinieron a celebrar mi cincuentena.

Han pasado cinco meses, voy a un laboratorio a exámenes de rutina, mi edad lo amerita. Bajando de un taxi, frente al laboratorio, aparece mi ciego adorado. Está un poco canoso, más agachado que las últimas veces que lo vi. Sonríe cuando pasa a mi lado, me saluda. Buenos días ¿Cómo está? Me podría decir si estoy en el número 337, el taxista no me lo indicó, poco amables son las personas ahora, comenta. Sí, es acá, yo también voy al laboratorio. Está en el tercer piso, sin ascensor. Tómese de mi brazo, firme, con seguridad; total son tantos los años que cargamos usted y yo, con confianza, yo lo guiaré hasta la recepción.

Mientras subíamos, recordando lo que le gustaba conversar a mi ciego, le comenté: ¿Sabía usted que al principio de la historia, los atenienses llamaron a Las Horas, hijas de Zeus y de Temis; Talo, Auxo y Carpo? ¿No lo encuentra interesante?

Isabel Henríquez Valdés



El Gato Peteco

El Gato Peteco

El gato Peteco era más bien negro con algunas manchitas blancas, lo que se dice usualmente “Un gatito overo”. Su mamá, por algún desconocido motivo, no quiso amamantarlo a él ni a sus cuatro hermanitos; simplemente antes de las 24 horas de haberlos parido, los miró desinteresadamente, dio vuelta su cabeza gatuna y se fue del lugar.

Esta era la vivienda de una pareja que llevaban alrededor de un año de casados, la gata era parte de la casa cuando la arrendaron, y como la joven mujer era muy alegre y de buen corazón, no se complicó por la compañía de la gata de brillante pelaje negro. El esposo solo le comentó: cuando nazca el niño tal vez sea mejor que no esté la gata... por los contagios y también por lo celosa del recién nacido... digo yo, la mujer le sonrió.

Todos los gatitos fueron repartidos entre los vecinos, menos el más inquieto y gritón, la mujer le llamó Peteco en recuerdo de uno ambicionado por ella en la niñez.

A medida que iban pasando las semanas Peteco crecía y engordaba que daba gusto, alimentado por la pareja, primero con gotario y luego con una pequeña mamadera. Estamos ensayando, se decían riendo.

Peteco jugaba dando saltos y colgándose de los sillones y cortinas, otras veces saltaba desde un mueble a la cama y rodaba en un amasijo de pelos y patas blancas. Y era recompensado con golosinas, arrumacos y rasquidos de sus dueños.

Asomaba su nariz rosada un par de veces al día por el patio, se paseaba explorando la tierra y rápidamente volvía al interior de la casa. Al anochecer se ovillaba en un sillón y dormía como un ángel beatífico.

Pero llegó el gran día. La joven mujer se fue a tener al niño, el marido respiraba ansioso yendo y viniendo, del trabajo al hospital, del hospital a las compras y nuevamente al trabajo. Esos días Peteco no comió y casi se moría de sed, un poco de agua dentro de los platos sucios lo salvó.

Cuando llegó la esposa con el bebé rosado y dormilón, ya no quedó tiempo para Peteco, solo le echaban agua en su plato de comer y algunas veces le dieron comida sobre una servilleta de papel, le costaba un poco sacar todos los restos y terminó muchas veces comiéndosela también. Pero lo que más lo ponía triste, era que ya no le celebraban sus juegos ni cariños. Lo apartaban con el pie o le decían: ¡sale de aquí gato!, ándate a tu lugar, al patio, a tomar sol, y... ya casi no había sol. Peteco se puso flaco y sin brillo, era tan poco lo que comía, algunos días solo se alimentó de insectos, porque los pajarillos del patio no bajaban nunca; casi siempre se quedaba echado cerca de la puerta o bien al lado del sillón, pero no se animaba a subir, el corazón casi se le salía del susto con los gritos de la pareja. ¡Sal de aquí animal feo! ¡no te acerques al niño!

Un día ya no tuvo más deseos de estar ahí, el bebé había ocupado su lugar, los cariños y arrumacos eran todos para él, la voz dulce de los padres hablándole al hijo le recordaba cuando él era “su gatito regalón”. Se fue, caminando asustado y saltando de techo en techo, se alejó mucho más caminando despacito, hasta quedar mirando acurrucado sobre una pared baja a una niñita que le sonrió y le tiró las manitos. Ven gatito, gatito, baja a jugar conmigo, la madre se asomó al patio y la llamó, ¡Quena, aléjate de ese gato cochino, te puede arañar, no ves que los gatos son veleidosos!

Isabel Henríquez Valdés

Amelia Gómez

Títulos de la autora

CONVERSA SIN CUERPO

PAPÁ

¿POR QUÉ ESTÁ TODO RAYADO?

Y DE REPENTE EL AMOR..

UNA GOTA





*Conversa Sin
Cuerpo*

Conversa Sin Cuerpo

¿Usted está en la cola? preguntó el recién llegado...no hay cola respondió ella, no hace falta, nos llamarán cuando corresponda y si necesitamos algo, lo que sea, debemos ir a la recepción, abrigo, comida, agua, baño, descansar...lo que necesite... muy chistoso masculló él...

¿Luego de 70 minutos, él... muy contrariado le pregunta- y tú por qué estás aquí en esta espera inútil...? - ella sonríe y responde afablemente – soy detenida desaparecida y usted...? Ah...!! - con tedio...- soy general de la república, y según veo, para ti esto va a ser un mero trámite, en cambio yo... tendré que aceptar miles y millones de preguntas, miradas, juicios, etc; tal vez dice ella, con un gesto de duda en el rostro... y armándose de un valor desconocido le pregunta sonriendo pero con firmeza, - usted torturó, asesinó o mandó a otros a hacerlo..?- sólo recibió una mirada fría como respuesta y un ademán de alejarse..- no no..! espere.. espere un momento...conversemos, sabe algo de historia? ¿no todo habrá sido lustrar fusiles y obedecer órdenes cierto? - por alguna razón inexplicable el hombre permaneció allí y ella lo invita a sentarse a su lado.

Soy profesora de Historia, estaba haciendo clases cuando me detuvieron, pero en fin, luego y en presencia del jurado hablaremos de eso, ahora me interesa conversar...de donde viene usted..? - qué pregunta ridícula ...pertenezco a la familia militar por el lado materno, mi abuelo también fue militar, entré a la Escuela en los 60 y a mi papá casi no lo conocí, o sea sí, pero pasaba poco en la casa... siempre estaba viajando... y a usted por qué le interesa eso..?- por nada, no hay nada nuevo en su respuesta, era para empezar a conversar no más...

A mí no me interesa conversar con usted, me interesa que me llamen rápido, además de que usted y yo nunca vamos a estar de acuerdo, usted es de extrema izquierda, a lo mejor hasta terrorista y yo... yo soy un defensor de la Patria.

Qué gracioso, un defensor de la Patria que mata, tortura, viola, hace desaparecer compatriotas...pero relájese... la violencia que floreció en su mano ha estado siempre presente en Chile, jamás se han respetado los derechos humanos, primero de los indígenas, luego los criollos, mestizos o lo que sea, se los mató desde siempre, desde el primer día; somos una patria descendiente de indias violadas y de mestizos arribistas o guachos.

¡¡La Patria, es mucho más que eso señora...!! Es nuestra historia, nuestras costumbres, nuestras fronteras, yo la defendí y pagaré por eso. - La Patria...la patria no existe señor, la patria es el lugar donde puedo llevar mi humanidad sin temor a cualquier hora y en cualquier espacio de un territorio geográfico dado, no hay patria si hay represión, no hay patria si se me mira en menos por mi apariencia o por mis apellidos, no hay patria si mi opinión puede ser desechada, negada o peor aún ser una moneda de cambio para negocios que no me interesan junto con el par de centavos que unidos a otros centavos miserables le proporcionan trono

dorado a los mercaderes de mentiras; si mis viejos están sobre un futuro empobrecido y mis descendientes mirando expectativas de mercado que nunca alcanzarán ! y si por arte de birbirloque obtuvieran, tendrían en sus manos el vacío más frío e inservible de sus vidas.

Eso es porque eligen gobernantes ineptos, ignorantes, son masas de votantes envilecidos por sus propios vicios.

¿A propósito de vileza señor militar, qué pena estaría dispuesto a cumplir? ya que estamos aquí veamos el futuro... No sé, prisión yo creo, saldré en veinte o treinta años, viejo o... muerto. ¿Y usted cree que eso pagaría sus delitos? ¡Yo no sé qué tantos delitos, recibíamos órdenes y cumplíamos...

¡¡¡Si claro!!!, con mucha creatividad cumplían las órdenes... se lo puedo ilustrar.

¡No, no!... no hablemos del pasado, hablemos del futuro, usted probablemente querría que me aplicaran la pena de muerte... por lo menos y someterme al escarnio público...
Mire señor... usted es sólo el óxido que flota en un lago pantanoso, no se aflija...no pediré la pena de muerte, no vale la pena.

¡Usted me ofende...! si fuera su padre o al menos su marido, le daría una cachetada en la cara por ser tan suelta de lengua, ahora usted tiene las de ganar...

En realidad, está equivocado, ni usted ni yo hemos ganado nada, usted ya no tiene mando...ni siquiera cuerpo, a usted lo mataron por aportar información a la Fiscalía, tiene un balazo en la espalda y yo...yo llegué antes que usted, me mataron en tortura...hace tiempo...yo lo estaba esperando... pronto nos llamen y eso será otra cosa

¿Entonces...estamos muertos...? pero no estoy muerto!! tengo memoria, puedo pensar y sentir... ¿qué es esto...!!!??

Esto es la vida en mayúsculas, ahora nuestro trabajo es acercarnos a la Luz, no importa cuán lejos estemos de ella. Si usted puede y si usted quiere podemos ir juntos después de que nos llamen,

¡Lo están llamando! escuche;!! Noo!! no quiero ir, tengo frío, dígales que... tranquilo, no tema, lo espero, vámonos juntos hacia la Luz,

Amelia Gómez



Papá

AMAR
SIEMPRE

Papá

Hace cincuenta o más, no me acuerdo... Era invierno, en realidad no, moría el otoño que ya había hecho su trabajo, no quedaban hojas en los árboles, el viento de mayo en aquella ciudad había arrasado con las hojas de los acacios y moreras del barrio, así es que el viento de lluvia corría libre por esas calles plomas, antiguas y siempre pobres detrás de las paredes de ladrillos.

Allí igual como en el contrafuerte de los muros resecaos de sol crece pasto y florecitas, en esas calles también rugía la vida, la ilusión de un hombre que encomendado a Dios profundamente hacía lo que sentía que debía hacer, entregar su alma, su corazón y su vida a esa vida pujante e irreductible que iluminaba en su mente el frío otoño.

Y allí estaba, no me acuerdo la hora ni la circunstancia, Tiberio, Aurora, cualquiera de esos nombres circulaba en el ambiente, su madre miraba con ternura el dibujo de un envase de mantequilla que daba cuenta de un niño de mirada alegre y sonrisa tierna, en fin, su nombre fue otro que a su viejo padre le hacía música en el oído íntimo y sagrado.

Llovía o tal vez no, era tiempo de lluvia y frío, esas pequeñas y demandantes criaturas necesitan todo, amor, atención, alimentos, aseo, silencio, intimidad, calidez, familia; ella tenía todo eso, en un espacio de 20 metros cuadrados físicos y del universo entero intangible y tan presente que abrumba, tenía el amor de sus padres, la familia y todo lo necesario para vivir en el invierno, cuando la tecnología no inundaba la vida.

En vez de pañales desechables, lavar y hervir pañales de género en una cocina a parafina En vez de mamaderas con fórmula publicitada, leche materna tibia y amorosa

En vez de brindis bulliciosos, voces quedas y miradas embobadas al verla dormir según fuéramos llegando de la escuela o del trabajo.

¿Sus ojos? Un poema a nuestros ancestros muy ancestrales, achinados, pequeños con pliegue de epicanto, de allí su cariñoso nombre familiar “chinito”, su padre la llamaba cariñosamente “mi chinito”

¿Su infancia? crece en su casa de Barrancas, DFL2, de muchos metros cuadrados, ya no eran 20mts!! Con pobreza material como siempre. La vi enamorada de un gato, disfrutando de la danza, temerosa de la oscuridad, cariñosa con sus padres,

Vivir duele, quedan cicatrices que con el tiempo ya no duelen, las hay mutilantes, pequeñas, anecdóticas, olvidadas, algunas son físicas, otras emocionales o también espirituales, su papá llevaba una que nació un día después que ella, la tenía en el lado lateral izquierdo del dorso de su mano derecha; la vi nacer, en la cocina a parafina hervían los pañales de la guagua y la cocina rebelde comenzó a inflamarse, o sea creció su llama y produjo mucho humo, las conductas de control de esos episodios frecuentes consistían en mover rápidamente el quemador caliente y cerrar la llave que la alimentaba de parafina, en esa maniobra de urgencia escucho un grito de dolor ahogado y un improperio al universo, inmediatamente la mano a la boca para doblegar el

dolor con saliva y luego revisar la posición del quemador para continuar con el hervido de pañales, en esa mano había nacido la cicatriz, pronto la mano se cubriría de arrugas, menos el triángulo de la quemadura que se veía como un triángulo brillante y sin arrugas, creo que esa cicatriz le evocaba un dulce recuerdo. Cuando llegó al Cielo no necesitó pasaporte, solo levantó la mano para saludar y ahí estaba el luminoso triángulo de amor que refulgía en su mano derecha.

Amelia Gómez

AMAR
SIEMPRE



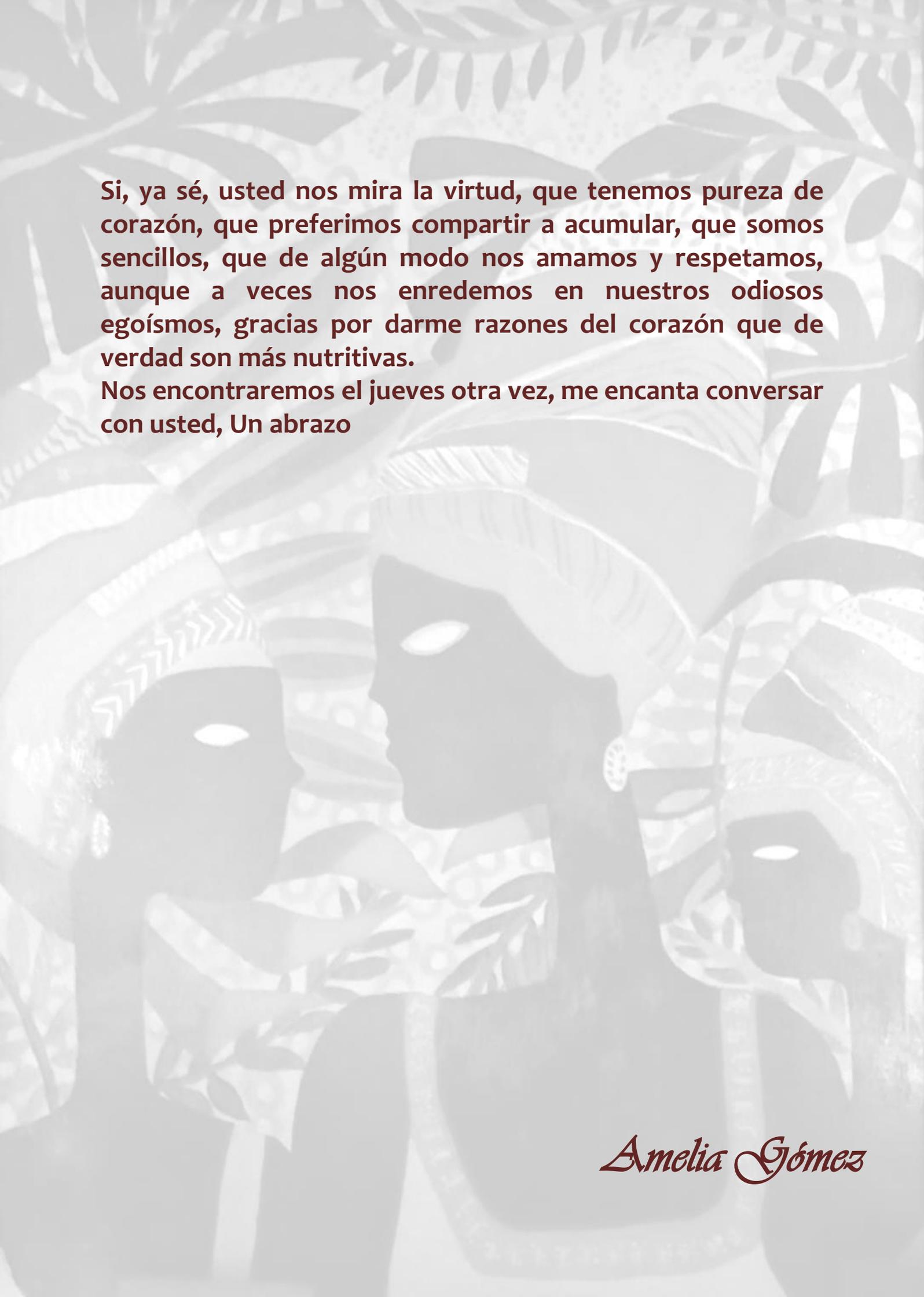
*¿Porqué Está
Todo Rayado?*

¿Porqué Está Todo Rayado?

¿Se acuerda cuando caminábamos juntos para conocer la ciudad, fijar algunas ubicaciones importantes como la plaza, el banco y algún otro hito urbano que sirviera para ubicarse después? Le comentaba que me cuesta mucho ubicarme en las calles o peor aún en lugares abiertos, por lo tanto aprendo los nombres de las calles para hacerme un esquema mental de la ciudad en general y eso traté de compartir con usted y oh! sorpresa, los letreros y casi toda la señalética de las calles estaba rayada y/o cubierta con algún papel pegado.

Entonces no se leía bien el disco PARE, la señalética que prohíbe virar hacia un lado había sido ubicada de modo tal que su prohibición era inútil o absurda, usted estaba sorprendido, asombrado, no entendía por qué en Chile ocurría algo así, la verdad yo tampoco, mi país me resulta a veces irreconocible, veo que dejamos pequeños envoltorios de basuras en pliegues, rendijas, oquedades o recovecos de la ciudad, latas vacías en maceteros, como ofrendas de nuestro íntimo nadie; será una tristeza que nunca termina?, será una protesta muda en sonido y ruidosa en acciones como una resistencia pasiva y autodestructiva? Será un grito de profundo auxilio que nunca se sacia porque no entiende razones de la mente sino que está hambriento de las razones del corazón?

Tal vez no somos un país, somos una raya de agua que dejó Dios cuando dibujó la cordillera, una marca de agua que aún no se evapora, una mancha de agua repleta de unos nosotros maravillados con tanta belleza e incapaces de preservarla.



Si, ya sé, usted nos mira la virtud, que tenemos pureza de corazón, que preferimos compartir a acumular, que somos sencillos, que de algún modo nos amamos y respetamos, aunque a veces nos enredemos en nuestros odiosos egoísmos, gracias por darme razones del corazón que de verdad son más nutritivas.

Nos encontraremos el jueves otra vez, me encanta conversar con usted, Un abrazo

Amelia Gómez



*Y de Repente
el Amor...*

Jgm

Y de Repente el Amor...

Al despertar olvidamos los sueños y aparecen en la conciencia inesperadamente, así fue también para la Teo, iba con su marido de toda la vida, ella mirando por la ventana del camión de toda la vida; en él fueron al Hospital a esperar nacer a cada hijo, en él fueron al cementerio a dejar a sus muertos, las compras, los paseos con los hijos, como ahora de paseo para visitar en la playa a los nietos, con comida para llevar y compartir, un camión viejo, completamente reparado, reformado y suyo, tenía hasta nombre, le llamaban “el zandunga”, por qué? Por qué sí no más, como tantas cosas, como el amor, la ilusión, la emoción de encontrarse, que de tanto estar juntos se habían mimetizado con todo lo cotidiano y no se percibía especialmente su existencia.

¡Pero de repente el sueño! No había nada especial, solo el sueño que se agolpó en su memoria y la Teo evocó toda la escena: era de noche , sin iluminación, caminaba con su marido que vestía una camisa blanca que resplandecía en esa oscuridad, iban en silencio comiendo naranjas olorosas, se acercaban a la estación de trenes y temían llegar a su luz, al tren, al ruido de la estación, su paso era resuelto y a la vez lento, no querían llegar, él subiría al tren y se iría, adónde? hasta cuándo? no lo sabía, nadie lo sabía, lo dejó ir caminando, no quiso llegar a la estación y en esa negrura despertó, era de día y a su lado dormía plácidamente ese hombre real de camisa blanca que se había ido en un onírico tren que no quiso ver.

El camión traqueteaba y bufaba petróleo a medio combustionar, él conducía como lo hacía hace años, sobrio, atento al camino, tranquilo y ella con el recuerdo del sueño sintió como un huracán de amor le humedeció los ojos hasta hacerlos derramar un par de lágrimas que diligentemente ocultó mirando la ventana, si su marido preguntaba qué le iba a decir, todo habría sonado raro, carente de la lógica cotidiana y se evitó las explicaciones. Pero agradeció a Dios su vida, su familia y su presente y le acarició respetuosamente la pierna a su marido.

Amelia Gómez

Dyna



Una Gota

Una Gota

Colgando de una brizna de pasto, reflejando los colores de la luz madrugadora, una simple e insignificante gota que un rayo de sol quiere evaporar.

¿De dónde vendrá? De un cometa dice la ciencia
¿Dónde ha estado? entonces la gota tiembla bajo la luz del sol y responde, he estado en todas partes, vengo de bosques antiguos, estuve en la oreja de un dinosaurio, conocí las carabelas de Cristóbal Colón, ¿que más te cuento? que soy antigua y joven a la vez, que lo limpio y renuevo todo, he estado en las lágrimas de los soldados, en el trigo, el arroz, soy una viajera.

Nadie me descubrió, yo los descubrí a todos, he sido alimento, bebida, camino de embarcación, suelo de los hielos eternos, ambición del sol, sueño de todos los gobiernos y de los humanos errantes y de los más pobres. También he sido lujo de poderosos, sonrisa de los niños del mundo, he sido tantas cosas, ahora parece que soy un tesoro.

Soy cuerpo de todo ser vivo, estoy en cada vegetal, el Creador me hizo generosa, simple, transparente, sin tiempo, solo tres átomos que han trascendido todas las edades, aún persisto, no he cambiado; han cambiado las vasijas, el lecho de los ríos, las cuencas marinas, el corazón de los humanos que han creado la contaminación, la maravillosa lluvia que es mi transporte favorito, pero mis tres átomos sostenidos en la mano de Dios no cambiarán.

Amelia Gómez

Ana Maza

Títulos de la autora

TRIBUTO A 'ABDU'L-BAHÁ

ELLA ES MI MADRE

PÉTALOS DE TERCIOPELO

MENSAJES DE AMOR

CAMINO HACIA LA EXCELENCIA

CERTEZA

ESPEJOS DEL ALMA

MANUELA

EL JARDÍN ENCANTADO





Tributo a 'Abdu'l-bahá

Tributo a 'Abdu'l-bahá

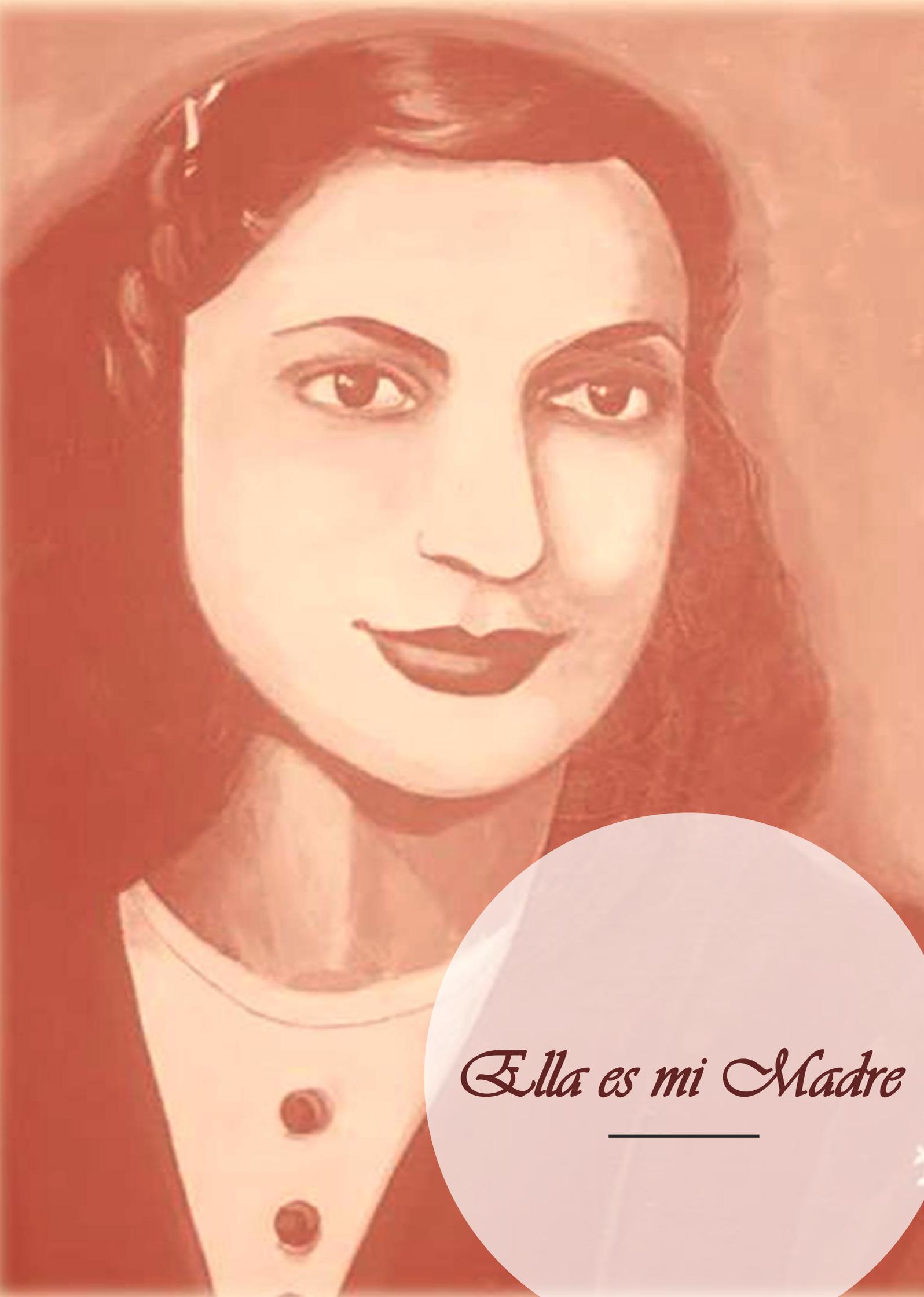
Mi corazón se aquieta, las palabras se enmudecen, me invade la emoción, lágrimas de amor surcan mis mejillas, palidece mi rostro y todo carece de importancia a mi alrededor.

Tengo ante mí al tierno y dulce Amado, Siervo de Bahá, lo siento aquí justo a mi lado, esa fue su promesa ante una necesidad. Su legado, de amor incondicional a Su padre por mandato de Su Amado Celestial, aquiescencia radiante ante pruebas violentas, firmeza inquebrantable y dedicada abnegación, desprendimiento absoluto, humildad personificada, fueron cualidades de Su exaltadísima estación, huellas que marcaron el camino a seguir del fiel creyente esperanzado en lograr una nueva civilización.

Ejemplo perfecto de una vida consagrada, el Misterio Divino por develar, Centro de una Alianza que por miles de años ha de perdurar y aún títulos nobles de sentido espiritual en secreto por revelar.

Sus virtudes coronaron la diadema de Su cabeza y por siglos de los siglos devotos amantes desearán brindar, aunque más no sea un infinitesimal acto de servicio en Su humilde y nobilísimo Nombre para lograr, la verdadera libertad.

Ana Maza



Ella es mi Madre

Ella es mi Madre

Más que palabras la definen sentimientos, la definen acciones que en el día a día ella concreta con determinación y sabiduría.

Ella, es madre natural de todos quienes la rodean, no sólo de sus hijos, ella sabe decir la palabra justa, la frase esperanzadora, logra el equilibrio entre la firmeza y la dulzura y muchas veces calla y su silencio hace tanto ruido que, indefectiblemente, hace reflexionar dando paso a la independencia y libertad del otro en sus decisiones.

Su premisa es dar, trasgrediendo sus propios límites físicos si es necesario.

Ha sabido ser pilar fundamental de la unidad familiar que, felizmente, disfruta con la serenidad del deber cumplido.

La caracteriza una profunda sencillez, pero en cualquier lugar que se encuentre, siempre trasciende su grandeza espiritual.

Ella es mi madre.

Ana Maza

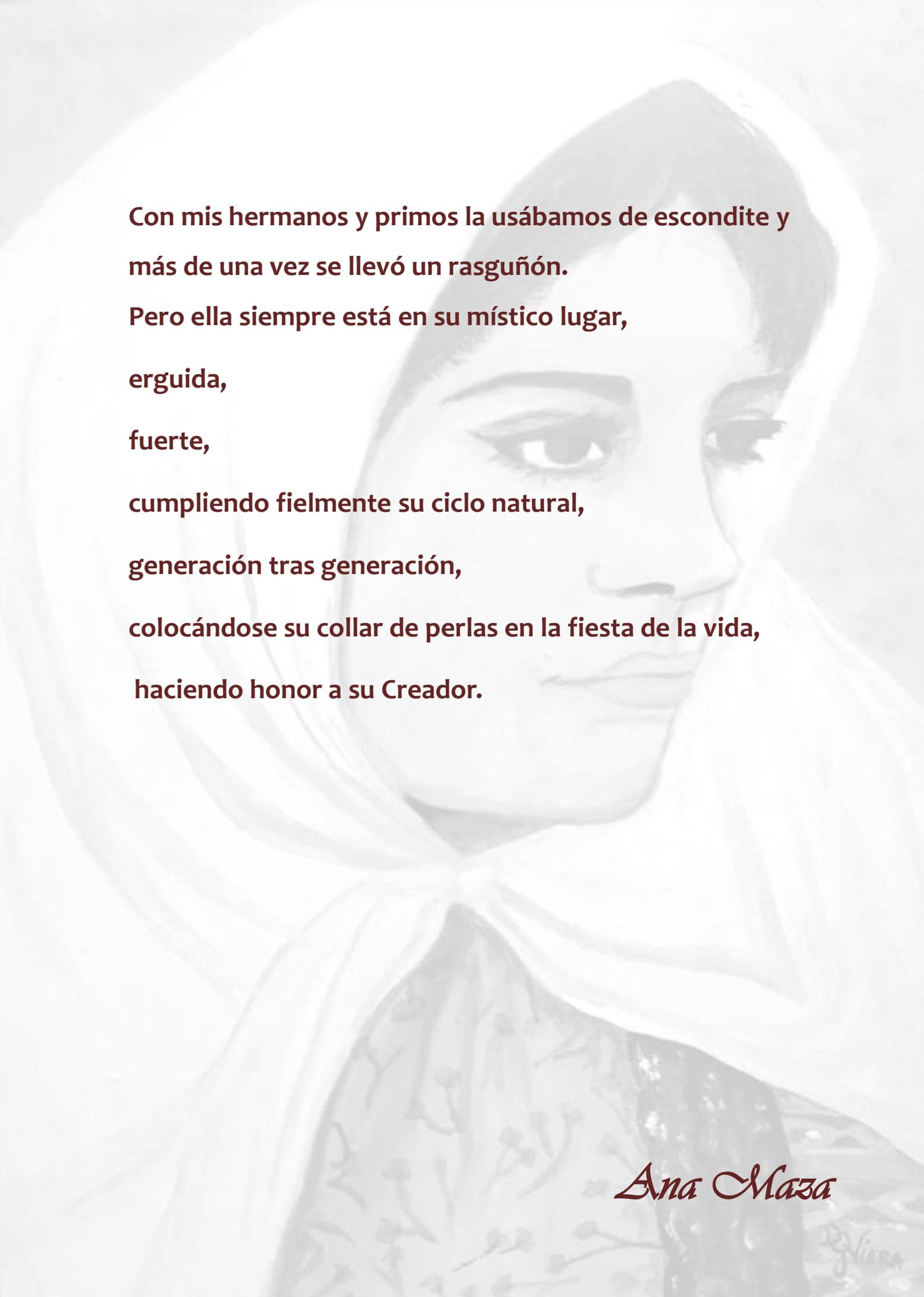


Pétalos de Terciopelo

D. Vieira

Pétalos de Terciopelo

Tiene más de 80 años, generosa,
hermosa y resplandeciente,
cada primavera se pone su vestido blanco inmaculado
y el más exquisito aroma a jazmín.
Junto a la vieja verja que da a la calle,
invita a quién pasa a su lado
a llevarse su más preciado regalo,
una flor de pétalos aterciopelados.
Recuerdos de una infancia feliz en la casa de mis
abuelos, cuando los días eran largos y
ella me invitaba a soñar inocentemente,
que ese estado sería permanente a lo largo de mi vida.
Su perfume embriagante,
dulce y refinado me atraía a jugar junto a ella,
en qué otro lugar podría sentirme como una princesa,
o ser la doncella de la cohorte del rey, o, felizmente,
la mamá de muchos niños que cuidaba con amor.



Con mis hermanos y primos la usábamos de escondite y
más de una vez se llevó un rasguñón.
Pero ella siempre está en su místico lugar,
erguida,
fuerte,
cumpliendo fielmente su ciclo natural,
generación tras generación,
colocándose su collar de perlas en la fiesta de la vida,
haciendo honor a su Creador.

Ana Maza



Mensajes de Amor

Mensajes de Amor

Dibujando caracteres en una hoja en blanco, comenzando con palabras sueltas, sin sentido y sin interconexión, se van formando frases significativas que describen un momento, un pasaje de la vida y hasta un cuento de ficción.

Cuán dotados los que expresan sus emociones de alegría y de dolor, sin temer a opiniones carentes de empatía y felices cuando reciben motivación.

El escritor deja su alma plasmada en cada ocasión y sienten que su vida cobra sentido cuando finalizada su labor, se sienten felizmente despojados al poder compartir su gran pasión.

Viven cada historia, como si fuese la última dejando lo mejor, y un día se levantan y surge nuevamente la tan anhelada inspiración como una luz que ilumina en su máximo esplendor.

Y comienza nuevamente el ciclo de expresar lo que surge de su corazón, con la esperanza de que alguien sienta profundamente y comprenda su mensaje de amor.

Ana Maza



*Camino Hacia
la Excelencia*

Camino Hacia la Excelencia

En este mundo atormentado,
adormecido,
condenado inevitablemente a su deceso,
me encuentro sola, inmóvil,
mirando hacia todos lados,
preguntándome ingenuamente
¿Hacia dónde voy?
¿Cuál es el camino correcto?

Un haz de Luz despierta mi consciencia y
reflexiono; cómo saber que rumbo tomar si
no sé a dónde quiero llegar.

Exploro mi existencia y distingo con certeza
el propósito de mi vida; con firmeza y
sin miedos doy un paso,
dos y continúo lentamente por inercia,
giro mi cabeza y comienzo a visualizar
personas que caminan para todos lados
como dormidos y sin destino; otras erguidas
delante y otras detrás mío,
me incorporo expectante,
llena de esperanza y desesperadamente
comienzo a gritar a todo quién quiera oír:

Apuntemos a la excelencia en todas las
cosas; es un camino difícil de transitar pero
nos conduce a la verdadera felicidad
espiritual no importa en que estadio del
camino estemos lo importante es tener clara
la meta.

Ana Maza



Perteza

Certeza

A pesar de la crisis mundial que nos aqueja, las calamidades que atravesamos como humanidad, guerras sin sentido, hambruna despiadada para muchos, y en contraste una riqueza desmedida para pocos.

A pesar de las injusticias, de la falta de derechos y oportunidades para los más vulnerables. A pesar de divisiones sin sentido, de grandes intereses que dominan las masas.

Un nuevo orden mundial está emergiendo, una luz de esperanza en medio de la oscuridad, se visualiza con firmeza, para que al fin se instale el Reino de Dios en la Tierra, tal como fuera profetizado por los grandes Maestros espirituales del pasado; vendría un Maestro espiritual para guiarnos con sus enseñanzas para lograrlo.

Dios, por Su infinito amor a Su creación nos envió a Bahá'u'lláh (La Gloria de Dios) para el progreso de la civilización y dar por terminado éste triste proceso de desigualdad.

Bahá'u'lláh proclama la unidad en diversidad por amor a la humanidad, para llegar a la meta final: la Más Grande Paz.

Desde mi humilde lugar me empeño cada día a seguir Su guía y poner el corazón a todo con la certeza de que ese día llegará.

Ana Maza



Espejos del Alma

Espejos del Alma

Hay grandes y pequeños,
todos se distinguen por la misma razón,
pues son espejos de colores que delatan lo que
siente nuestro corazón.

Algunas veces brotan de ellos lágrimas, por
tristeza, por alegría, por injusticia y hasta por
amor.

Trasmiten sentimientos que brotan del alma,
pues reflejan cuan espejos nuestra esencia interior.

La inocencia de un niño,
la esperanza de un amante,
la ternura de una madre y el odio de un opresor,
ellos, los ojos hablan por sí solos sin necesidad de
tener voz.

Que bendición tan grande,
heredada de Dios,
percibir por su intermedio la grandeza de Su
creación y guiar a los que no pueden ver,
aún teniendo vista Su magnífica misión.

Ana Maza



Manuela

Manuela

El día 21 de septiembre de 2005, cambió mi vida para siempre, pues nació Manuela, mi sobrina, tal fue la emoción que no hay palabras que describan aquél momento, sólo sentimientos de amor, de ternura y de gran felicidad se instalaron en mi corazón.

Grande fue mi dicha cuándo la conocí, sus ojos negros penetrantes, su pelo azabache y una amplia sonrisa ¿cómo ese cuerpecito tan pequeñito podía trasmitirme tanta paz?

¿Cómo podía sentir que me conectaba con ella en el lenguaje del amor sin mediar palabras?

Ahí fue que me di cuenta que jamás nada podría separarnos y, que por la gracia de Dios, un ángel había llegado a mi vida para quedarse.

Así fue creciendo y así fui aprendiendo de la bella Manuela, una niña con una fortaleza espiritual admirable, carismática, dulce, de firmes convicciones; con una elocuencia, profundidad y madurez en los temas que abordábamos los días miércoles, cuando iba a buscarla al colegio; lo que me sorprendía gratamente.

Cuánto me enseñaste Manuela en tiempos difíciles, cuánto aprendí de sus palabras de aliento sencillas, cargadas de amor y hasta cuando con voz firme me decía grandes verdades, o cuando me acompañaba en silencio acostada a mi lado, siempre con gran alegría.

Una bendición para mí y la familia, un regalo de Dios que disfrutamos con tanto amor recibido, deseo que se cumplan todos sus sueños, con la seguridad de que estaré siempre a su lado, acompañándola en sus decisiones para lograrlos.

Ana Maza



El Jardín Encantado

El Jardín Encantado

Poco a poco va llegando la primavera, algunos días tibios, otros calurosos, otros muy fríos, calmadas y abundantes lluvias.

Eliseo, el jardinero, con una plácida sonrisa se encuentra esperanzado en que pronto visualizará el resultado de su esmerado esfuerzo, la floración de su jardín encantado, pues él no sólo trasplanta, riega todos los días y les habla con mucho amor, él escucha que le contestan y además las flores, arbustos y árboles hablan entre ellos, como es posible se pregunta, pues se siente afortunado por ello.

Mi jardín es un jardín mágico se dice a sí mismo, por las dudas no se lo diré a nadie, van a creer que estoy loco.

Lo ha diseñado simétricamente con gran distinción, con flores de distintos aromas, formas y coloración; árboles y arbustos, se ha encargado de distribuirlos en forma mezclada muy prolijamente en el espacio, pues de ésta manera lo considera más bonito e inclusivo y sus conversaciones resultarán ser más diversas y elevadas pensó.

Todos los días se encarga de quitar la maleza, para destacar su belleza mientras les dice: les quito de su lado estos yuyitos que quieren apagar su esplendor, los yuyos enojados les transmiten su descontento, alguna vez una ortiga le causó picazón y mucho dolor.

Un día, cansado, se sentó un poco lejos para apreciar su trabajo hecho con tanto amor, pero lo suficientemente cerca como para escuchar una inolvidable conversación.

Hola amigos dijo la rosa roja, hola contestaron todos, los claveles, las amapolas, los cardos y hasta el mismo malvón; les tengo una propuesta, que tal si mañana en agradecimiento al jardinero por su esmerada dedicación, nos ponemos nuestros mejores trajes para devolverle amor con amor.

Una zinnia algo egocéntrica se dirigió al cardo y le preguntó ¿y tú que te pondrás para estar a la altura de nosotros?, el cardo, un poco triste, le contestó, yo no tendré un muy buen aspecto, pero en el conjunto doy lo mejor de mi interior , así es, dijo la rosa roja , se imaginan si fuésemos todos iguales, que monótono y triste sería, la belleza está en la diversidad de nuestros atuendos, aromas y colores ; todos asintieron con su corona de pétalos y hojas; el cardo con su corona pinchuda feliz también asintió, se dispusieron a descansar para estar espléndidos al día siguiente para darle la sorpresa a su amado creador. El jardinero atónito, desencajado, ya creyéndose un poco loco pensó, amo tanto a ellos que es producto de mi imaginación.

Apenas amaneció, como un niño que espera ansioso un regalo, corrió y corrió hasta que al fin a su destino llegó, emocionado agarró con las manos su cabeza, sus lágrimas empañaron su visión, se secó con fuerza los ojos y exclamó: ¡acaso es un sueño!, pues el jardín estaba con una belleza jamás vista por el laborioso trabajador, desde sus entrañas pensó, tengo el jardín más esplendoroso y bello del mundo ;que privilegiado soy!

Mientras las flores y todos se guiñaban un ojo, el jardinero maravillado, ensimismado en sus pensamientos, de ello no se percató.

Ana Maza

Doraliza Millalén Rapiman

Títulos de la autora:

TAÑI KÜPÜLWE, MI CUNA VIAJERA

**ENCUENTRO CON MIS HERMANOS DE LAS
PRIMERAS NACIONES**

EN LA CASA DE MI INFANCIA

PARA USTEDES

EL VIAJE DE LA VIDA

EL SILENCIO

MUJERES INDIGENAS CONSTITUYENTES



*Cañi Züpülwe,
mi Puna Nijera*

D. J. K.

Ta'ni K'üpülwe, mi Puna Viajera

Ta'ni k'üpülwe, mi cunita viajera,
de madera de pellín, roja y delgada,
por mi padre cuidadosamente cepillada, que lleva una
piel de cordero amasada, con su lana blanca y peinada,
una frazadita de lana carmenada,
que mis manos pequeñas acariciaban, una faja de lana
delgada resaltaba, que mi mamá mandó a tejer con dos
vellones de lana,
mi primer trarihue – faja, lana finamente hilada,
ñimin trariwe de copihues bordada,
que en mis primeros años de vida usaba.

Para mi cunita viajera

mi padre tejió una trenza muy bien arreglada,
de cuero, hilos de colores y killin de caballo de la bestia
de la casa, mazakal - pompón de colores que resaltaba
qué bonita mi cuna viajera,
que hasta de paseo me llevaba,
mi madre en sus hombros me portaba, yo en mi
inocencia

feliz junto a mi madre viajaba, cómoda y calentita,
solo lamento el peso que mi madre soportaba,
consciente hoy que en sus manos más cosas llevaba,
madre y padre mil gracias,
por su cariño que para mí abundaba, mi madre estando
ocupada
mis hermanos cargando mi cuna jugaban, la abuela
llegando cansada
agüita con harina tostada tomaba,
sonriéndome, mi carita de guagua acariciaba,
gracias a la vida por mi infancia afortunada, que amor no
me faltaba.

Doraliza Millalen Rapiman



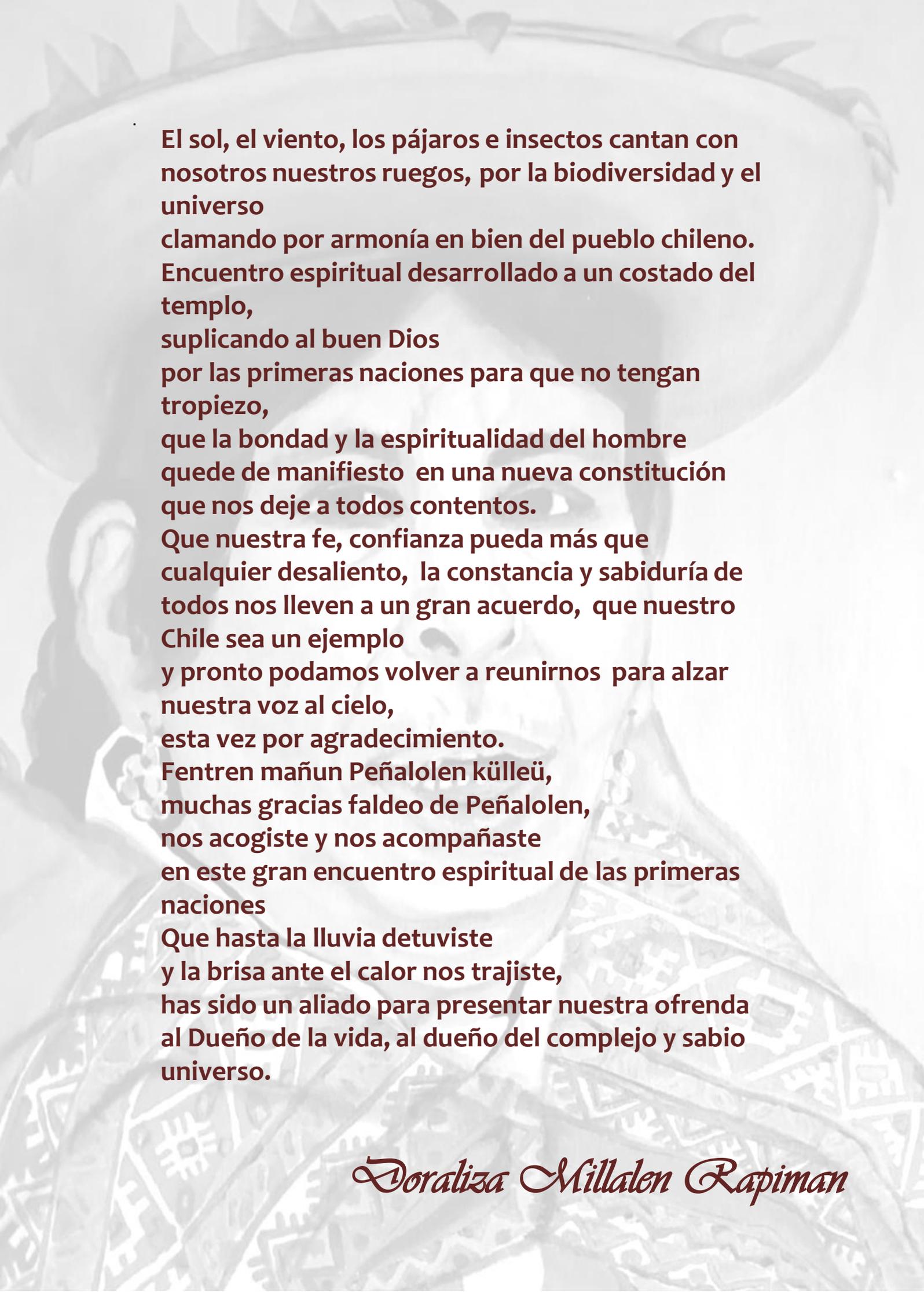
*Encuentro con mis
Hermanos de las
Primeras Naciones*

ENCUENTRO CON MIS HERMANOS DE LAS PRIMERAS NACIONES

En la memoria llevo, la fe de nuestro hermano de diversos pueblos, con gran esperanza mostraron sus ruegos, cada cual con su forma y colores que aún recuerdo. Somos che, de carne y hueso, con creencias y sentimientos que compartimos con respeto, consciente que solo somos uno más del universo, para el Aymara, Quechua, Likanantay, Colla la Pacha Mama, Madre Tierra que da el sustento, en las planicies como en los cerros, para los cultivos y los pastoreos

Para el Mapuche Pewenche, Picunche, Lafkenche y Huilliche nada es nuestro, cada elemento tiene su ngen, su dueño, el agua, el viento, el mar, los cerros, la luna, el sol ka kom wallontu mapu y todo el universo, llegamos sin nada e indefenso, Kimlayiñ chumul amutual nome lafken, no decidimos nuestro regreso.

En la ladera de un cerro, en la región metropolitana me vi en medio de una diversidad humana, en mi cabeza aún escucho jallalla, maururo, kañupi, yaaa, iiii, recuerdo el aroma del norte, la coca y el sahumero, nuestros hermanos del altiplano lo llevan desde sus ancestros. Muchos hablaron de su vínculo con el mar, que la ilusión me transporta a un crucero en wampo juntos a los abuelos, cuántos saberes marinos que debieran pervivir en los tiempos, la coca sagrada nos convoca a valorar a nuestro ancestro El sonido del kull kull, las pifüllkas, la kaskawilla y el kultrun se hacen escuchar a un costado del Templo Báhai, generando en el ambiente una energía especial, donde todo es amor y buena voluntad de cada cual, un disimulado eco nos acompaña, fortaleciendo nuestra memoria por nuestros ancestros.



El sol, el viento, los pájaros e insectos cantan con
nosotros nuestros ruegos, por la biodiversidad y el
universo
clamando por armonía en bien del pueblo chileno.
Encuentro espiritual desarrollado a un costado del
templo,
suplicando al buen Dios
por las primeras naciones para que no tengan
tropiezo,
que la bondad y la espiritualidad del hombre
quede de manifiesto en una nueva constitución
que nos deje a todos contentos.
Que nuestra fe, confianza pueda más que
cualquier desaliento, la constancia y sabiduría de
todos nos lleven a un gran acuerdo, que nuestro
Chile sea un ejemplo
y pronto podamos volver a reunirnos para alzar
nuestra voz al cielo,
esta vez por agradecimiento.
Fentren mañun Peñalolen külleü,
muchas gracias faldeo de Peñalolen,
nos acogiste y nos acompañaste
en este gran encuentro espiritual de las primeras
naciones
Que hasta la lluvia detuviste
y la brisa ante el calor nos trajiste,
has sido un aliado para presentar nuestra ofrenda
al Dueño de la vida, al dueño del complejo y sabio
universo.

Doraliza Millalen Rapiman



*En la Casa de Mi
Infancia*

En la casa de mi infancia

Tantos árboles en la quinta
tantos manzanos, cerezos y guindos,
que en invierno mi padre solía podar,
wülaymi küme wentru, küme zomo,
danos muchos frutos buen hombre,
danos muchos frutos buena mujer
le decía con mucho respeto y amor.

Árbol de mi infancia
árbol que soportaba mis cantos de
niña,
árbol frondoso que floreciste en
primavera,
árbol de flores abundantes y
hermosas.
Pewüngen época del tibio sol
pastos tiernos para el ganado,
pastos tiernos para las ovejas y sus
crías
las cuales me emociona cuidar
los corderitos juegan, saltan y corren
como niños felices.

El campo se ha llenado de verdor,
el trigo, la avena, las habas, las papas,
los porotos y las arvejas crecen,
crecen anunciando
la alimentación familiar,
con flores de membrillos y manzanos
mi madre adornaba una pequeña
mesa
en el frontis de nuestra ruka – hogar

para la oración matinal,
metawe de muday y chüni de mote,
la familia se reúne para ofrendar
al ngen tutukan – al dueño de la
producción agrícola,
universo natural que nos dará frutos
para el sustento del hogar
con reverencia había que dar la
bienvenida al majestuoso
al pewüngen – primavera y todos los
años era igual.

Árboles que me acogieron en sus
ramas,
como comprendiendo cuanto
disfrutaba de tus frutos,
como un pajarito me trasladaba de
rama en rama,
lindo tiempo de mi infancia que no
volverá jamás.

La quinta de la casa de todos,
de muchos árboles frutales,
que en verano llenaban mi vista de
color,
cerezos que sus frutos maduraban a
los primeros besos del sol
y el manzano de mucha paciencia,
el manzano de frutos rojos y pulpa
acaramelada
que se tomaba su tiempo
para proporcionar su dulzor.

Manzanos de frutos medianos,
el último en madurar,
que me meciste en complicidad con el
viento,
un columpio sostenía para mi
entretención,
qué bonito recuerdo grabado en mi
corazón,
parecía que a ratos volaba con mi
columpio,
y a lo lejos mi abuela decía
ten cuidado, no te vas a caer,
hoy camino por la vida,
sin que nadie advierta los peligros,
sola debo mirar hacia dónde voy,
recordar agradeciendo a la abuela
y que perdonen mis ancestros por
asustarlos con mis juegos de infancia.

Doraliza Millalen Rapiman



*El Viaje de la
Vida*

El Viaje de la Vida

Por los senderos de la vida
llevamos bolsos, cartera y maletas,
cada una tiene una historia,
algunas tristes, otras alegres y
festivas.

En un viaje cuando la carga es pesada,
no nos queda otra que priorizar,
con tristeza dejamos una que otra
cosa
que no podemos cargar.

La mochila salva porque va en nuestra
espalda,
pero no podemos llevar más que una,
pero al subir al autobús nos va
incomodar,
en el trayecto muchos pasajeros
suelen llevar.

Creo que no debí traer tantas cosas,
estoy cansado y no puedo cargar esta
cantidad,
la próxima vez seré más cauteloso en
optar
¿Puedes llevar mi mochila?

No, no puedo, disculpa,
Yo también estoy sintiendo fatiga,
debe ser el calor, el poco aire que se
aprecia,
¿Pero puedo preguntar que llevas en
ella?

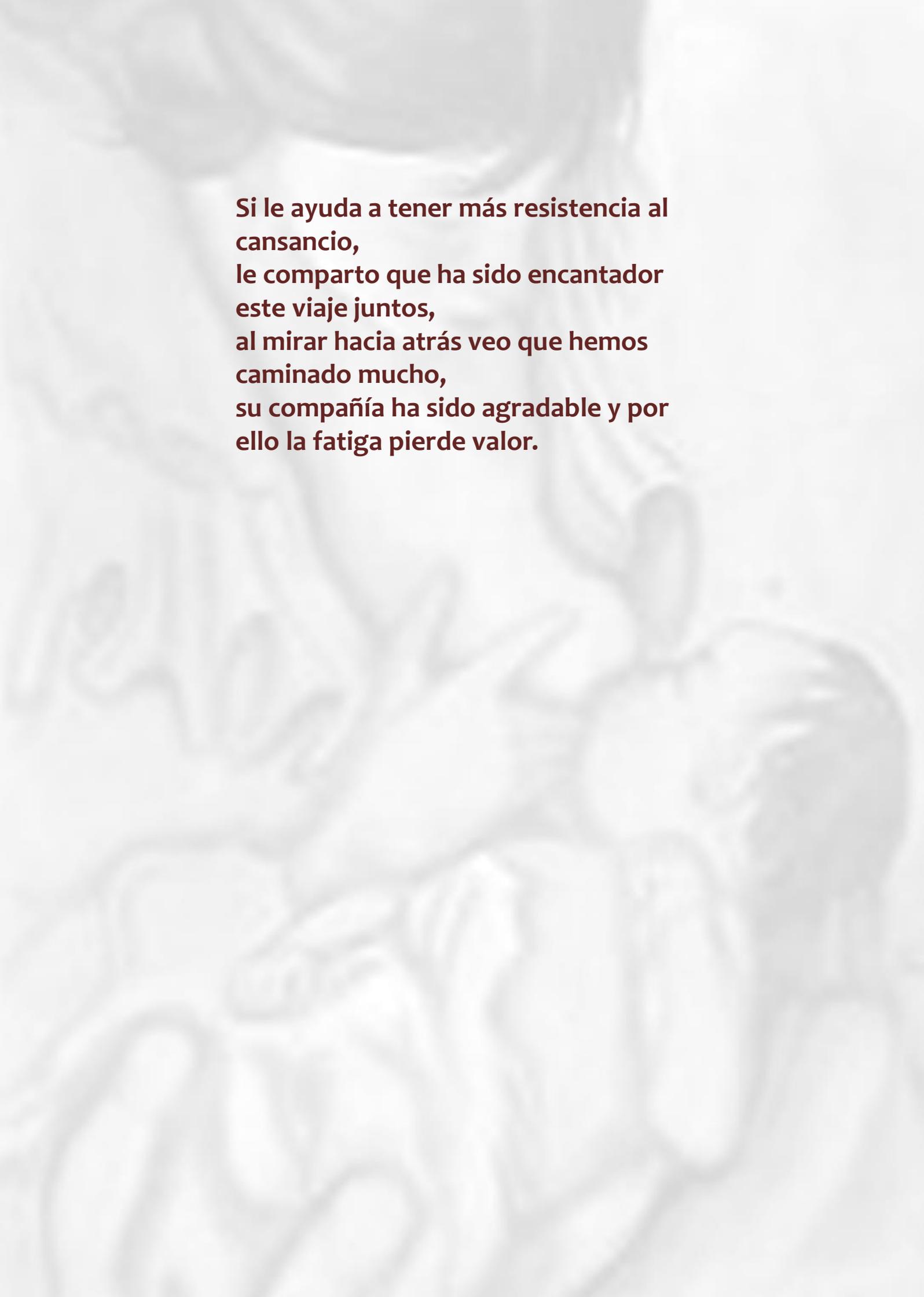
Sí, claro, llevo historias, vivencias
alegres, divertidas, otras tristes y
amargas,
del cual no toda quiero cargar,
que si no las dejo siempre me van
incomodar.
¿Y usted que lleva?

Mi morral está hecho con finos hilos,
que tejí con mucho amor,
en ella llevo esmeralda de esperanza,
cuarzo de amor y sueños de cristal,
que no quiero, ni puedo descuidar.

En un mundo de valores trastocados,
de naturaleza herida por la
contaminación,
donde la modernidad nos lleva al olvido
y la dulce naturaleza pierde su valor.

Los bolsos llevan semillas olvidadas,
tierra de hojas de la montaña,
piedras preciosas de su hábitat natural,
y agua de su origen que le ayudará a
germinar.

Al final de nuestro camino espero
podamos sembrar
recuerda que vamos en búsqueda de
tierra fértil para repoblar,
en donde podamos sentir el canto de los
riachuelos
que al pensar en su pureza deseo un
puñado tomar.



**Si le ayuda a tener más resistencia al cansancio,
le comparto que ha sido encantador este viaje juntos,
al mirar hacia atrás veo que hemos caminado mucho,
su compañía ha sido agradable y por ello la fatiga pierde valor.**

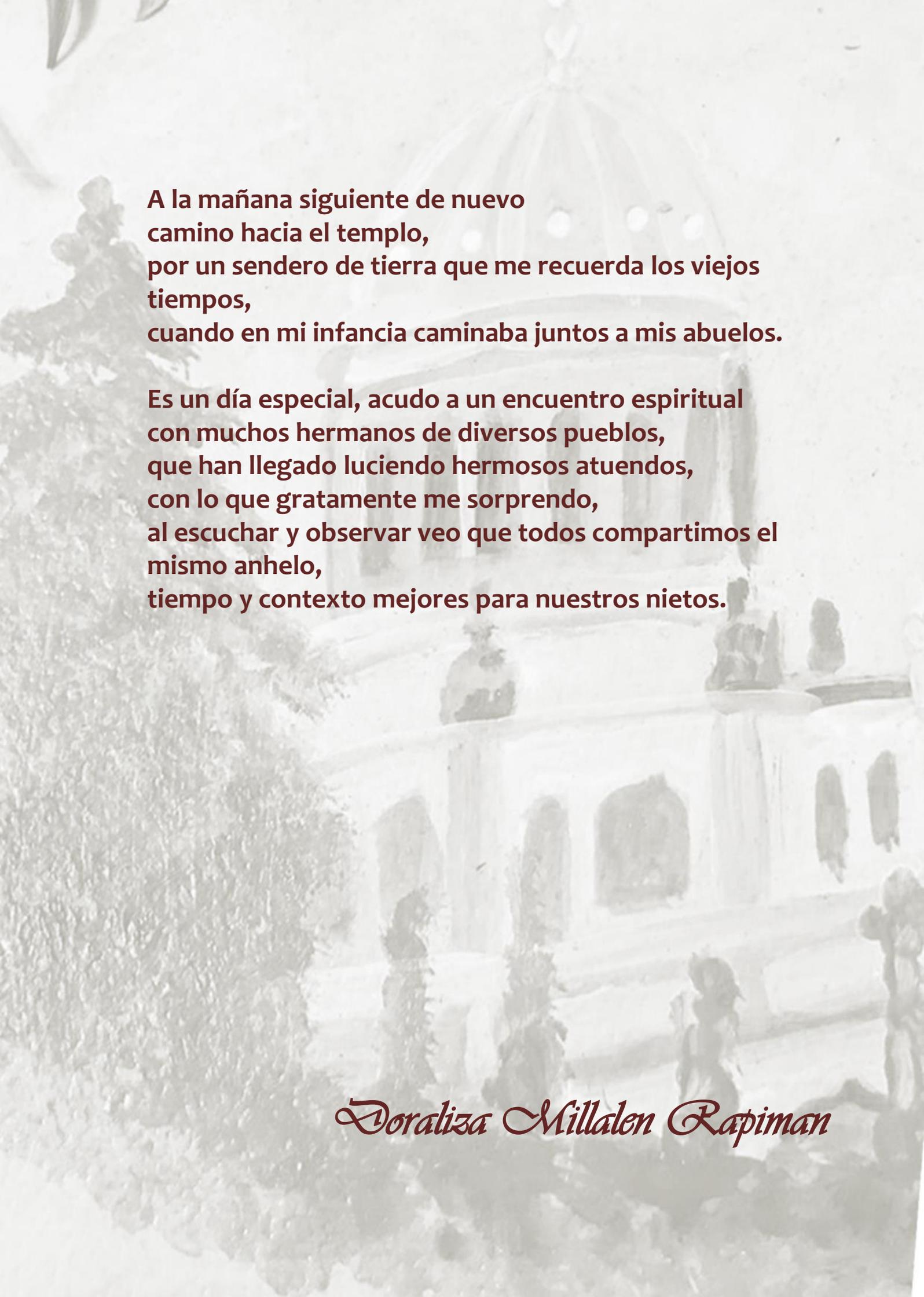


El Silencio

El Silencio

De regreso,
cuando la tranquilidad inunda el espacio,
llegando la noche como complemento
la brisa primaveral siento,
suave y fresco,
bajando por la escala despacio
junto a mi andar cantan los insectos,
como si anunciaran mis pasos
avanzan alternando su canto,
de un lado a otro a mi costado
grillos que por la noche alegran el espacio del templo,
que a pesar de que provengo del campo
no había presenciado tan majestuoso concierto.

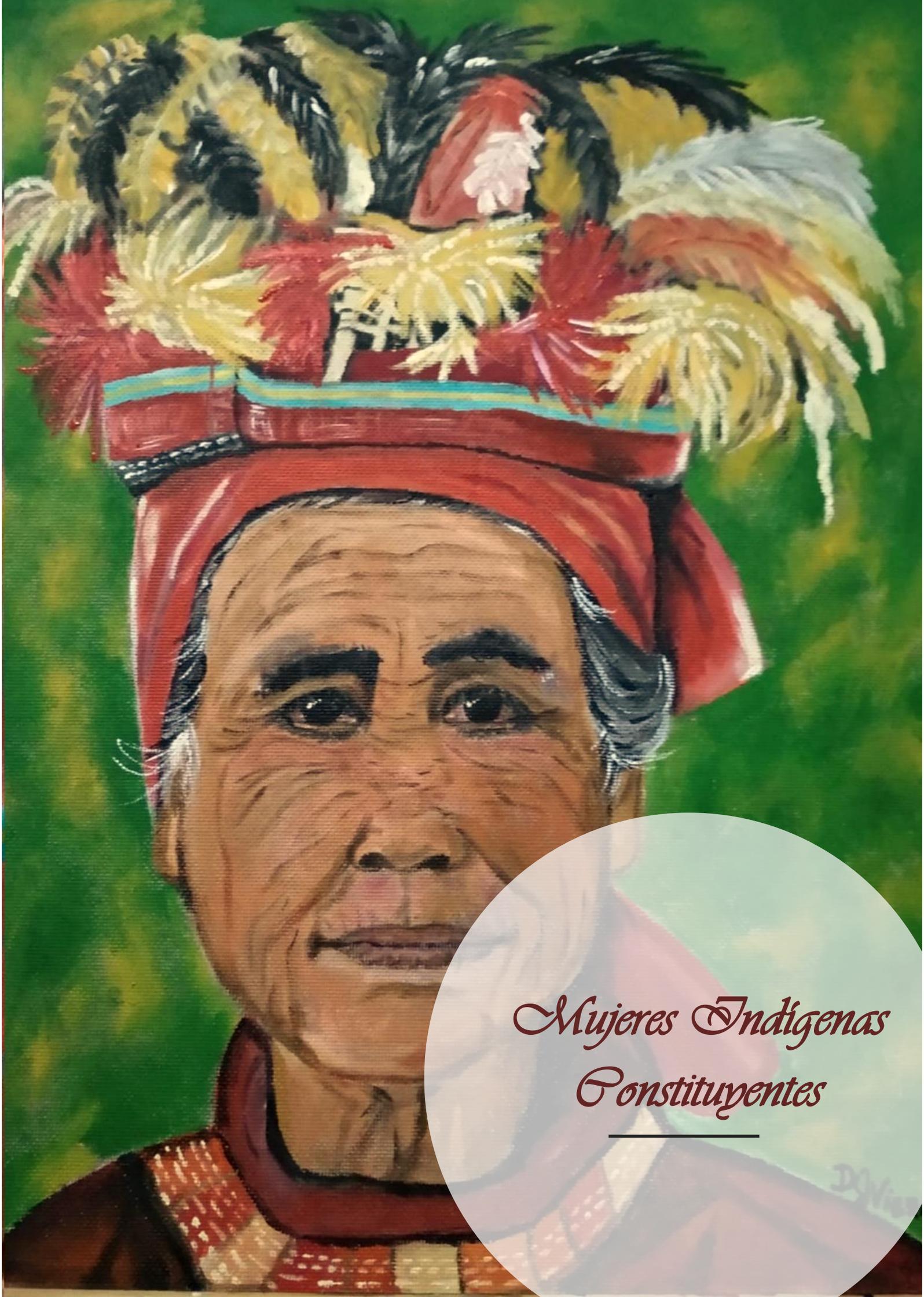
Al visitar esa tarde la casa de adoración,
en aquella ladera del cerro
como en un retiro espiritual de ensueño,
en una pequeña casita de pronto me encuentro,
en el mañana temprano despierto
con un agradable gorjeo de los pájaros,
después de un desayuno hogareño
salimos a caminar para apreciar todo el contexto,
que entre la imaginación y la realidad
la experiencia lo hace más intenso,
para la comuna de Peñalolén es un gran privilegio
un templo Baha'í en la ladera de su cerro.



A la mañana siguiente de nuevo
camino hacia el templo,
por un sendero de tierra que me recuerda los viejos
tiempos,
cuando en mi infancia caminaba juntos a mis abuelos.

Es un día especial, acudo a un encuentro espiritual
con muchos hermanos de diversos pueblos,
que han llegado luciendo hermosos atuendos,
con lo que gratamente me sorprende,
al escuchar y observar veo que todos compartimos el
mismo anhelo,
tiempo y contexto mejores para nuestros nietos.

Doraliza Millalen Rapiman



*Mujeres Indígenas
Constituyentes*

Mujeres Indígenas Constituyentes

Kuifike pu zomo, Mujer mapuche de antaño
que hoy nos ilumina desde las estrellas, desde el wenu mapu,
has dejado un legado que hay que continuar,
nos toca atender el presente y urdir el futuro
como trarikan makuñ,
estableciendo un orden como los colores en la frazada - pontro,
con el cuidado que se urde ñimikayam chi wital – telar con diseño,
propiciando desde el inicio el bosquejo de las araucarias y los copihues,
urge teñir de colores los diversos proyectos,
recuperando el canto de las aguas,
propiciando el rebrote del lawen, los colihues junto al copihual,
vegetación nativa que tiene la capacidad de sanar,
caminar bajo sus sombras, junto a un paisaje sin igual,
recuperando la ilusión del buen vivir.

La luz de nuestras Pu Papayem – Mujeres del pasado
que nos iluminan desde las alturas, para ser luz de esperanza en este
mundo perdido, donde la rentabilidad, el individualismo
está matando la esencia del ser humano y la diversidad,
donde se desconoce y aplasta a los pueblos originarios,
negando nuestra riqueza ancestral.

Mujeres indígenas constituyentes
reconocemos su valentía al estar ahí,
en un espacio en calidad de minoría,
viviendo la discriminación del nuevo contexto,
al haber tomado el desafío soñado por nuestras kuseke papay,
que lucharon con ahincó por la educación de sus hijos,
que nos instaron a superar los miedos,
a enfrentar cualquier reto en bien de nuestro pueblo,
hermana, después mucho esfuerzo,
has logrado conocer a los que nos oprimen,
sumando a su saber indígena aportaras a diseñar un nuevo Chile.

En su andar resaltan los colores, idiomas y reflexiones,
por años nuestros hermanos buscaron estos espacios
que les fueron ariscos,
la mujer indígena hoy ha abierto los caminos
resaltando la dualidad necesaria,
mujer y hombre en condiciones iguales,
enseñando el valor del itrofill mongen - biodiversidad,
tanto visible e invisible, de los ngen lelfün, ngen ko, ngen kürüf
asimismo, el ngünayen tan necesaria empatía y solidaridad.

Mujeres Indígenas Constituyentes

la responsabilidad que han asumido no es fácil,
pero inmensamente valiosa y decidora para nuestro futuro,
mucha fuerza y sabiduría reciban de nuestro Chau Elchen - Padre
Celestial

para que su misión no tenga tropiezo,
sino más bien fluya como los cursos de agua,
como trayenko en las montañas
y sean acogidas como agua de manantial.

Ayfüñkülepe tamün küme trarituwün, que tus prendas luzcan
deslumbrantes,

LLamkümlayaymün tamün ñimin trariwe,

que sus fajas de colores no pierdan sus fuerzas, ni sus colores,
ni los sueños tejidos en ella,

que los flecos de los antiguos trariwe se reflejen en su caminar
en esta gran ciudad Santiaguinas.

Doraliza Millalen Rapiman

Ingrid Lily Davies

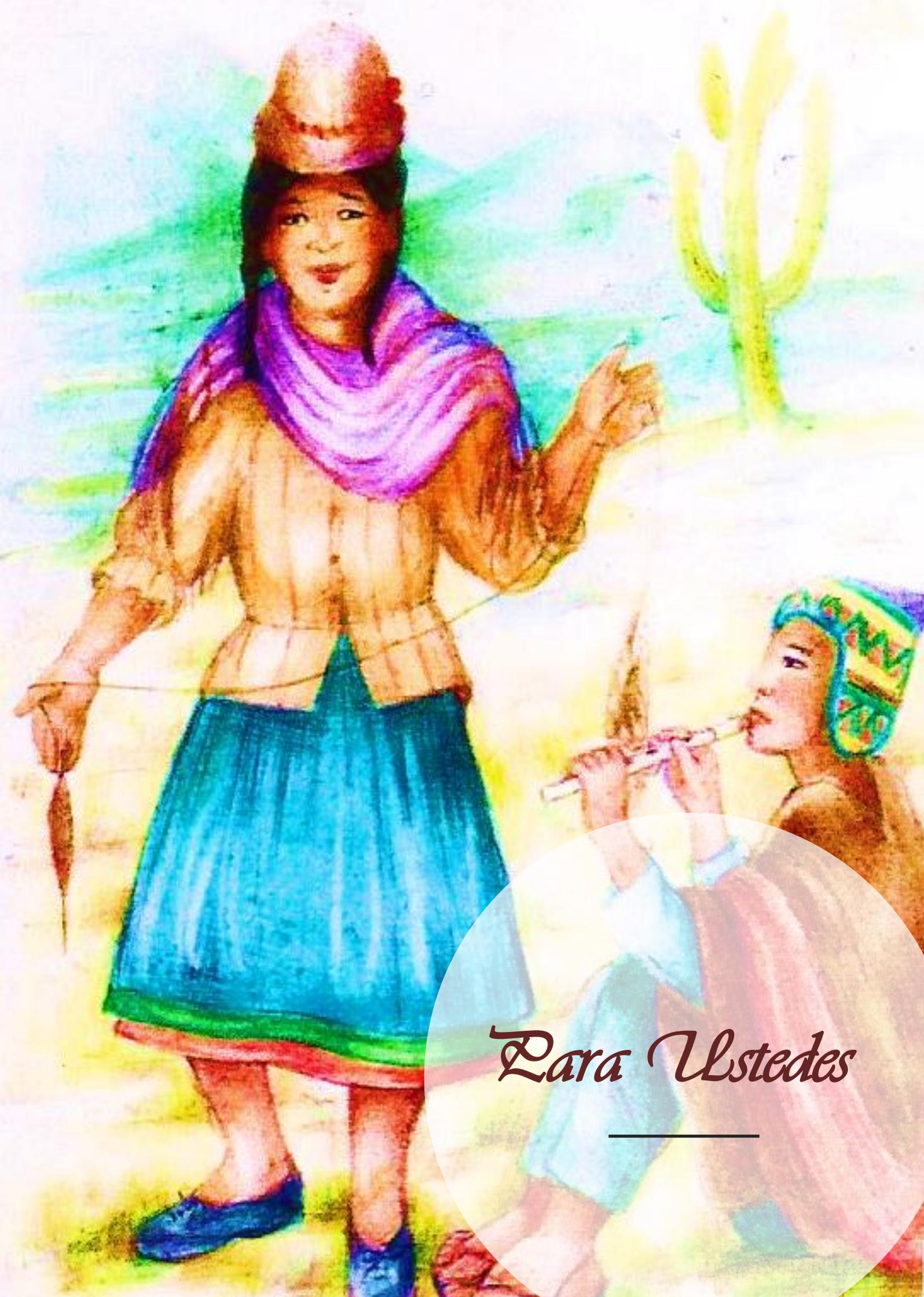
Títulos de la autora:

PARA USTEDES

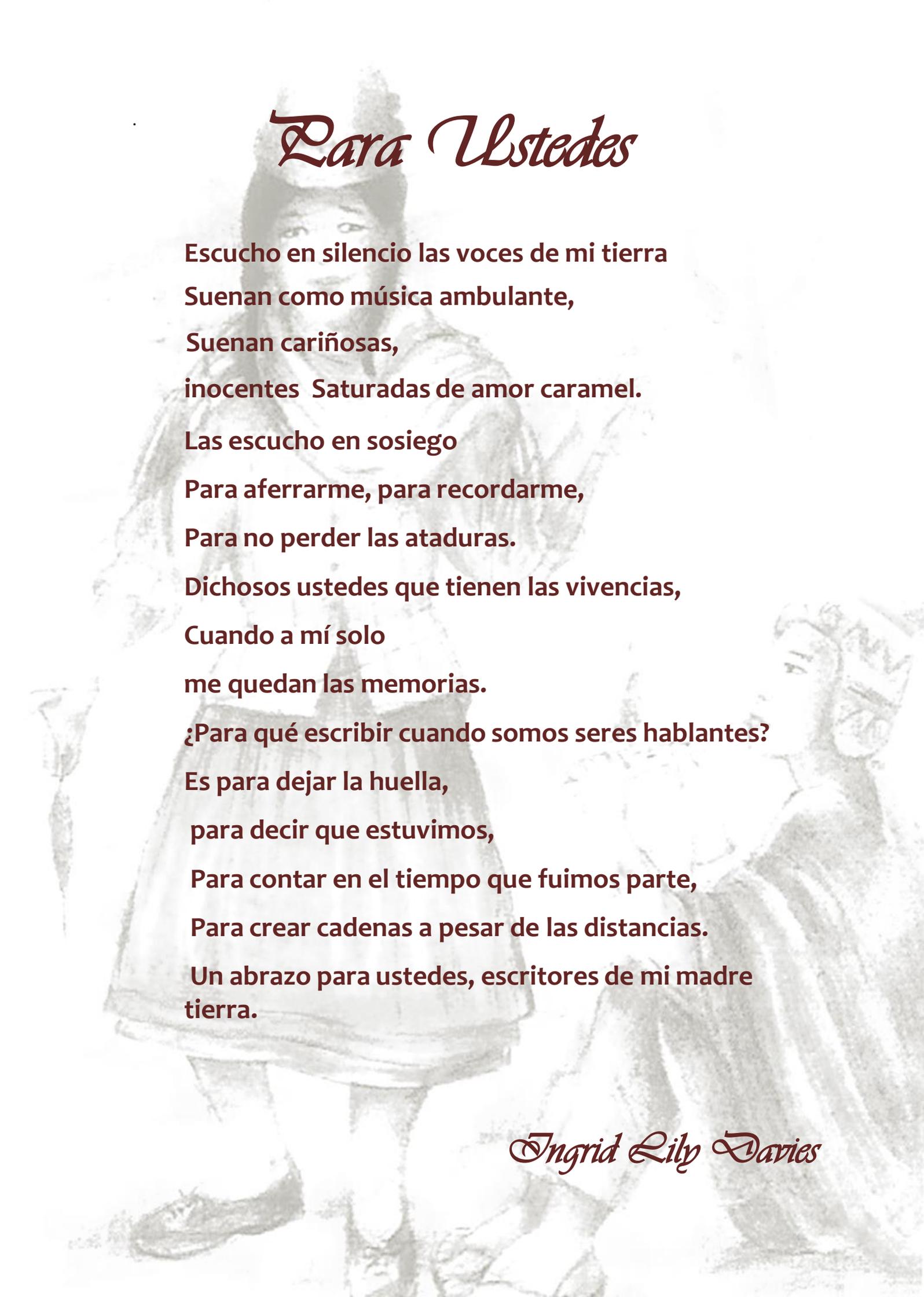
ENCONTRAR EL CAMINO

DESTIERRO EN CHILOE





Para Ustedes



Para Ustedes

Escucho en silencio las voces de mi tierra

Suenan como música ambulante,

Suenan cariñosas,

inocentes Saturadas de amor caramel.

Las escucho en sosiego

Para aferrarme, para recordarme,

Para no perder las ataduras.

Dichosos ustedes que tienen las vivencias,

Cuando a mí solo

me quedan las memorias.

¿Para qué escribir cuando somos seres hablantes?

Es para dejar la huella,

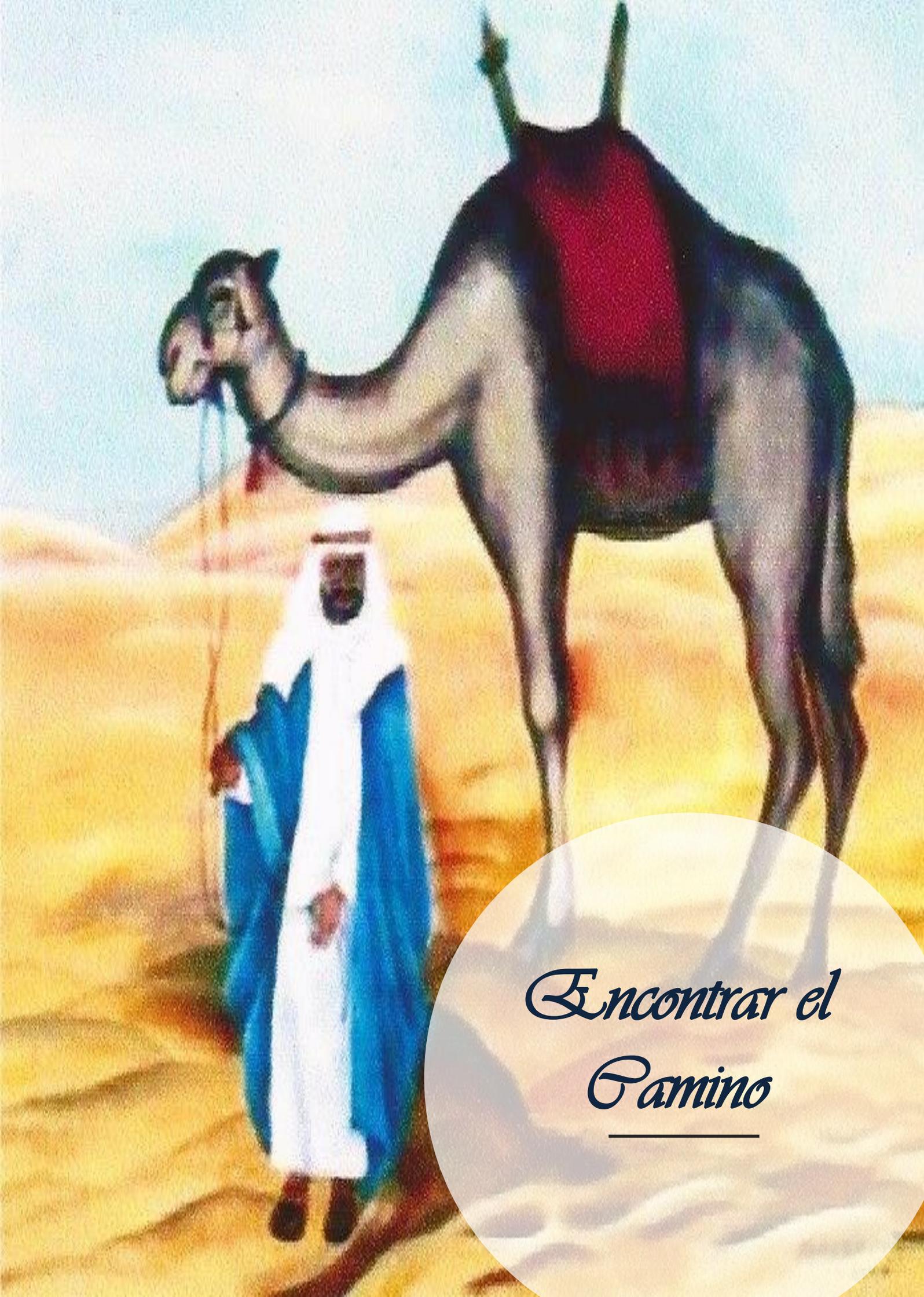
para decir que estuvimos,

Para contar en el tiempo que fuimos parte,

Para crear cadenas a pesar de las distancias.

Un abrazo para ustedes, escritores de mi madre
tierra.

Ingrid Lily Davies



*Encontrar el
Camino*

Encontrar el Camino

Quiero alejarme en el horizonte,
Distante de cada vestigio humano.
Seguirle los pasos al sol,
Que se hunde en la distancia
Entre árboles, montañas y mares.

Dejar atrás mis actos fallidos,
Sin mirar atrás, sin dejar huellas,
Olvidar mis memorias,
Soltar ataduras que no son mías,
Sumergirme en el olvido.
Para renacer
en flor del desierto florido.

Ingrid Lily Davies



*Destierro en
Philoe*

Destierro en Philoe

Partimos desde Santiago al atardecer, viajamos toda la noche, solo paró algunas veces a lo largo del camino. Al amanecer llegamos a Puerto Montt, con su bahía escondida entre el continente y el archipiélago de Chiloé, que le daba una calma inesperada. El aire era diferente, entre salino, dulce y ahumado, con una tibieza que engañaba a los animales marinos y los hacía caer en las redes de las barcazas pesqueras que seguían los cardúmenes de jureles a lo largo del estrecho. Algunos boliches estaban abiertos en espera de los pasajeros que llegaban o partían, al frente, el transbordador. Les compré a los niños un desayuno barato y nos sentamos a mirar el mar con una jarra de leche caliente, a esperar la partida del transbordador a Ancud, capital de la Recta Provincia

El viaje por el mar fue tranquilo, de vientos apacibles y fríos, los delfines nos escoltaron por el cruce del Canal de Chacao hasta que, a la distancia, pudimos ver la isla perdida, de casas coloridas e iglesia hechas de escamas que, como peces gigantes, se elevaban buscando el cielo. Una isla misteriosa, de lluvias y vientos, en donde rondaba el Trauco, el Camahueto, el Caleuche y Tentén Vilú versus Caicai Vilú y las candelas nocturnas que eran los brujos reunidos.

Isla húmeda y selvática en donde de cada casa se elevaba una columna de humo blanco, parecía como si colgara del cielo. Seguimos viaje en un vehículo que cruzó por los palafitos, para luego internarse y atravesarla de norte a sur hasta los pueblos aislados. No había montañas, solo lomas bordadas de líneas en matices verdes y amarillos, en donde la selva natural ya no existía sino que la mano del hombre había ordenado filas de plantaciones a su antojo.

Llegamos al pueblito elegido, dos callecitas de casas de madera al estilo colonial, con ventanas adornadas con meticulosos tejidos en hilo blanco, almidonados, que calzaban en cada vidrio y que filtraban la luz como vitrales de encaje.

Todas de madera, pintadas de colores para alegrar ese paisaje invernal que, a pesar de su lluvia y neblina encerraba una hermosura de olor a curanto, chorizo ahumado, licor de oro y calor alrededor de las cocinas a leña. El muelle del pueblo era pequeño y brumoso, en el horizonte se mezclaba el viento con las islas perdidas en el mar agitado.

Recorrimos el pueblo en una mirada y los niños corrieron detrás de las gaviotas que descansaban cerca de las lanchas, la arena pedregosa indicaba que era una tierra joven. Algunos pasaban y miraban sorprendidos, con recelo, a los afuerinos maldadosos que, por alguna razón no muy buena, habían sido enviados al pueblo y todos ellos serían los encargados de enderezar a los torcidos. Sin entenderlo, éramos afuerinos y nuestra presencia era de arrogancia, intromisión y miedo a lo desconocido, estábamos ahí, distintos e imponentes, tan orgullosamente silenciosos en sus callecitas de piedra y paz.

Nos miramos de lejos, ellos furtivos, nosotros avasallantes; frente al mar encontramos al pequeño ser, mitad hombre, que se desplazaba en una tabla con ruedas: curado, triste, ligero y sin miedo; nos saludó y por él supimos que el pueblo ya nos esperaba, en la misa de los domingos nuestro inminente castigo había sido anunciado; lo llamamos el Trauco.

La iglesia fue la encargada de recibirnos, no había retén así que el cura era la máxima autoridad del pueblo y de las islas aledañas. Nos recibió en su Iglesia, en la que él vivía desde que, hace ya muchos años, cuando había venido de Bélgica, aprendió castellano y desde entonces fue su hogar y su corazón de cura humilde quedó anclado entre esas islas. La Iglesia, hermosa construcción de escamas de madera, las que formaban un gran rompecabezas de arcos y pilares que sostenían un gran techo cóncavo; con torres barrocas, el salón, enorme, con una gran entrada, líneas de largos bancos; ventanillas a ambos lados recreaban a Cristo en su calvario; al fondo el altar, santos tallados en madera, de rostros y figuras de caras chilotas y ojos claros,

vestidos con túnicas bordadas. Atrás, la residencia del cura, una larga mesa para las reuniones eclesíásticas habituales, una gran cocina siempre encendida llenaba de calidez la enorme pieza; colgajos de mariscos y chorizos ahumándose arrimados a la cocina, un enorme cajón lleno de sal marina en donde se dejaban algunos perniles para jamón y un pasillo que llevaba a tres dormitorios. El cura era a la antigua, cariñoso, amante de su fe Cristiana y de la gente; muy querido y respetado en las islas. Gracias a él, nos recibieron. Al poco tiempo nos ofrecieron una casita a la subida de la loma, en donde mis pequeños hijos y yo, acumulamos hermosas memorias y momentos que perduraron en el tiempo.

La cocina estaba siempre encendida, la leña se guardaba debajo de la casa, la que estaba elevada del suelo, el primer piso era para el auto, con un medio piso que estaba lleno de leña aislada del suelo y luego, arriba, la casa con una gran cocina al medio y pequeñas habitaciones alrededor. Era un lugar perfecto, desde la ventana se veía la bahía y por las mañanas mis hijos buscaban los puntitos que aparecían a la distancia, creciendo cada vez más para convertirse en botes; ahí bajábamos felices. Los pescadores e isleños traían sus productos al muelle, mariscos, jureles, ajos gigantes, arvejas planas; gorros de lana, mantas, papas chilotas, pan casero, frutos de la tierra y del esfuerzo. Todo delicioso, comimos las mejores comidas en nuestra existencia, hasta ahora, cuarenta años después.

Por las tardes mis hijos encontraron amiguitos y los visitaban con su papá, mientras yo salía con Lucho a comer paila de erizos o paila marina y a probar los licores casa por casa; me enamoré del licor de oro, la primera vez que probamos estas delicias, dormí por dos días sin despertar, en una pieza de la iglesia, nadie interrumpió ese largo sueño. Corríamos a refugiarnos, cuando la lluvia nos encontraba en la calle,

pero era tan fuerte el viento que igual quedábamos empapados, y la hermosura de todo era que nada nos preocupaba, estábamos al fin del mundo y éramos más felices que nunca. Cuando estaba más despejado partíamos todos a comprar helado y a eternizar cada momento en las miles de fotos que aún conservo.

Los vecinos y feligreses tenían sus tradiciones, una de estas eran los solsticios, el que se aproximaba y, como estábamos nosotros, fuimos los invitados de honor. Fue un día sin igual, de peregrinación al Lago de la Luna, había comidas, brasas con corderos asándose y comidas nunca antes vistas. Dos botes para que los niños navegaran por el hermoso lago en que la luna se bañaba en las noches de verano, sin que nadie la viera porque estaba en el corazón solitario de la isla. No pudimos quedarnos hasta la noche ya que nuestra confinación era dentro de los límites del pueblo.

A pesar de que no podíamos salir del pueblo, fuimos a una Minga en la zona territorial Huilliche y vimos la responsabilidad social de esta gente, en donde lo material no se adora como un Dios sino por el contrario, se comparte para mantener la hermandad, respeto, igualdad, amor y felicidad. Así llegó el día en que despertamos de ese sueño austral, con brujos buenos, entonces llegó Tentén Vilú con Caicai Vilú y nos llevó de vuelta a la vida, a sus espaldas, por el Canal de Chacao hasta ese continente con su castigo eterno.

Ingrid Lily Davies

Jorge Villablanca Villanueva

Títulos de la autor:

SANACIÓN

CAMPO SANTO

LA ORACIÓN

COSAS DE LA SELVA

CHILE PROFUNDO

UNA MAÑANA

LA MARCHA DE LOS DÍAS

EL CAMPO

LA PAZ

WALTER

CARTA AL MÁS ALLÁ

CARTA AL PLANETA TIERRA





Sanación

Sanación

La anciana machi
Marcha hacia el bosque
Lo Saluda con respeto
Y pide permiso para entrar

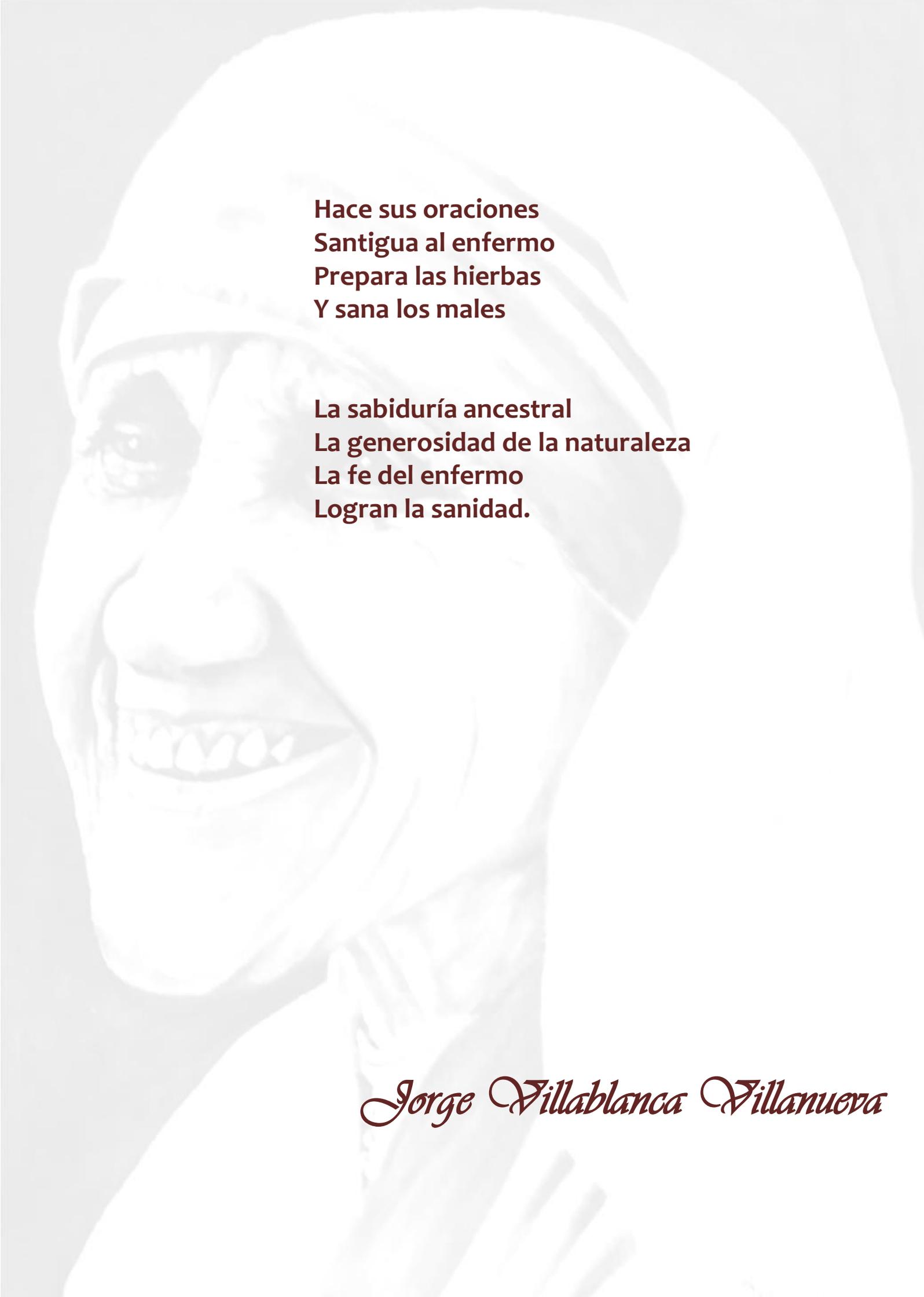
Busca en sus profundidades
La hierba sagrada
Que los dioses colocaron
Para aliviar al humano

La machi se inclina
Le pide permiso
Y toma algunas de sus hojas
Que coloca en su morral

Con paciencia
Va buscando
Las distintas hierbas
Y repite el rito

Antes de salir
Agradece al bosque
Por conservar
Este laboratorio natural

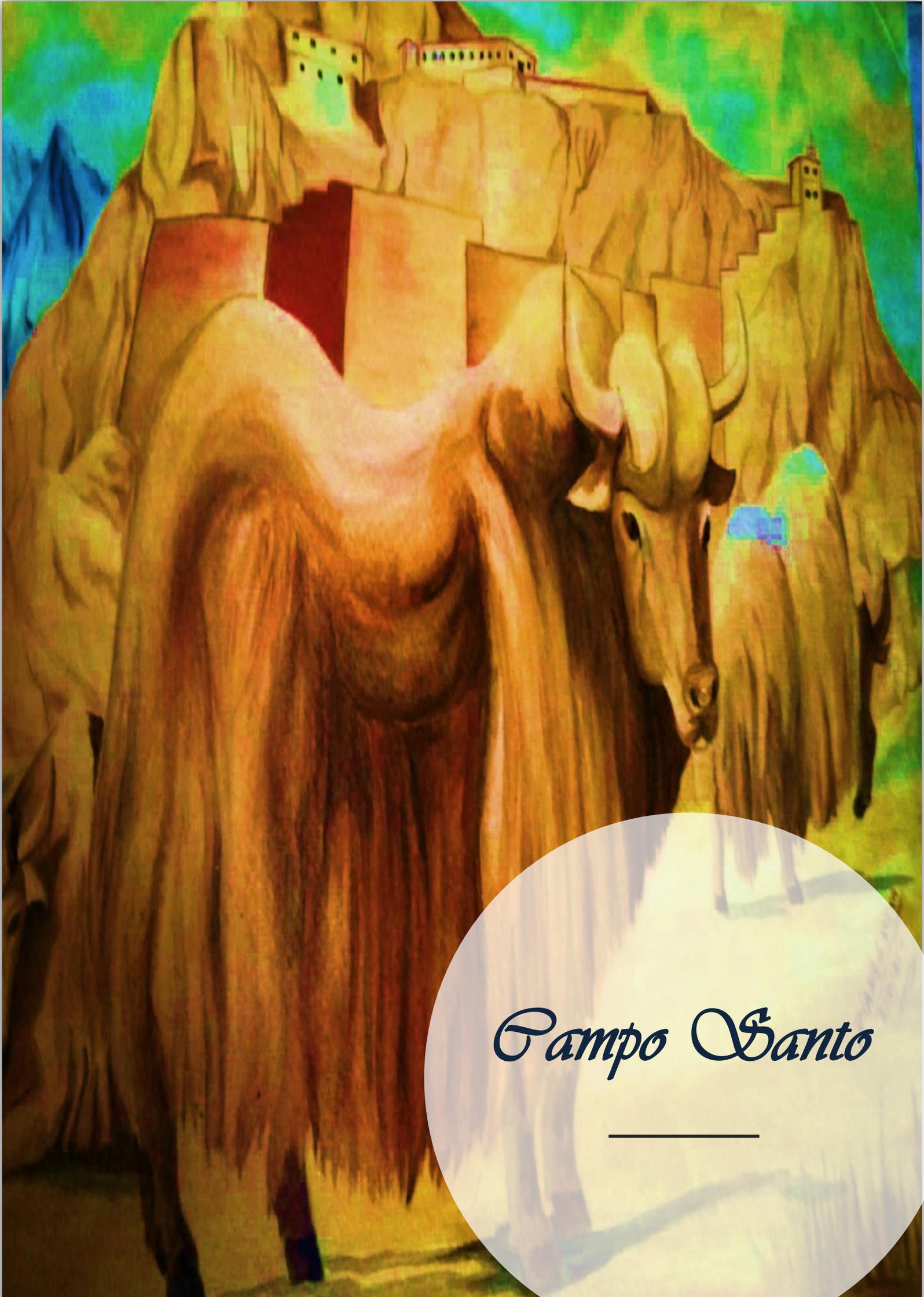
Vuelve a su ruca
Llegan sus pacientes
Le comparten sus males
Ella escucha en silencio



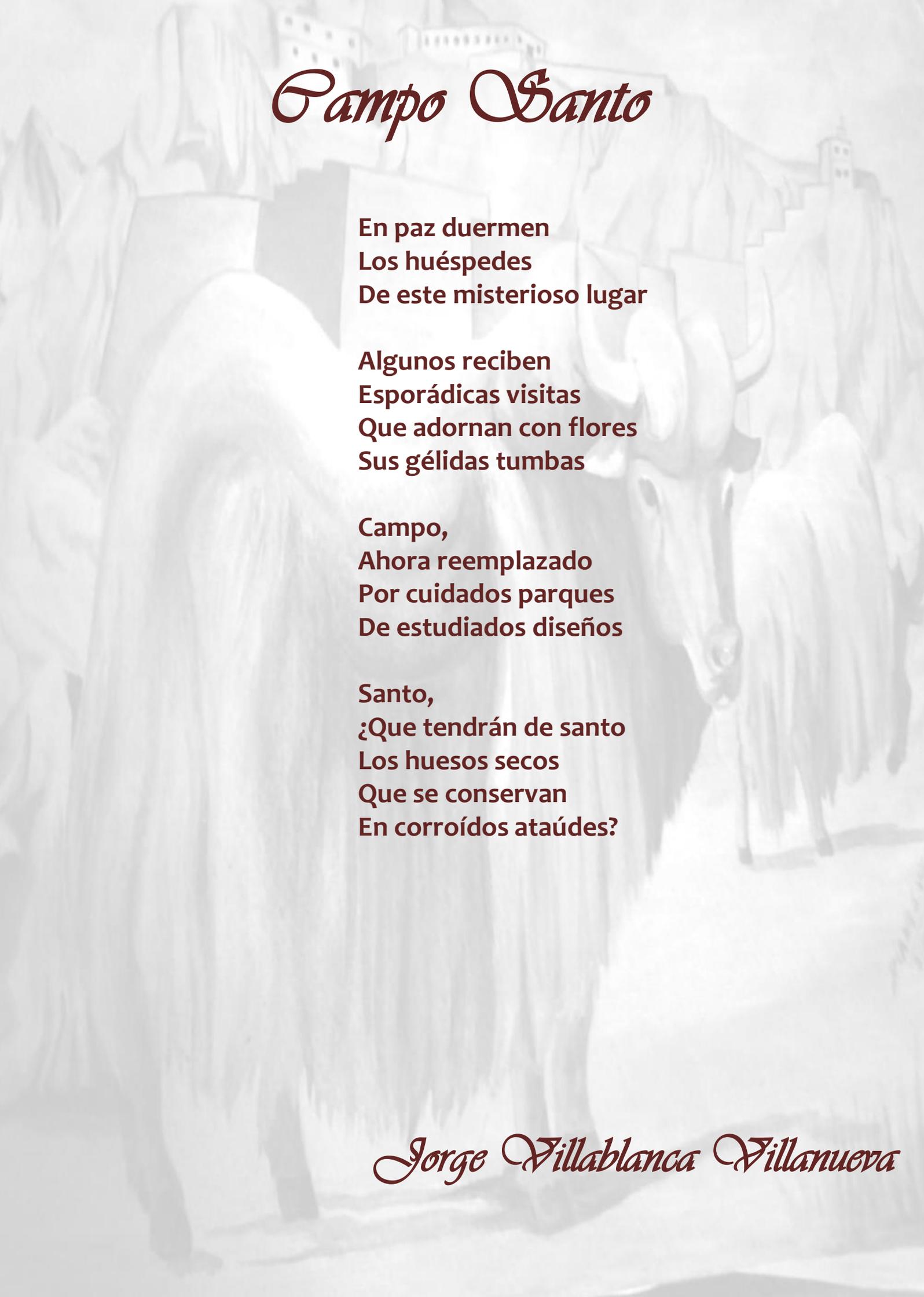
Hace sus oraciones
Santigua al enfermo
Prepara las hierbas
Y sana los males

La sabiduría ancestral
La generosidad de la naturaleza
La fe del enfermo
Logran la sanidad.

Jorge Villablanca Villanueva



Campo Santo



Campo Santo

En paz duermen
Los huéspedes
De este misterioso lugar

Algunos reciben
Esporádicas visitas
Que adornan con flores
Sus gélidas tumbas

Campo,
Ahora reemplazado
Por cuidados parques
De estudiados diseños

Santo,
¿Que tendrán de santo
Los huesos secos
Que se conservan
En corroídos ataúdes?

Jorge Villablanca Villanueva



La Oración

La Oración

**Está amaneciendo
El monje
Arrodillado en su celda
Hace sus ruegos
Por la paz del mundo**

**Está amaneciendo
La anciana
Sentada en su cama
Corre las cuentas del rosario
Por la salud de sus cuerpos**

**Está amaneciendo
El niño
Arrodillado al lado de su cama
Junta las manos
Por su mamita**

**Está amaneciendo
La madre
En un rincón de su pieza
Levanta los ojos al cielo
Por su familia**

**Está amaneciendo
El padre
En el vagón del metro
En silencio y con respeto
Por su día de trabajo**



**Está amaneciendo
En el centro de ese parque
Una multitud en silencio
Levanta sus ojos al cielo
Por el futuro de este planeta**

**En todas circunstancias
En todos los continentes
La humanidad ora a su Dios
Pidiéndole que enderece
Lo que ella ha torcido**

Jorge Villablanca Villanueva



*Cosas de la
Selva*

Cosas de la Selva

Huantu salió con su hijo a la selva con el fin de conseguir algo de alimento. Después de caminar un par de horas se encontraron frente a un árbol muy alto que tenía muchos frutos en su copa.

El hombre decidió subir sólo, pues encontró que era peligroso para su hijo subir, para sacar algunos frutos y llevarlos a su hogar.

Amy quería mucho a su padre porque lo llevaba con él para cazar y pescar. Sin embargo era más obediente a su madre.

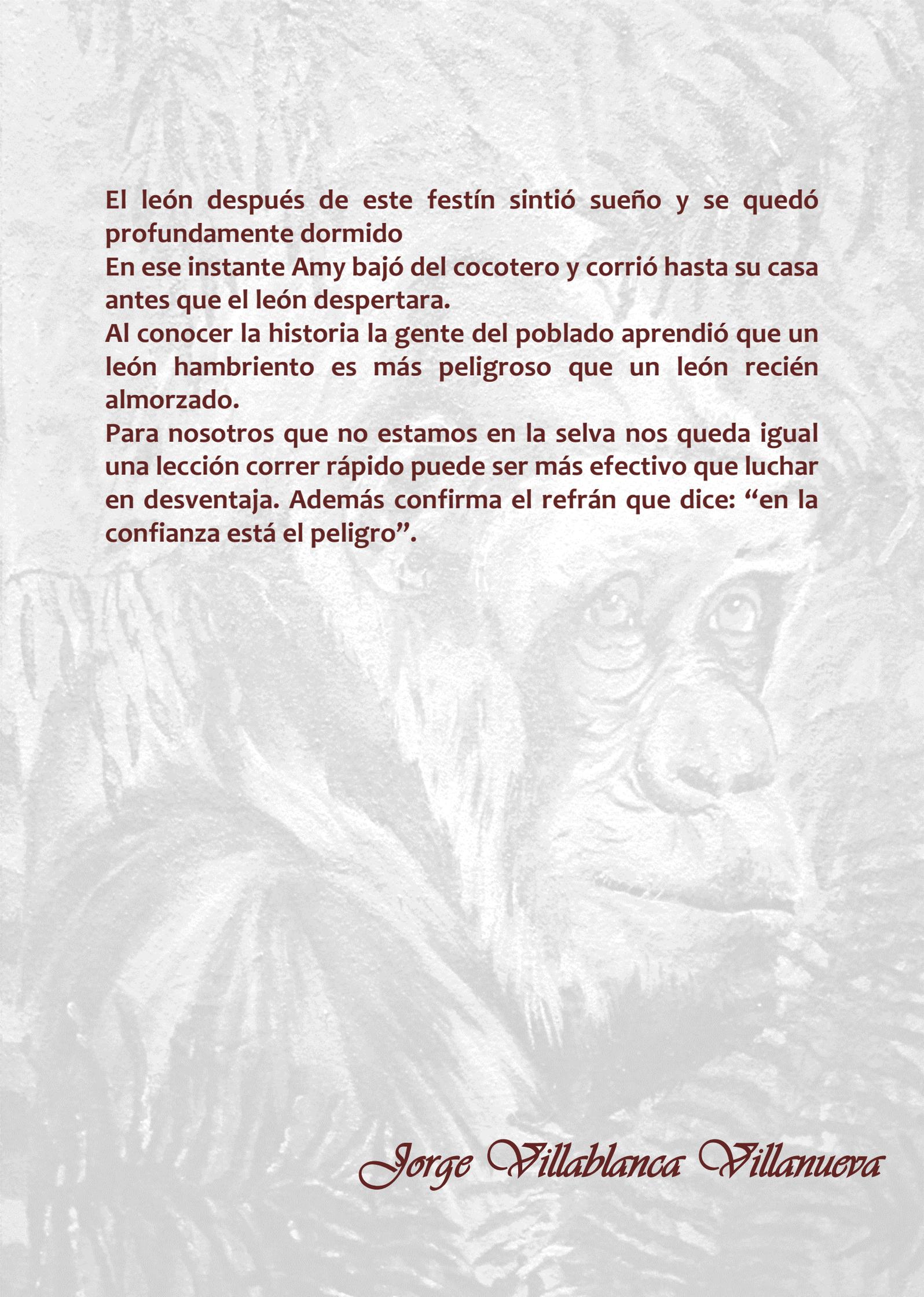
El niño estaba feliz, le gustaba mucho estar en la selva, siempre descubría algo interesante con que jugar. Se manejaba muy bien en este ambiente.

De repente aparece un león a pocos metros del niño, este se asustó y gritó: “papá”. Huantu vio la situación, su hijo estaba en sumo peligro y no podía hacer nada por él. Sólo atinó a gritarle: “Si luchas puedes perder, pero si no luchas estás perdido”, pensando que no había más que hacer. Él había escuchado que alguna vez David había derrotado a Goliat, ¿porque no podría repetirse esta vez?

El niño hizo caso omiso del mensaje de su padre, corrió y encontró un cocotero al que subió rápidamente. Había recordado que su madre una vez le había enseñado que: “soldado que arranca sirve para otra guerra”.

El león se acercó hasta el cocotero esperando que Amy bajara. El niño tomó un coco y lo lanzó con fuerza a la cabeza del león, aturdiéndolo.

Huantu observaba la escena sorprendido de la astucia de su hijo. Viendo que el león estaba aturdido bajó del árbol y se acercó al cocotero en el instante en que el león se recobraba del golpe. Sólo fue un zarpazo y el león se hizo de su presa.



El león después de este festín sintió sueño y se quedó profundamente dormido

En ese instante Amy bajó del cocotero y corrió hasta su casa antes que el león despertara.

Al conocer la historia la gente del poblado aprendió que un león hambriento es más peligroso que un león recién almorzado.

Para nosotros que no estamos en la selva nos queda igual una lección correr rápido puede ser más efectivo que luchar en desventaja. Además confirma el refrán que dice: “en la confianza está el peligro”.

Jorge Villablanca Villanueva



Phile Profundo

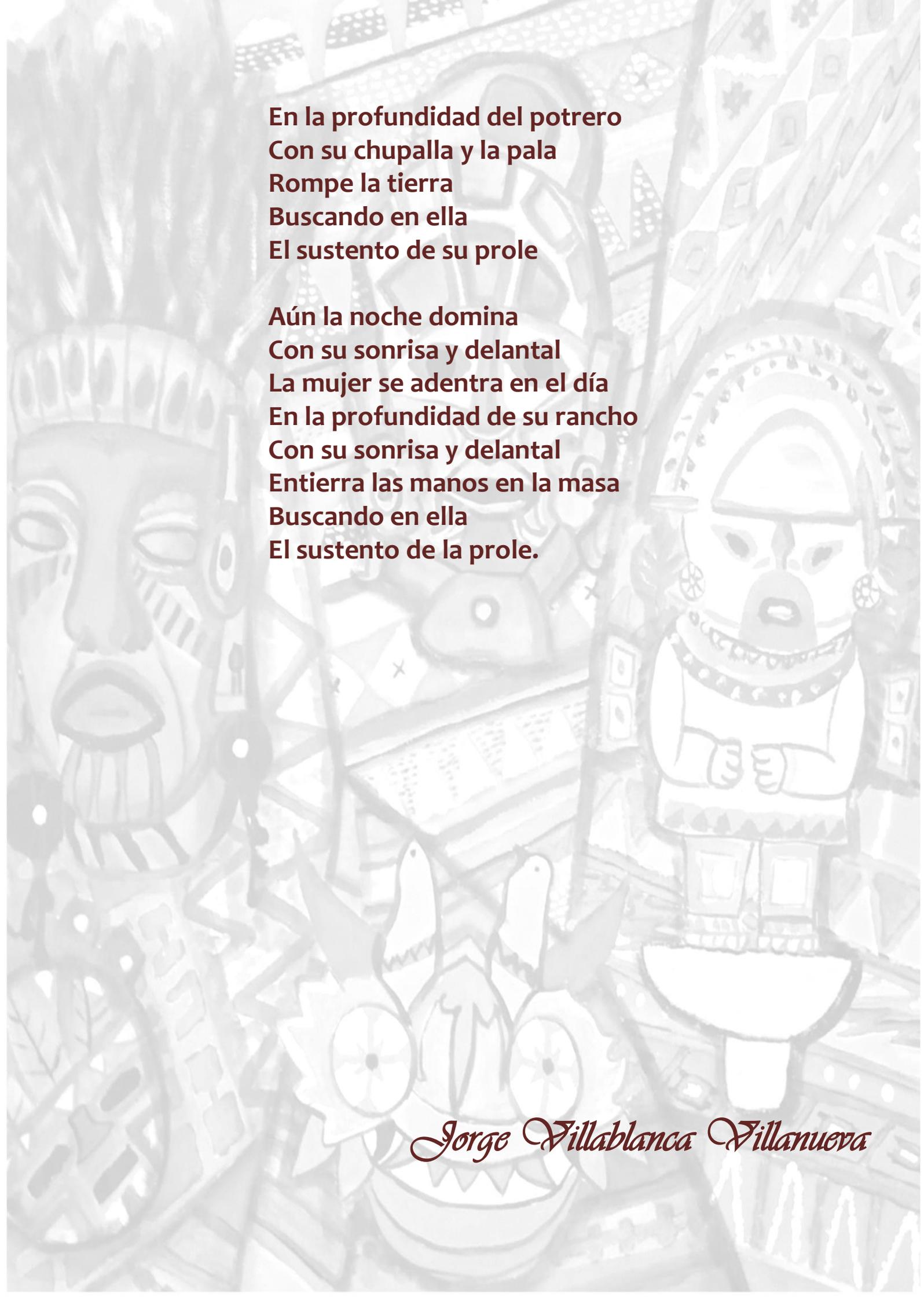
Phile Profundo

Aún la noche domina
Con su combo y el cincel
El pirquinero se adentra en la
montaña
En la profundidad del cerro
Con su combo y el cincel
Parte la roca
Buscando en ella
El sustento de su prole

Aún la noche domina
Con su red y el espinel
El pescador se adentra en la mar
En la profundidad del océano
Con su red y el espinel
Rodea el cardumen
Buscando en él
El sustento de su prole

Aún la noche domina
Con su casco y overol
El obrero se adentra en la fábrica
En la profundidad del galpón
Con su casco y overol
Mueve la máquina
Buscando en ella
El sustento de su prole

Aún la noche domina
Con su chupalla y la pala
El campesino se adentra en el campo



En la profundidad del potrero
Con su chupalla y la pala
Rompe la tierra
Buscando en ella
El sustento de su prole

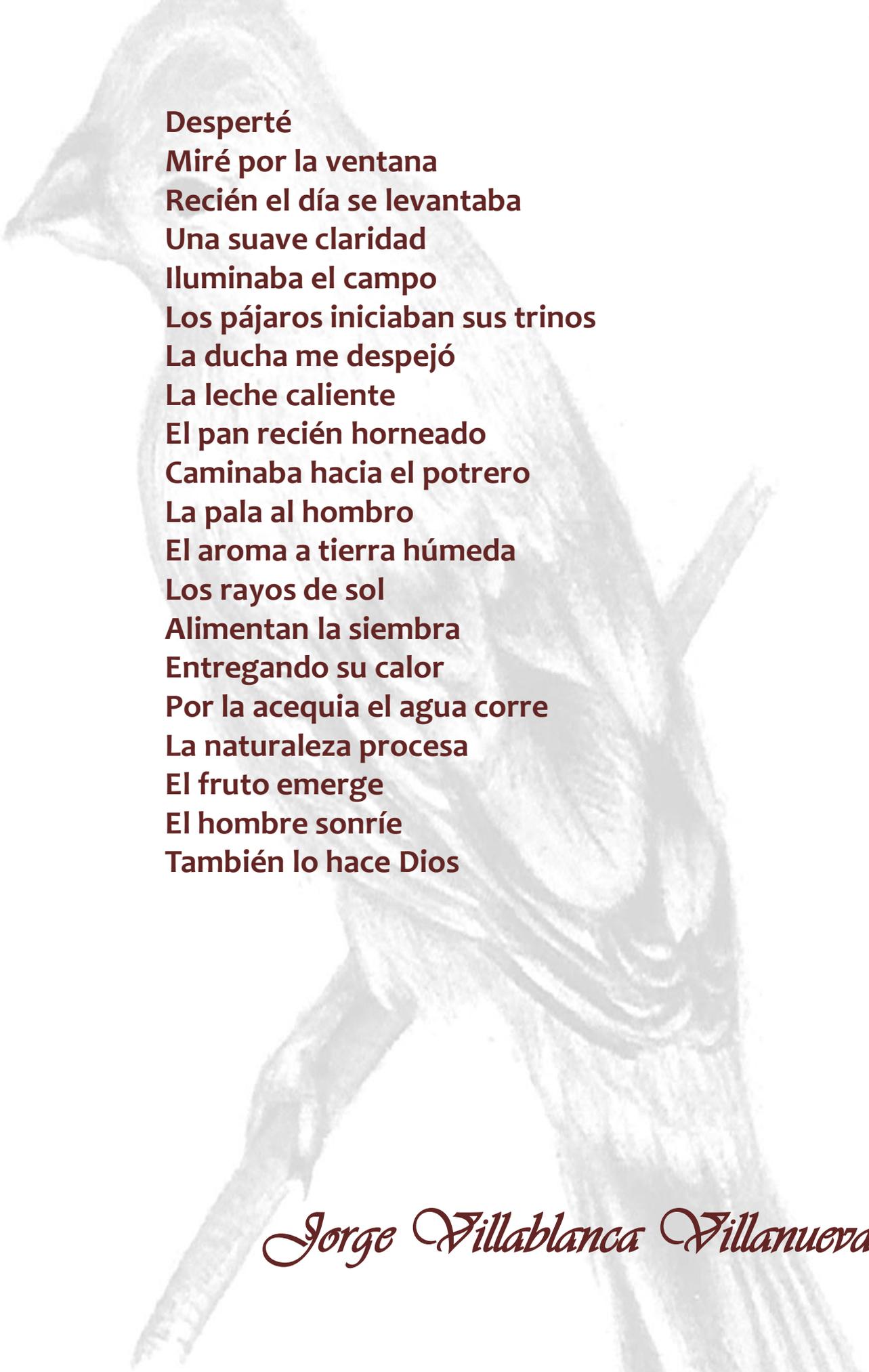
Aún la noche domina
Con su sonrisa y delantal
La mujer se adentra en el día
En la profundidad de su rancho
Con su sonrisa y delantal
Entierra las manos en la masa
Buscando en ella
El sustento de la prole.

Jorge Villablanca Villanueva



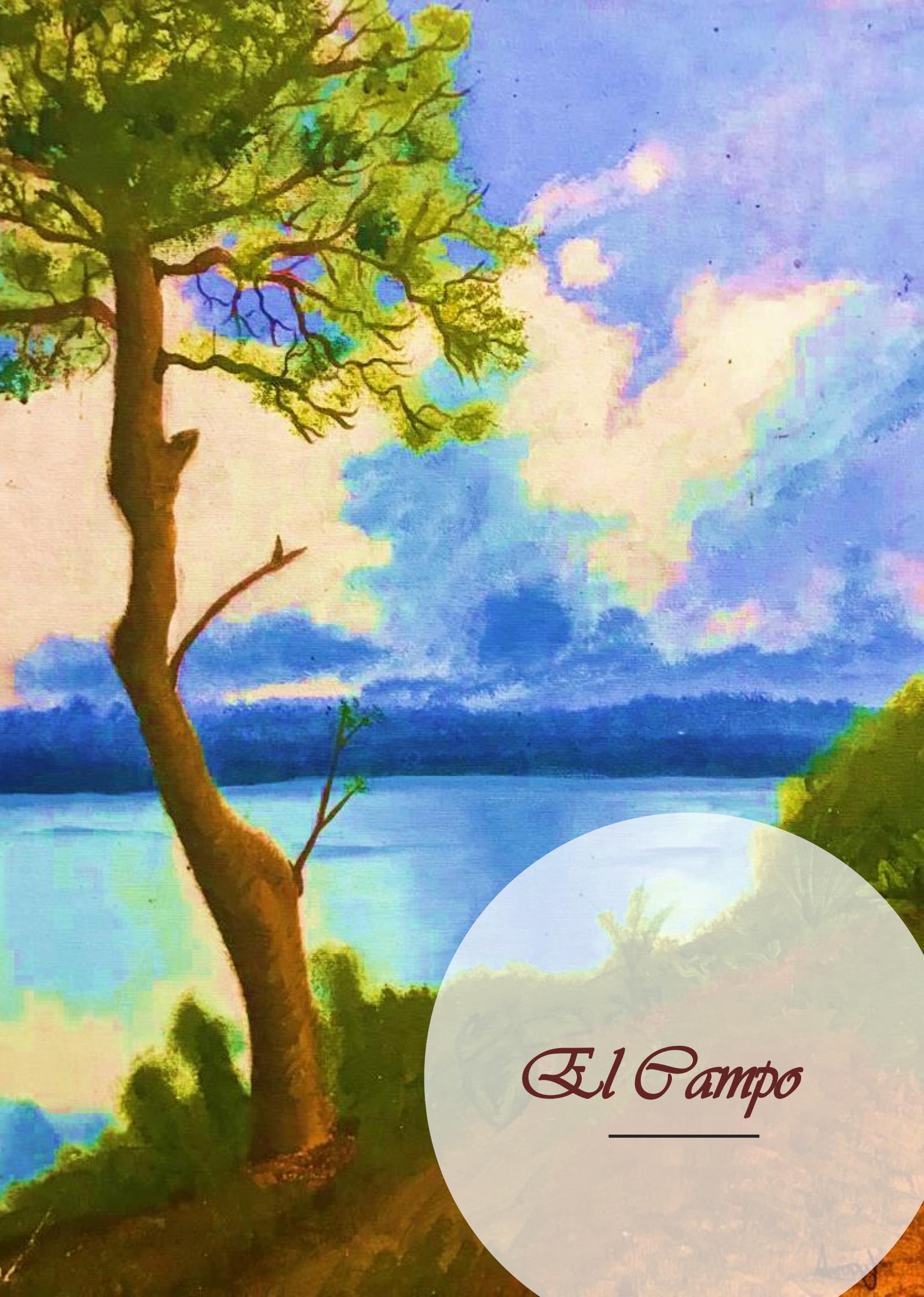
Una Mañana

Una Mañana



Desperté
Miré por la ventana
Recién el día se levantaba
Una suave claridad
Iluminaba el campo
Los pájaros iniciaban sus trinos
La ducha me despejó
La leche caliente
El pan recién horneado
Caminaba hacia el potrero
La pala al hombro
El aroma a tierra húmeda
Los rayos de sol
Alimentan la siembra
Entregando su calor
Por la acequia el agua corre
La naturaleza procesa
El fruto emerge
El hombre sonrío
También lo hace Dios

Jorge Villablanca Villanueva



El Campo

El Campo

Con los primeros rayos del sol
El campesino clava la pala en la tierra
Clama al cielo que envíe la lluvia
Con esperanza tira la semilla

La tierra responde
haciendo brotar la siembra

El campesino clava la pala en la tierra
Clama al cielo por buen tiempo
Con paciencia remueve la tierra

La naturaleza responde
presentando el fruto

El campesino clava la pala en la tierra
Clama al cielo por una cosecha
abundante

Cantando recoge los frutos
Sus hijos sentados a la mesa sonríen

Jorge Villablanca Villanueva



*La Marcha de
los Días*

La Marcha de los Días

El campesino cantando
Afana en el campo
Levanta la vista
Las montañas cierran el paisaje
Se pregunta
¿Qué habrá más allá de las montañas?

Baja la vista y vuelve a su trabajo
Levanta la vista
Las nubes cierran el cielo
Se pregunta ¿Qué habrá más allá de
las nubes?

Baja la vista y vuelve a su trabajo
Levanta la vista
Su perro le mueve la cola
Se pregunta
¿Qué habrá más allá de los días?

Baja la vista y vuelve a su rancho
Cierra sus ojos
El sueño acuna su cuerpo fatigado
Se pregunta
¿Qué será la eternidad?

Jorge Villablanca Villanueva



La Paz

La Paz

Nunca olvidaré esa tarde del 27 de octubre de 1985, fue una tarde trágica para mí y para toda la familia.

Jamás imaginé que mi hermano sería capaz de hacer algo semejante, fue algo realmente horrible.

En un principio creí que nunca, nunca lograría perdonarlo después de tamaña cosa, con eso la familia tendría un profundo quiebre y ya las cosas no volverían a ser las mismas.

Fue un trabajo de varios años en que puse lo mejor de mí para lograr superar esta situación y tener la capacidad de perdonar.

Fueron muchas noches de vigilia, no fue fácil, pero finalmente se pudo imponer el amor, que siempre es más fuerte, y poco a poco fui recomponiendo mis heridas hasta lograr sanarlas.

Que importante es lograr la sanidad interior, donde se mezclaban la herida provocada con el orgullo propio, esto último hacía que la llaga inicial se fuera gangrenando y hacer cada vez más difícil su curación, una vez curada me vino una paz interior.

Una vez en este estado de serenidad pude iniciar un diálogo con mi hermano que fue permitiendo limar asperezas, aclarar situaciones, para finalmente lograr tender un puente para poder una vez más abrazarnos y además lograr la armonía en el corazón de la familia.

Hoy, mirando desde la distancia todo este proceso, siento que todas las vigiliias, los dolores y las renunciias valieron la pena al observar como hoy la convivencia entre nosotros como hermanos y de nuestros hijos como primos es una fuente permanente de felicidad.

He comprendido que la herramienta más poderosa que tenemos es el amor y el fruto más apreciable es la paz.

Ojalá un día los hombres logremos comprender que el amor es la fuerza del cambio y que la paz no es un don que cae del cielo sino el producto de un trabajo serio, a veces difícil y que exige renunciias.

La paz, más que el progreso, el dinero o el poder es la clave de la felicidad.

Jorge Villablanca Villanueva



Water

Walter

En mi colorido jardín había una gran variedad de hermosas plantas. Mi abuela conociendo mi afición por las flores exóticas me regaló una flor del paraíso, que pudo adquirir con mucho esfuerzo.

Yo, respondiendo a su cariño, me preocupé de colocarla en un lugar destacado de mi jardín, me esmeré en colocarle suficiente agua y le agregué un abono para que tuviera más fuerza para florecer.

Hacía una semana que esta planta se afianzaba en mi jardín, yo miraba con mucho orgullo como lucía cada día más bella.

Pensaba que más adelante, cuando ya la abuela no estuviera, me serviría de testigo de su cariño y me ayudaría a recordarla.

Para el próximo fin de semana pensaba invitarla a almorzar, para que viera cuanto me había preocupado de la planta que me había regalado y como se había puesto de linda.

Esa tarde cuando llegué del trabajo fui de inmediato al jardín para ver mi nueva planta. Tremendo fue mi espanto al verla arrancada del suelo y sus raíces expuestas al aire. Al principio no me imaginaba quien podría haberlo hecho. Después noté que Walter, mi poodle de un año, no había salido a recibirme como acostumbraba, lo divisé cabizbajo en un extremo del jardín.

Ahí me cayó la teja, él era el responsable del planticidio.

Me dirigí hacia él y lo increpé duramente.

Yo supe al momento que nunca, nunca lograría perdonarlo después de tamaña cosa. De alguna forma se lo transmití. Durante los tres días siguientes, en la mañana le dejaba su agua y su alimento, pero no le dirigía la palabra y menos le llamaba para jugar como hacíamos habitualmente.

Él se mantenía dentro de su caseta. Empecé a notar que casi no comía. Pero yo pensaba que su castigo era merecido y me mantenía en mi posición.

Al volver una tarde, noté que no había comido ni tomado agua, me preocupe y me dirigí a su caseta, Walter no estaba allí. Lo busqué por todo el jardín y no lo hallé. Revisé la casa y no estaba en ningún lugar.

Salí a la calle, aunque no tenía por donde irse al exterior. Como última opción le pregunté a un vecino. Él me contó que al salir yo esa mañana lo vio echado bajo el árbol enfrente de la casa. A media mañana le quiso colocar un poco de agua, pero ya no estaba.

Esa tarde noche recorrí todo el vecindario sin lograr dar con mi pequeño Walter. Al día siguiente coloqué afiches con su foto en varias cuadras a la redonda, sin lograr ningún resultado.

Los días pasaron y no hubo noticias de él.

Ahora me siento a contemplar mi bello jardín, aún está el espacio donde había colocado la planta que me regaló la abuela y, ya no corre por el jardín el travieso Walter.

Siento una profunda nostalgia y no dejo de repetirme que nunca, nunca lograré perdonarme por tamaño castigo.

Jorge Villablanca Villanueva



*Carta al Más
Allá*

Diana J. Vonn

Carta al Más Allá

Estimado habitante del más allá

He estado preguntándome estos últimos años si en el más allá donde tú moras, hay colores más luminosos que los que engalanan mi jardín en cada primavera, hay sonidos tan cristalinos como el canto del agua que corre bajando de la cordillera, hay la suavidad con que las olas besan la arena al llegar a la playa?

Espero tu respuesta

Me quedé sentado en la banca de un parque esperando una respuesta desde el más allá, mientras disfrutaba de los danzantes colores de la puesta de sol, el trinar de los pájaros que volvían a sus nidos y de la suave brisa del atardecer que besaba mis labios.

Ahí comprendí que tenía la respuesta a mi carta.

Me atreví a escribir cuatro letras más.

Estimado habitante del más allá.

Muchas gracias por tu rápida respuesta, ella me ha permitido comprender que el mejor lugar donde puedo estar es en el más acá.

Jorge Villablanca Villanueva



Carta al Planeta
Tierra

Carta al Planeta Tierra

Querido planeta:

He decidido escribirte esta carta para pedirte perdón por todo el daño que yo y los otros humanos te hemos estado haciendo durante tantos años.

La verdad me da vergüenza el tremendo crimen que hemos cometido contra ti, sin importar siquiera, que al herirte también colocamos en riesgo nuestra propia existencia.

Ni siquiera tus dolores, al retorcerse tus entrañas, detienen nuestra conducta.

Últimamente has presentado un estado febril que ha hecho aumentar tu temperatura en más de un grado y eso hace que se pierda la armonía en tu cuerpo y tus heridas supuren lava candente.

Los escalofríos producto de la fiebre provocan movimientos involuntarios a través de tu cuerpo los que causan las caídas de nuestras construcciones.

Me duele ver tu cuerpo herido y como este idílico planeta va perdiendo su verdor y con eso la sustentabilidad de la vida es cada vez más frágil.

Somos seres inteligentes pero cegados por la ambición, no vemos el daño que nos hacemos.

Quiero que sepas que mi dolor no es por mi desaparición inminente, sino por ti.

Era una delicia observarte saltando de una estación a otra, cada una con sus colores y aromas,

las cumbres azules que se volvían blancas,

las colinas pardas que se tornaban verdes,

las diferentes temperaturas,

las lluvias y la brisa,

los árboles desnudos luego cargados de frutos maduros,

los ríos llevando sus aguas cristalinas y el suave azul de tu cielo.

Eres la criatura más bella y amable que he conocido y verte así destrozada me parte el alma,

más todavía sabiendo que soy parte de tus torturadores.

No quiero terminar esta carta sin comprometerme a ser uno de tus restauradores.

Jorge Villablanca Villanueva

Manela

Títulos de la Autora:

ARRURU MI NIÑA

MISIVA

PLUMA Y PAPEL

MI HERMANA





Arurú mi Niña

Arurrú mi Niña

¡Despierta querida, cómo pude descuidarte y abandonarte...!

Dejarte en manos de nadie; hoy te saludo con Gabriela y “Dame la mano y danzaremos, dame la mano y me amarás...”

Tú tranquila, paciente y sin prisa; Sin berrinche ni reproche
Esperaste este día con la dulzura y ternura, Candidez de esa niña.

Despertaste, yo te desperté,
Te resucité mi querida y seguro que todo será más lúdico;
Un espacio para acariciarte, muchas travesuras, locura...
Nos necesitábamos, teníamos que colorear juntas
Y ornamentar con dulzura nuestras vidas, Dejar atrás tanta densidad y obligatoriedad,
Saltemos, juguemos, bailemos y despeinémonos,
Luego de este recreo nos acordamos de nuestro adulto,
... pero nunca más dejarte en orfandad, mi pequeña tesora.

Gracias amiga inspiradora, mi dulce nena,

Seremos cómplices, aliadas y grandes personas que entregaremos alegría...

Abrazo Manela



Misiva

Misiva

Querida pandemia,

¿Cómo has estado?,

espero que bien y que tus propósitos se vayan cumpliendo.

Cuando llegaste a mi vida, llegaste sin aviso; no entendía nada, en un momento quedé sin piso y exclamé “¡qué pasa Dios mío!”, luego encontré respuesta, dije, oye misma, no te enganches con el pasado, ni recuerdes; no te hace bien, no hay tiempo, solo abrazar el aquí y el ahora...

Manos a la obra, barrer,
barrer, barrer... limpiar, descafeinar,
y me dije, querida pandemia, bienvenida,
estoy conmigo en este silencio que habla,
bendigo tu compañía,
te digo gracias por visitarme y darme cuenta
de cuan efímeros somos y que nuestra
belleza y riqueza está en nuestros actos,
en lo que dejamos en el corazón de los
demás; por todo esto y más,
solo deseo con esta querida pandemia
sembrar amor y
nuevamente te agradezco
a ti por proporcionarme
de dulce y de agras.

Manela



Pluma y Papel

Pluma y Papel

Al tomar la pluma y el papel, me siento subyugada, seducida y muy gustosa, nunca lo imaginé, estoy enamorada de la pluma y el papel... mi experiencia en la vida no pasaba por escribir... menos mostrar un escrito por pudor; uno nunca sabe nada de la vida, ahora me enamoré de la pluma y el papel y este me ha ayudado a sanar. Te cuidaré y te mantendré activa pluma querida... no sé como llamarlo pero hay un hilo conductor que me lleva por la mañana muy temprano (soy alondra, aurora) y por la noche búho y también camaleónica...

En fin, lo más importante es que me siento muy a gusto, y quisiera, deseara que este estado continuara. No hay duda que para Manela es terapéutico; me construye, me rearma y por sobre todo me vivifica, es una vitamina, un tónico sin efectos colaterales, me hace sentir segura, más norteada, siento que salí sorteada cuando decidí tomar la pluma, bolígrafo y una hoja de papel... Manela se siente plena, no importa si es verso o prosa, ensayo o disparate, ya no hay pudor, comienzas a desnudar el alma, no hay competencia, solo con Manela.

Manelita, cuida tu pluma y ojalá no la sueltes... Qué belleza es sentir que tú eres vehículo de sanación. Agradezco a Dios y al universo por habernos encontrado. Gracias pluma y papel, me has permitido desahogarme, gracias por acompañarme y gracias por no juzgarme...

Manela



Mi Hermana

Mi Hermana

Mi Angélica querida, y llegó sin aviso, amada hermana, te atrapó este señor el Alzheimer, ni siquiera fue invitado y nos cambió la vida a todos los miembros de la familia. Tú contribuías a la alegría de la familia, con tu simpatía y tu graciosa compañía resplandeciente; sé que no estás para escuchar, estás en una cama postrada... Gracias a tu familia que te cuida y te proporciona un bienestar, digna, estás limpia e inmaculada... Tu esposo está a tu lado, tus hijos amados, y tu hija pendiente desde la distancia... Le pido al Compasivo y Misericordioso que no estás sufriendo mi querida, preciosa... Y tu madre, mi madre, con sabia paciencia y en silencio ruega por ti y por nuestra familia. Mi amor por ti, a pesar de no verte por las circunstancias (pandemia), estás presente en nuestro corazón, en la nostalgia y el agradecimiento de haber disfrutado tantos momentos juntas.

Gracias por la confianza que tuviste conmigo. Te escribo desde mi cariño y desde mi infinito amor; a veces estoy triste y pienso en ti y cambio mi tristeza en alegría; tú siempre graciosa y alegre, yo densa y filosófica... y tú, con tu humor y simpatía convertías cualquier reunión en una fiesta... Atentamente

Manela

Manela

Mari Carmen Balsalobre Lina

Títulos de la Autora:

EL ABUELITO

LA GALLETA

LA HUMILDAD

LAS ESTACIONES

LOCURA POR AMOR

VALENCIA





El Abuelito

El Abuelito

Pasa papá, muchas gracias por venir, le dijo al abrir la puerta, casi sin mirar, pues, el retintín del timbre le era familiar.

La prisa para no llegar tarde al trabajo no le permitió detenerse y prosiguió -esta mañana no ha podido ir al colegio por la fiebre; nada más despertarse me ha preguntado por ti, se llevará una gran sorpresa cuando vea que has venido a pasar el día con él. Está recostado en su cama, por favor, no permitas que se levante y menos que se quite el pijama, tiene que ponerse bueno para volver al colegio lo antes posible. -Ok respondió el abuelo, sonriendo mientras se dirigían al cuarto de su nieto.

Lucía, al ver a su hijo apoyado en el marco de la puerta de su habitación, le dijo - ¿quieres que te suba la fiebre y quedarte toda la semana en casa?, vamos, vamos, vuelve inmediatamente a tu cama.

Antoñito, que había oído la voz de su abuelo, se había levantado corriendo de la cama para darle un abrazo, y no obedeció a su madre hasta que no se colgó del cuello de su abuelo, dándole un sonoro beso.

-¡Abuelito, bien!, has venido, le dijo el nieto tras un golpe de tos producido por la excitación, de la alegría de ver la delicada y mofletuda cara de su abuelo.

Cuando los dos se quedaron solos, Antoñito, por miedo a que lo oyera su madre le dijo en voz baja, - Hoy iremos al parque ¿verdad? Abuelito.

-Claro que sí, pero sin salir de la habitación, el parque sabe que estas enfermito y vendrá a visitarte. Podemos obedecer a mamá y quedarnos en casa, te diré como hacerlo, tan solo tienes que hacer lo que yo te diga.

- ¿Estás preparado Antoñito? cierra los ojos, y abre bien tus oídos, continuó diciendo al nieto. El abuelo, con su lengua saltando alocada por la alegría, en su boca, dijo las palabras mágicas: “Abra cadabra pata de rana”.

Tras la frase mágica, Antoñito y su abuelito, se encontraron en un Pis Pas en el portón de la verja negra de hierro fundido, de la entrada del parque de su pueblo.

En ese momento, una manada de burros pasaba por al lado de la puerta del parque, se dirigían al sendero verde que, rodeando la colina, llegaba hasta la cima donde se encontraba el tiovivo, que al igual que un faro, iluminaba con los destellos de sus luces de colores, la población.

El más pequeño de los burros, pellizcaba las frescas hierbas con suma tranquilidad, y mordisqueaba las fresas silvestres que encontraban en su camino. Como sus patas eran menudas marchaba a paso muy lento, acariciando a las piedrecillas que le salían a su encuentro.

A pesar de que el aspecto de su pelo largo era áspero, su color grisáceo le otorgaba la belleza de una exótica y enorme perla. Antoñito, contrariado porque el borrico le cortaba el paso para salir corriendo hasta la senda del tiovivo le dijo, -Vamos, vamos, dejarme pasar tengo prisa.

Su abuelito lo cogió de la mano y le cuchicheo en su oído: - si te subes sobre su lomo te conducirá hasta el tiovivo dando un paseo, percibirás como el aire sopla a tu rostro con suavidad, por el balanceo de su marcha y juntos, los dos, disfrutareis de la calma. Ves su crin, agárrate sin miedo, aunque parece corta es muy fuerte, te dará seguridad y te ayudará a que no te caigas. Observa sus orejas, son tan grandes para escuchar mejor tus sentimientos y llevarte por las veredas que más te gusten. El mechón de cerdas en la punta es para mantener alejados a los insectos molestos.

Antoñito, llamó al burro Meteoro, y además dio un nombre a cada uno de los burros que se acercaron a saludarle, con curiosidad.

El abuelo, lleno de gozo por la escena decidió que cabalgaría sobre la burra Lisa que era la de más edad, ese día andaba muy ocupada ya que le habían encargado de cuidar de su nieta Melisa, pues su madre que tenía un carácter muy resistente, se encontraba en el campo, cargando los sacos de trigo para llevarlos al tren que viajaba a la ciudad.

La burrita Lisa, que era muy presumida, lucía una reluciente campanita dorada muy limpia, que su abuela se ocupaba de abrillantar todas las mañanas a lengüetazo; a la pequeña le gustaba mover su robusto cuello al compás de sus patas, para que la campana se balanceara y sonriera como una canción pegadiza, que anunciaba a las mariposas que bailaban entre los rayos del sol, de su presencia, alegrándolas durante toda la mañana.

Cuando Antoñito y su abuelo, llegaron al tiovivo, se encontraron con que muchos animales que vivían en el parque, los estaban esperando; entre ellos estaba la señora doña Oca, el ratoncito Pérez, cargado con un saco de dientes, que se iban saliendo por un agujero que había perforado un colmillo muy afilado; la ratita presumida, que no paraba de mirarse en el espejo y tenía arrinconada la escoba, el patito guapo, que había llegado a la conclusión que la belleza está en nuestro interior; el conejo Brayan, que perdió el reloj en una carrera y decidió no buscarlo, la gata Lulú, y muchos más.

Ninguno de los habitantes del parque quería perderse la oportunidad de saludarlos pues era de notoria popularidad la bondad del abuelo del niño.

Después del recibimiento, decidieron todos subir al tiovivo, Antoñito y su abuelito eligieron un coche rojo con dos faros que parecían dos enormes ojos abiertos como platos.

El resto, ocuparon las figuras que más les gustaron.

Cuando el tiovivo comenzó a girar, improvisaron una gran fiesta para celebrar el encuentro. Su eje arrancó a bailar dando giros sin parar, cada vez daba más y más vueltas y más deprisa hasta que llegó a sentirse mareado. El bullicio producido por las risas de los viajantes distrajo al motor y a la carpa que, contagiados por la emoción que flotaba en el aire, continuaron rodando a tantas revoluciones, que los giros dibujaron una hélice que se iba levantando del suelo como un remolino, alejándose de este sin remedio; sin previo aviso, el coche rojo, dándose cuenta que iban a salir volando, disparados, como si fueran un cohete, se le ocurrió la idea de improvisar unos alerones para poder planear y no estrellarse contra el aire.

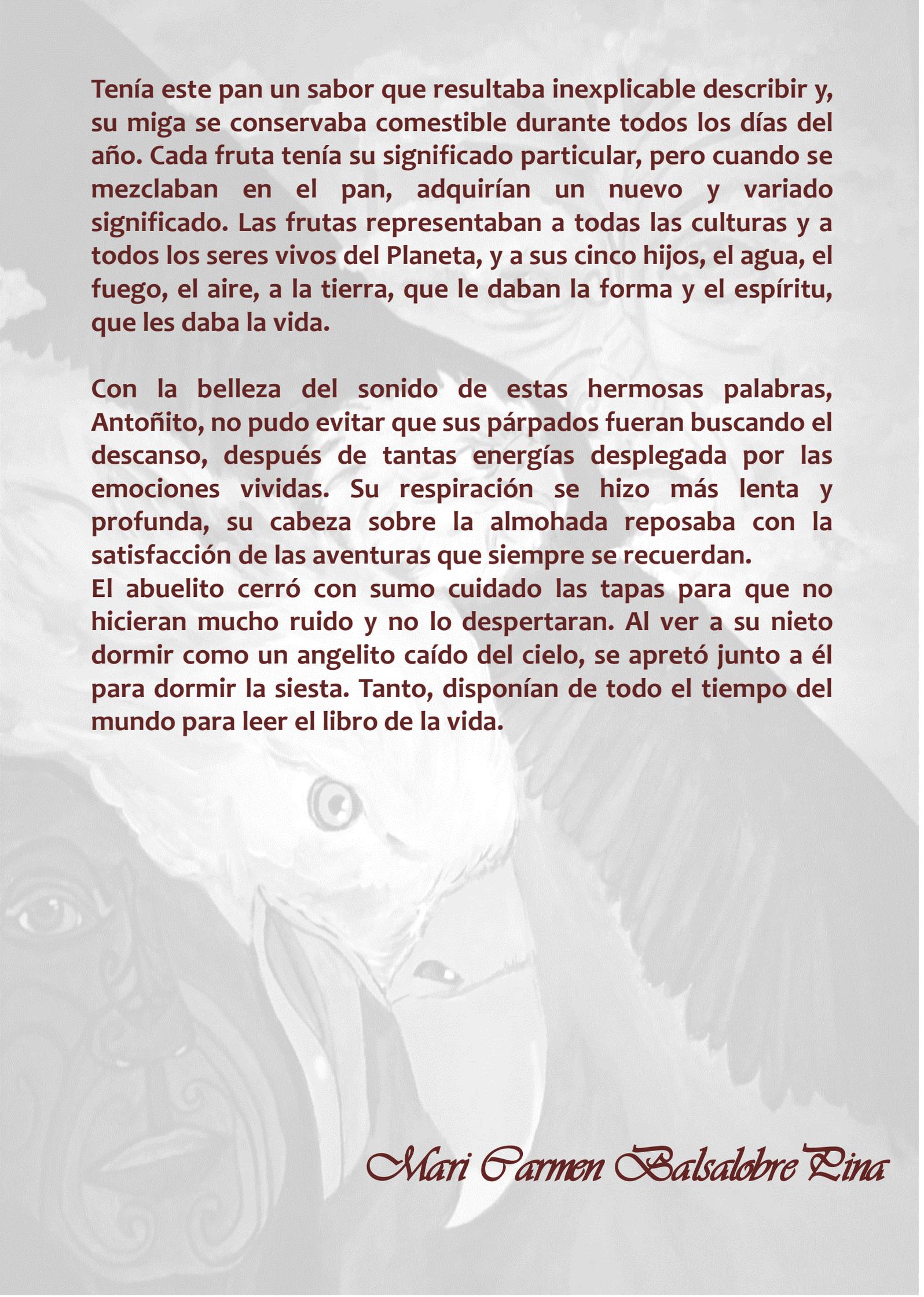
Impulsados por el torbellino de risas del tiovivo, Antoñito y su abuelo, se encontraron cruzando el cielo de la ciudad montados en el reluciente coche rojo.

Cuando pasaron por la oficina donde trabajaba su madre, Antoñito, comenzó a dar gritos de satisfacción: -abuelito, abuelito, mira, allá abajo, está la mamá; mamá, mamá, mira aquí arriba, soy yo, estoy con el mejor abuelito del mundo, me ha traído a jugar al parque; pero no te vayas a enfadar, que te hemos hecho caso, estamos dentro de la habitación, no hemos salido en todo el rato, para que se me cure el constipado y se me vaya la fiebre. Te prometo que voy a ser muy bueno, y que te voy ayudar en casa cuando llegas tan cansada del trabajo.

El abuelo, conmovido, abrazó con tanta fuerza a su nieto que por poco le corta la respiración, ¿podía haber mayor satisfacción que, desde las nubes, ver el gran amor que su nieto sentía por su hija! Así abrazados continuaron el tour por el pueblo, pasaron por encima de la gasolinera donde había un tráiler repostando gaseosa para seguir con su viaje al país de la fantasía. Cuando cruzaron la estación del tren en el andén, una locomotora cargada de chocolatinas, pitaba echando humo de algodón con azúcar para endulzar a las nubes que vivían al lado de las vías. También pasaron por el hogar de los niños huérfanos, que no tenían papás, y mientras esperaban ser acogidos, jugaban a la gallinita ciega con la esperanza de encontrar unos.

Un gran jolgorio lleno de música, de olores y colores, que se concentraba en torno al gran supermercado del pueblo llamó su atención; la gente se aglomeraba alrededor con sus cestas llenas, a rebosar, con el pan del arco iris, que ese día los supermercados regalaban a todos. Cuando se encontraban, se besaban con ternura y los abrazos fundían sus espíritus.

Al despedirse las palabras explotaban llenas de vida, derramando amor y bendiciones. Entonces el abuelito, le contó a Antoñito que era tradición en ese día, el más importante para la humanidad, en que se conmemoraba el día de la Paz Universal, comer el pan del arco iris que se preparaba con frutas muy variadas que se traían de todos los rincones del universo.



Tenía este pan un sabor que resultaba inexplicable describir y, su miga se conservaba comestible durante todos los días del año. Cada fruta tenía su significado particular, pero cuando se mezclaban en el pan, adquirían un nuevo y variado significado. Las frutas representaban a todas las culturas y a todos los seres vivos del Planeta, y a sus cinco hijos, el agua, el fuego, el aire, a la tierra, que le daban la forma y el espíritu, que les daba la vida.

Con la belleza del sonido de estas hermosas palabras, Antoñito, no pudo evitar que sus párpados fueran buscando el descanso, después de tantas energías desplegada por las emociones vividas. Su respiración se hizo más lenta y profunda, su cabeza sobre la almohada reposaba con la satisfacción de las aventuras que siempre se recuerdan.

El abuelito cerró con sumo cuidado las tapas para que no hicieran mucho ruido y no lo despertaran. Al ver a su nieto dormir como un angelito caído del cielo, se apretó junto a él para dormir la siesta. Tanto, disponían de todo el tiempo del mundo para leer el libro de la vida.

Mari Carmen Balsalobre Lina



La Galleta

La Galleta

Era mediodía cuando me dirigía a la playa, iba cargado con la sombrilla y la silleta, el sol caía a plomo y la calle estaba desierta. Comencé a deshidratarme a gran velocidad y como el sudor me nublaba la vista tropecé con una baldosa y fui a dar con la espalda en la fachada de una casa abandonada. Sin previo aviso la debilidad se apoderó de mí, las piernas no me respondían, los pies, estaban atrapados en una fisura del tamaño de una línea en la acera, que se los iba engullendo. A pesar de la resistencia me colaba y cada vez perdía más masa muscular. Mientras intentaba aferrarme a los adoquines con todas mis fuerzas, me di cuenta que mis manos totalmente lisas se resbalaban, me estaba precipitando en la oscuridad de un agujero. Mi única preocupación era asegurarme que conservaba mi cerebro, así que recite en voz alta $2 \times 2 = 4$. ¡Uh! Al menos mi cordura no me fallaba. No podía ser verdad lo que estaba pasando, había discutido con mi mujer antes de salir de casa porque tardaba mucho y me había impacientado, así que le dije -deja de comer galletas, te estás poniendo como una ballena y no te cabe el bañador, ella me respondió -vete su solo a la playa con tu cuerpo de galleta.

Sus palabras se habían convertido en una maldición, me encontraba en medio del alcantarillado, convertido en un dulce con fragancia a canela y azúcar, todo un manjar para estas pobres bestias olvidadas de la mano de Dios, en menos de Santi amen me vería rodeado de un ejército de cucarachas, un batallón de peludas ratas. Unos interminables lagrimones afloraron a mis ojos, sentí un verdadero arrepentimiento. Cuando me calme, pude observar que mi propio llanto, al recubrir mi cuerpo me iba restituyendo a mi condición de ser humano, a la vez que se convertía en un oleaje que me llevaba a desembocar en la playa. De vuelta a casa, cuando recuperé la sombrilla, tomé una decisión, no contar nada a mi mujer para que no fuera concedora del poder de sus palabras. En boca cerrada no entran moscas.

Mari Carmen Balsalobre Rina



La Humildad

La Humildad

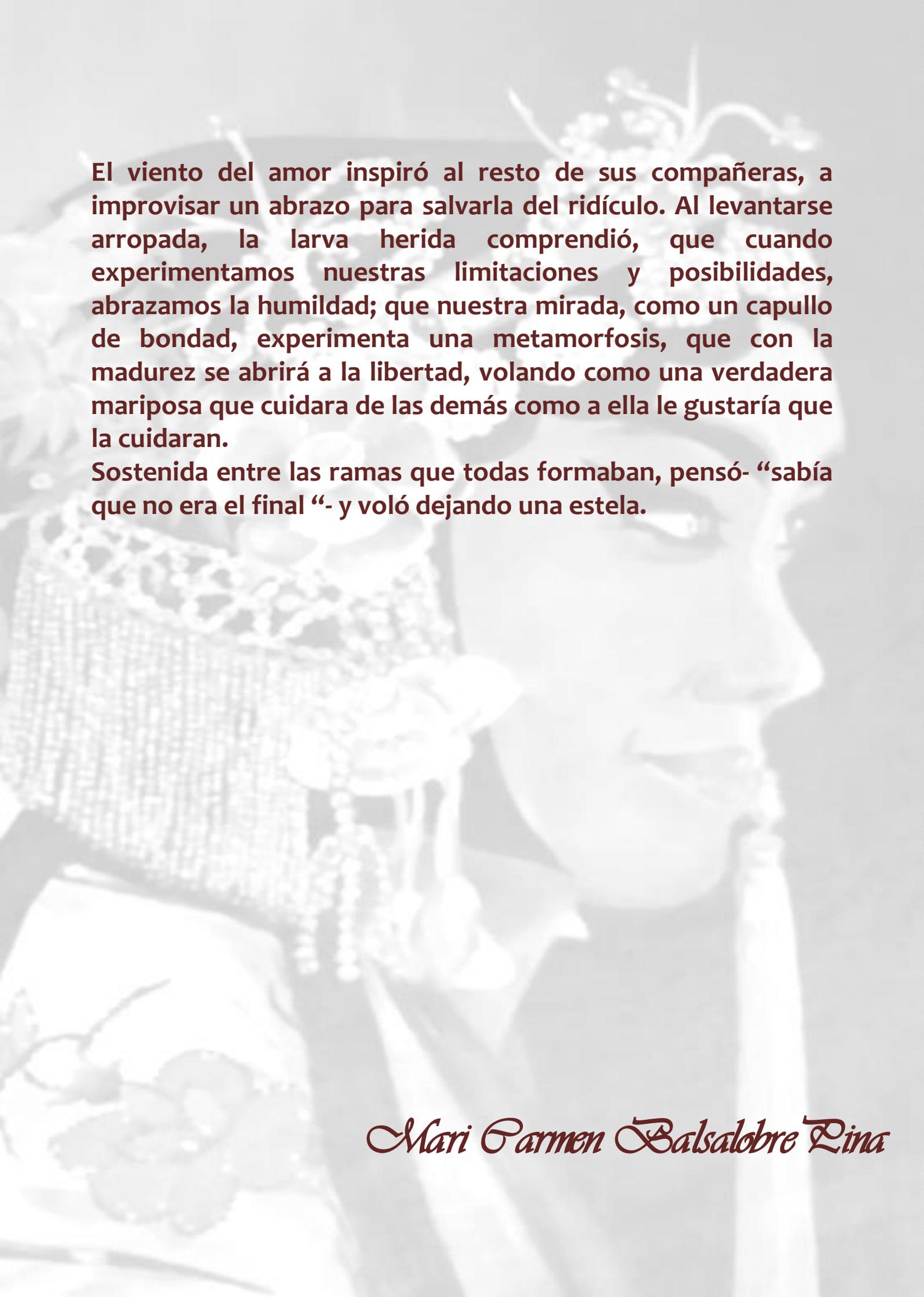
Una niña disfrazada de mariposa subió por las escaleras de un escenario, las alas se abrieron impulsadas por el aire de soberbia que respiraba.

- ¡Miserables alas!, ¡ridículas! ¿quién os ha mandado abriros? - pensó y la inseguridad la convirtió en un pavo real con alas de ingratitud, emprendiendo un vuelo al orgullo, que cegado no veía el suelo.

Miro con desprecio a las compañeras de la función. - ¡están ridículas con sus disfraces de florecillas!, iyo, al contrario, soy la protagonista!,- se dijo así misma.

En la escena principal, todo el mundo aguantaba la respiración, no tanto por la excelencia de la actuación de la vaporosa mariposilla, sino por unas tablas en el escenario que todos advirtieron que chirriaban. Miraban temerosos por si alguna de las niñas vestidas de rosas de belleza del alma tropezaba, y por si los capullitos de alhelí tímidos por los focos se pudieran lastimar durante la danza, por otra parte, las margaritas que giraban sonrientes a las órdenes del sol, comenzaron a oscilar desprendiéndose de sus pétalos destellantes.

La mariposa inflada como un pavo, no quiso ver la verdad en las miradas de los espectadores, prefería engañarse antes que reconocer que era un embrión, aprendiz del oficio de actriz, que le quedaban muchas tablas todavía por aprender. Una tabla rebelde, no estaba dispuesta a decir ni una mentira piadosa, se le enredo entre los pies fluorescentes, divinamente moteados, y la pobre mariposa herida sintió como sus alas se resquebrajaban al tocar el rugoso suelo, que creía desaparecido y no pudo evitar, estallar en un llanto sin consuelo.



El viento del amor inspiró al resto de sus compañeras, a improvisar un abrazo para salvarla del ridículo. Al levantarse arropada, la larva herida comprendió, que cuando experimentamos nuestras limitaciones y posibilidades, abrazamos la humildad; que nuestra mirada, como un capullo de bondad, experimenta una metamorfosis, que con la madurez se abrirá a la libertad, volando como una verdadera mariposa que cuidara de las demás como a ella le gustaría que la cuidaran.

Sostenida entre las ramas que todas formaban, pensó- “sabía que no era el final “- y voló dejando una estela.

Mari Carmen Balsalobre Lina



Las Estaciones

Las Estaciones

Una mañana decidió Dios echar un vistazo a la Tierra para ver cómo iba su nueva creación. Apreció que el viento estaba húmedo por las lágrimas que estaba derramando y que estas flotaban con dificultad pues no podía parar de llorar y que al acumularse tantas se estaban apretujando, echando chispas sin parar.

Dios le pregunto: - ¿hay algo en lo que pueda ayudarte?

El viento le respondió conmovido, estoy muy aburrido porque todos los días soplo en el mismo lugar, apenas si me muevo y paso todo el año en el mismo hemisferio.

Mi aire se está cargando de polvo y apenas si tengo visibilidad para ver las hojas de la vegetación que crecen junto a las riberas de los ríos.

No te apures le respondió Dios, todo tiene solución, te voy a conceder la virtud de la movilidad, de forma que cuando las hojas de los árboles caigan al suelo las puedas transportar a otras partes.

Pero solo cuando las hojas se hayan transformado del verde al anaranjado las podrás llevar a otro hemisferio y allí podrán dar la vuelta al verde, de nuevo.

¿Y qué hago con las flores marchitas?, me da mucha pena que no conserven sus perfumes que tanto alegran a los humanos. Está bien, te doy permiso para que te las lleves también y puedan renacer en otro lugar.

No sé si el viento consiguió que Dios le otorgara la cualidad de trasladar más cosas creadas por Él.

El caso es que así fue como las estaciones empezaron a girar por los hemisferios y cuando terminaban en uno, tenían la oportunidad de resurgir en otro.

Eso sí, el sol se metió por medio y dijo: el orden lo establezco yo. Y a Dios le pareció bien.

Mari Carmen Balsalobre Lina



Locura por Amor

Locura por Amor

Cuando la llama de la vela se apagó, debido al contorneo brusco del aire al enfriarse, por el paso del soplo frío que levantó la brisa de tu alma, en su último suspiro, comprendí que yo también moría.

No te vayas todavía, te suplico, estoy enfermo, solo te tengo a ti y a nadie más. Desobedece al Creador, por favor quédate, las faltas por amor se perdonan, será misericordioso contigo.

Y, si tú, no puedes quedarte, pídele que me lleve, juntos, contigo.

Solo no tengo capacidad para tomar mi medicación y mi cerebro navegará como un barco sin rumbo, sin otros tripulantes que los piratas fantasmagóricos que un día fueron desterrados. Desordenados volverán sin piedad a la reconquista de mis sentidos, jugando con ellos para divertirse, haciéndome oír y ver cosas que no existen y que me asustan.

Tus labios no tuvieron la respuesta suplicada y tras una conversación con el Creador, en la que me explicó que el reloj del tiempo había recordado la hora de tu viaje celestial, el vacío se adueñó de mí y de mi casa.

Sin el calor de tu amor, las paredes comenzaron a rezumar lágrimas de pena, la escayola del techo se fue resquebrajando, al no soportar el dolor del silencio por tu ausencia, el mosaico del suelo se soliviantó, indómito, por la nostalgia de las caricias de las huellas de tus pies.

En el jardín creció una enredada selva donde cada flor que nacía te añoraba más que la anterior. No me dejó rincón donde pudiera llorar tu despedida con la calma necesitada. El viento que la azotaba sin fin, se filtraba entre los poros de mi piel, zarandeándome con tu aroma, sin descanso.

Un grito de soledad me desgarraba por dentro, descorazonándome a salir a la calle, a tomar una bocanada de aire que me permitiera respirar, para seguir viviendo, para morir por ti.

Mi pelo blanco, fue perdiendo con el paso del tiempo y las inclemencias de las tormentas, el brillo de sus tonos dorados, que tanto te gustaban y que me acompañaron desde joven.

Mi acento alemán, enmudeció por el sonido de las ambulancias, que llegaban a las urgencias del hospital Barros Luco, donde había madurado mi profesión. El destino me atrajo hacia él, y me mantuve en sus alrededores, para encontrar mi memoria entre los enfermos a los que había restaurado su salud y con la esperanza de recuperar mis sentimientos, que atormentados, se habían refugiado en las nubes de la fantasía, con la ilusión de renacer junto a ti.

Cada atardecer cuando la luz se desvanecía buscando las tinieblas para morir, yo moría con ella para vivir en ti. Me refugiada en nuestro enamorado banco, que tantas veces escuchó el chasquear de nuestros besos, siempre inmóvil con su complaciente paciencia, me esperaba para acogerme entre sus brazos. Al acurrucarme en su vientre, la melodía de su chirriar por la humedad de la noche me adormecía, y pensaba en nosotros, sin querer que el amanecer, evaporara, el bordado de los velos del hechizo de nuestro amor.

Una mañana de invierno fui encontrado en el parque, mi figura petrificada por el frío, congeló una sonrisa y en mi mano empuñaba una moneda con olor a alcanfor. Y esto es todo.

Gracias mi amor por esperarme, el Cielo te favorece.

Mari Carmen Balsalobre Lina



Valencia

VALENCIA

A pesar de los síntomas manifiestos en los días anteriores y de su enorme cintura, Amparo se vistió con su traje de Fallera como era tradición en su familia desde los tiempos de su tatarabuela Fátima, para la ofrenda de flores a la Virgen, en la Catedral junto a las torres de Serrano y el Júcar.

Al salir del portal, toda engalanada, la detonación de un petardo le sacudió todo su cuerpo, rompió aguas y fue trasladada con urgencia a la unidad de maternidad del hospital de la fe de Valencia donde trabajaba su primo.

Daniel nació entre enaguas y bordados.

La enfermera con mucho mimo lo lavó, le ciñó una mantita alrededor de su cuerpo dejándole solo su carita visible y lo puso en la canastilla. Como el parto había sido rápido y sin dolor la madre enseguida lo cogió rodeándole con sus brazos, le dio un beso en la frente, y advirtió unas antenas que tenía detrás de las orejas.

No dijo nada a su marido para no preocuparlo y continuó sonriendo con disimulo y hablando con desenvoltura como si nada sucediera. Cuando el doctor terminó la ronda de visitas fue a la habitación para dar una explicación a los padres, intuía que estarían impacientes y que no habían ido en su busca para no tensar la situación.

El doctor, viejo amigo de la familia, sin más preámbulos les soltó a bocajarro que su bebe había nacido sin oídos, que era el primer y único caso en el mundo con una nueva mutación evolutiva, había venido al mundo con un coclear incorporado, el cual era técnicamente muy avanzado por lo que no precisaba revisiones ni mantenimiento.

Al ver a los padres boquiabierto el doctor continuó diciendo, envolviendo su voz en la delicadeza: su pequeño ha sido dotado de unas antenas, las cuales han sido analizadas con todo detalle y podemos afirmar que son un coclear que funciona como un órgano cuya función es descodificar las ondas luminosas de los astros, otorgando la facultada a su hijo de vislumbrar el lenguaje de las estrellas y comunicarse con ellas. Pueden y deben sentirse alagados de lo que la naturaleza les ha donado.

Daniel fue creciendo como un niño normal con el apoyo y con el cariño de toda su familia que lo trataban como un niño privilegiado.

Daniel, nacido y criado en el barrio donde todo estaba impregnado de ritmo y pólvora, enseguida manifestó interés por la música. Su madre sin pensárselo dos veces lo apuntó a la Banda Municipal de Música Infantil del barrio.

Los años pasaba y Daniel compaginaba sus estudios del colegio con los de la banda, pero llegó el día en que cambió los pantalones cortos por los largos y las calcetas por los calcetines y, sintiendo la necesidad de profundizar en la música, se matriculó en el conservatorio que quedaba en el barrio del Carmen, cerca del museo de arte moderno del Iban.

En la banda, desde un principio, Daniel se había sentido atraído por la forma cilíndrica y el tacto natural de la madera del clarinete, por la belleza de su timbre, rico en registros con muchos matices, por su enorme agilidad y sonoridad en la ejecución de trinos, tan llenos de cromatismos como el canto de un ruiseñor.

En uno de los ensayos, las antenas de Daniel comenzaron a oscilar emitiendo un pitido chirriante que iba en crescendo, su agudez se volvió insostenible, los segundos se alargaban como si fueran horas, la disonancia no enmudecía, no había manera de callarla.

Daniel, que en un principio se sorprendió, se fue transformando hasta encontrarse mal.

El aturdimiento surgió con tal agitación que las convulsiones provocadas no cesaron hasta dejarlo inconsciente. Una vez en casa sus padres decidieron que se tomase un tiempo de reposo pues temían por su salud. Después de unos días, aunque el susto ya había pasado, su padre aún no las tenía todas consigo, le quedaba un poso de resquemor y de miedo no superado, hubiera preferido que su hijo dejara la música y no se expusiera a una posible crisis, aun así, le dio permiso para que continuara con su afición.

Daniel había aprendido a tocar el clarinete con la banda de su barrio, se sabía de memoria las canciones populares que tocaban en las fiestas.

Los pasodobles y la música religiosa que interpretaban con recogimiento y regocijo, avisando a los fieles de la llegada de los pasos de las procesiones, que desfilaban con la figura de la virgen María y su hijo, durante la Semana Santa El muchacho, apenas recuperado de su desfallecimiento, tenía prisa por continuar sus ensayos, pero cada vez que cogía el clarinete se le caía de las manos, sin llegar a entender que le estaba pasando.

De vuelta a las aulas del conservatorio, vio con gratitud como alrededor del director aparecía una luz que se tornaba en un resplandor cada vez más grande y que se extendía cada vez con más fuerza cuando la dicha de este se comunicaba a sus alumnos mientras los dirigía.

Sus manos con gran exaltación desenfundaron el clarinete, el coclear se sintonizó con una agudeza bien precisa. Sus ojos se iluminaron comprendiendo que su destino era vivir, enseñando a través de la música.

Mari Carmen Balsalobre Zina

Pedro Jorge Muñoz Vera

Títulos de autor :

NUNCA ES TARDE

ODA A LA PAZ

ABDU'L-BAHÁ UN SER INIGUALABLE

EL MÁS GRANDE REGALO DE DIOS A LA HUMANIDAD





*Hunca Es
Tarde*

Nunca Es Tarde

I

La vida se nos va
nuestra infancia, nuestra juventud ya
son parte de nuestra historia,
la escuela, el liceo, la universidad,
todo viene a nuestra memoria

II

Trabajamos mucho formamos familia
luchamos por ella valores
entregamos a nuestros hijos

III

Participamos en la sociedad con
nuestra Fe y acciones
con la esperanza y anhelo de tener
un mundo mejor

IV

Experiencia ganamos quizás ahora
adultos mayores
alguna sabiduría tenemos

V

Por esto, aunque la sociedad no nos
considere del todo, por ser ya viejos
y anticuados, cómo nos llaman
algunos

VI

Nunca es tarde, para demostrar con gratitud a Dios, que aún tenemos energía, inteligencia, memoria y creatividad, conocimientos y por, sobre todo la experiencia de la vida.

VII

Ahí hermanos y hermanas adultos mayores todos levantémonos, nunca es tarde, recomencemos, reinventémonos

VIII

Y continuemos dando nuestro aporte para la construcción de una mejor sociedad que tanto necesita el mundo de hoy y la literatura es una de ellas.

Pedro Jorge Muñoz Vera



Oda a la Paz

Oda a la Paz

I

¡Oh paz, ansiada paz!

desde los albores de la humanidad.

¿Por qué tan esquiva?

¿Cual es la razón de tu lejanía?

II

A gritos te pedimos

oh paz,

que llegues a nosotros

te necesitamos y mucho

¿Sera que no somos merecedores de ti?

III

Aunque tu siempre estas presente oh

paz

¿Pero que pasa con nosotros los seres humanos?

¿Pareciera que no te vemos?

¿O quizás no te queremos?

IV

¿Que nos pides para llegar a ti?

porque tu eres perfecta, oh paz,
irradias tranquilidad

V
Y nosotros los seres humanos

¿Que irradiamos?

¿Amor? No, odio

¿Paz? No, guerra

¿Unidad? No, separación

¿Bondad? No, egoísmo es una lista
interminable.

VI

Entonces oh paz no es fácil llegar a ti
pero con tu ayuda
sí, podemos transformarnos

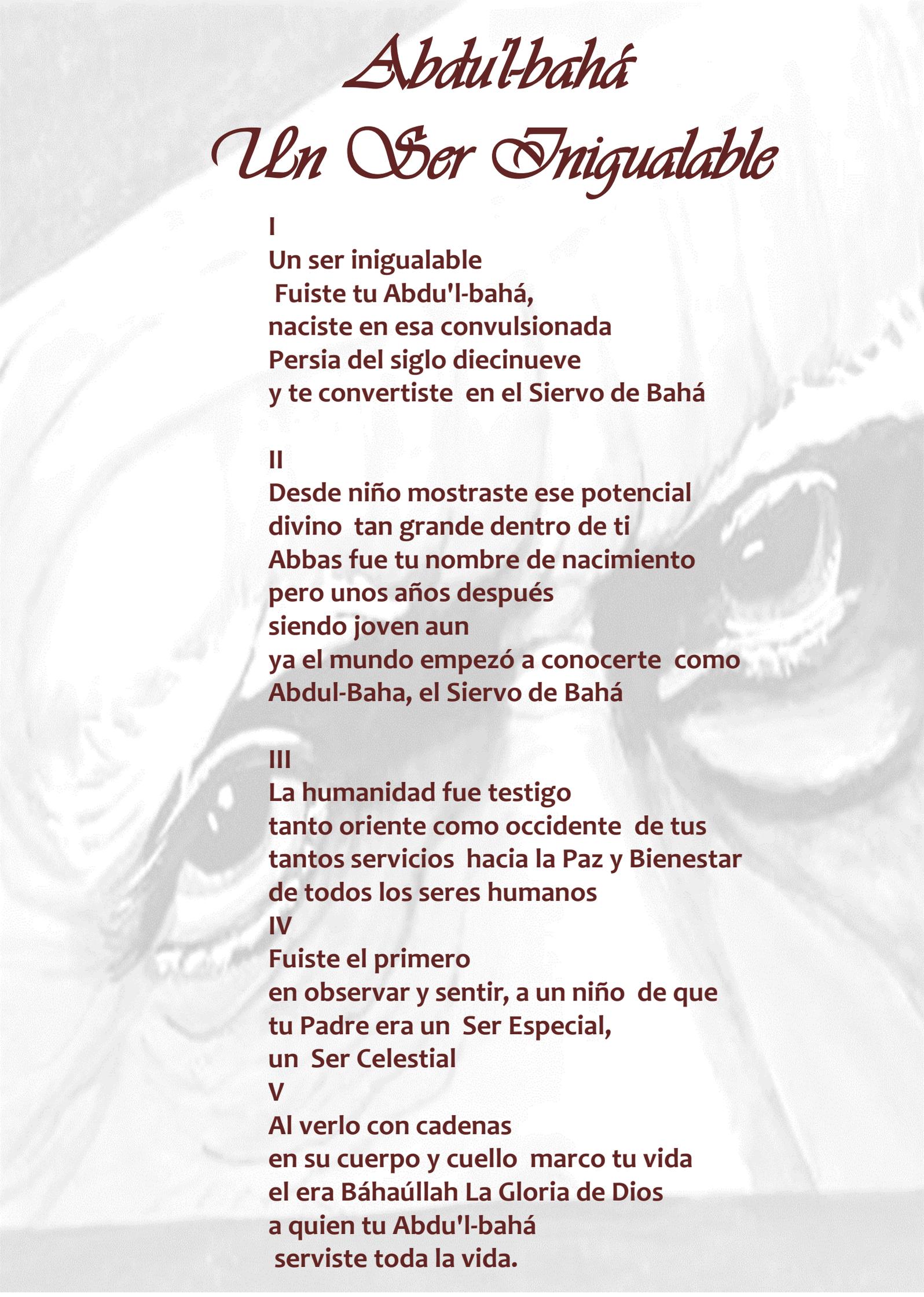
VII

En guardianes de la paz
no con armas,
sí con el corazón para cantar una nueva
canción
de unidad y amor llegando así a ti, oh
ansiada paz
para el bienestar de la humanidad
amor y unidad.

Pedro Jorge Muñoz Vera



*Abdu'l-bahá,
un ser inigualable*



Abdu'l-bahá

Un Ser Inigualable

I

Un ser inigualable
Fuiste tu Abdu'l-bahá,
naciste en esa convulsionada
Persia del siglo diecinueve
y te convertiste en el Siervo de Bahá

II

Desde niño mostraste ese potencial
divino tan grande dentro de ti
Abbas fue tu nombre de nacimiento
pero unos años después
siendo joven aun
ya el mundo empezó a conocerte como
Abdul-Baha, el Siervo de Bahá

III

La humanidad fue testigo
tanto oriente como occidente de tus
tantos servicios hacia la Paz y Bienestar
de todos los seres humanos

IV

Fuiste el primero
en observar y sentir, a un niño de que
tu Padre era un Ser Especial,
un Ser Celestial

V

Al verlo con cadenas
en su cuerpo y cuello marco tu vida
el era Báhaúllah La Gloria de Dios
a quien tu Abdu'l-bahá
serviste toda la vida.

VI

**Sufriste la prisión
junto a tu amado Padre pero todo lo superaste
y a la enseñanza te entregaste con devoción y
dedicación**

VII

**Sin par ni igual
de corazón puro y amable
siempre radiante
dando alegría y amor
siendo tu norma de vida y tu mayor dicha
el “Servicio a los demás”**

VIII

**Abdul Baha, Siervo de Baha tú fuiste luz del
siglo veinte
y permanecerás así por siempre nuestro
Maestro y ejemplo en la oscuridad del mundo**

IX

**Viviste en la tierra
pero al mismo tiempo estabas en el cielo
por eso, generaciones futuras comprenderán
lo que nosotros no comprendemos hoy.**

Pedro Jorge Muñoz Vera



*El más Grande
Regalo de
Dios a la Humanidad*

El más grande regalo de Dios a la humanidad

I
Gracias, gracias Dios mío
por este gran regalo
que nos has dado
un ser maravilloso

II
Abdul Baha, Abdul Baha
fuiste escogido
para ser el semblante de Dios
en la tierra
tu vida llena de tribulaciones
no fue impedimento
para cumplir tu misión

III
En tus viajes por el mundo
en Oriente y Occidente
dejaste una huella imborrable
muchas vidas transformaste

IV
No quisiste viajar en el Titanic
el mas portentoso y lujoso
navío de aquel tiempo
en su viaje inaugural
de Londres a Nueva York

V

**Este viaje nunca llego a destino
el Titanic encallo en los grandes hielos
esta fue tu intuición y sabiduría
Abdul Baha, de no viajar
en el más grande barco
de la historia**

VI

**Sin embargo, usted Abdul Baha
si llego a destino
a la Gran Metrópoli de Nueva York
en un navío menor
más sencillo pero con amor**

VII

**Tu llegada a Norteamérica
fue memorable, aquel día
diez de Abril de mil novecientos doce
con ansiedad estaban
los Baháís neoyorquinos
esperando a su Maestro
su alegría fue inmensa
al verlo descender
del vapor S.S. Cedric**

VIII

**Muchos estados y ciudades recorriste
en Estados Unidos y Canadá
con gentes de todos los estratos
sociales te relacionaste
hombres y mujeres, blancos y negros
humildes, pobres y ricos, intelectuales
reporteros, dramaturgos y escritores
científicos, poetas y artistas
campesinos, autoridades y estadistas**

IX

**Todos gozaron, se beneficiaron
y se transformaron con tu amor
sabiduría y conocimiento
que les entregaste con la palabra
y tu ejemplo de vida**

X

**Uniste a la comunidad Bahá'í
de toda Norteamérica
y un desafío les dejaste
de convertirse en la primera nación
que enarbole la bandera de la paz**

XI
Estados Unidos y Canadá
se conmovieron y despertaron
a una nueva realidad
con tu visita, Oh Maestro
Abdul Baha, Siervo de Baha

XII
Gran expansión lograste
del Mensaje de tu Padre
entrevistas en la prensa
conferencias publicas
a multitudes llegaste con el Mensaje
Divino

XIII
En Nueva Jersey celebraste
el gran festival de la unidad
donde mencionaste que:
este es un nuevo día
y esta hora en que nos hemos reunido
es una nueva hora

XIV
En esta histórica reunión
de Agosto de mil novecientos doce
El Maestro entre otras tantas
palabras y exhortaciones
expreso lo siguiente:
-Regocijaos, pues la mesa celestial
se halla tendida ante vosotros.
-Regocijaos, pues los ángeles del cielo

son vuestros acólitos y auxiliares.

-Regocijaos, pues la mirada de la Bendita Belleza, Báhaúllah se ha posado en vosotros.

-Regocijaos, pues Báhaúllah es vuestro Protector.

-Regocijaos, ya que se os ha destinado para la gloria sempiterna.

-Regocijaos, ya que os aguarda la vida eterna.

XV

Por todo esto y mucho más usted Abdul-Baha, Siervo de Baha fue y es El Mas Grande Regalo de Dios a la humanidad

XVI

Cien años celebramos de tu ascensión al Reino de Abhá tu marca dejaste y que permanecerá por siempre en el reino humano.

Pedro Jorge Muñoz Vera

Vicente Huidobro Durán

Títulos del autor

ESTACIÓN SIN ANDEN

NOCTRANO

BULNES 253

RETROSPECTIVA

ELEGIA PARA SAMUEL

REVELACIONES

TARDE DE INVIERNO

HABITANTES.





*Estación sin
Andén*

Estación sin Andén

Una estación vacía
Andén solitario
Atrás quedó
Casi imperceptible en el tiempo.

Hijos ausentes,
Amigos y poetas locos,

Soñadores extraviados
en un mundo
Repleto de cárceles,

Canciones inconclusas
Terminarán algún día.

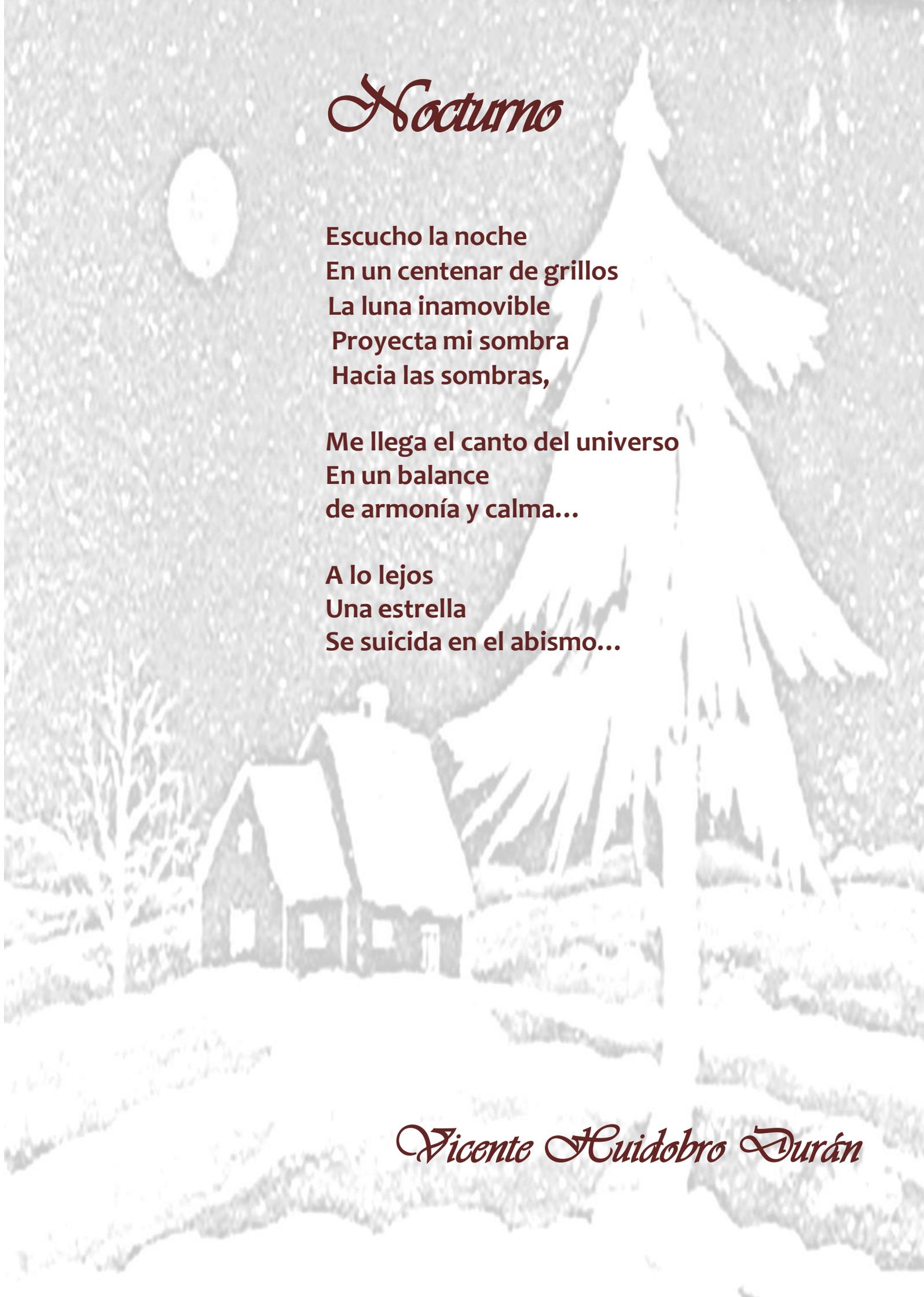
Cuadernos amarillentos,
Fotografías difusas,
Borrado todo

Excepto heridas lacerantes
Abiertas
con el látigo del recuerdo.

Vicente Huidobro Durán



Nocturno



Nocturno

Escucho la noche
En un centenar de grillos
La luna inamovible
Proyecta mi sombra
Hacia las sombras,

Me llega el canto del universo
En un balance
de armonía y calma...

A lo lejos
Una estrella
Se suicida en el abismo...

Vicente Huidobro Durán



Bulnes 253

Bulnes 253

Sobre el terreno baldío
Se posa
Un minuto de silencio.
La casa era nido...
refugio...
Recodo...
Abrazo de sol...
Casa Mater
Propiciando sueños
Albergue de poetas
Errantes y pasajeros.
Fortaleza intacta,
Leña crepitante en torno al fuego
Ennegreciendo dos perlas azules
En la mirada de Nora Jeldrez.
Círculo hermético
Alrededor de un café
Ritual impalpable
En noches de invierno.
(Un látigo de lluvia y viento
Derribó el muro y con él sus
recuerdos)
¿Dónde estarán ahora
Los que se fueron?

Vicente Huidobro Durán



Retrospectiva



Retrospectiva

Patio azul

Refugio de naranjos

Esencia de verdes hojas

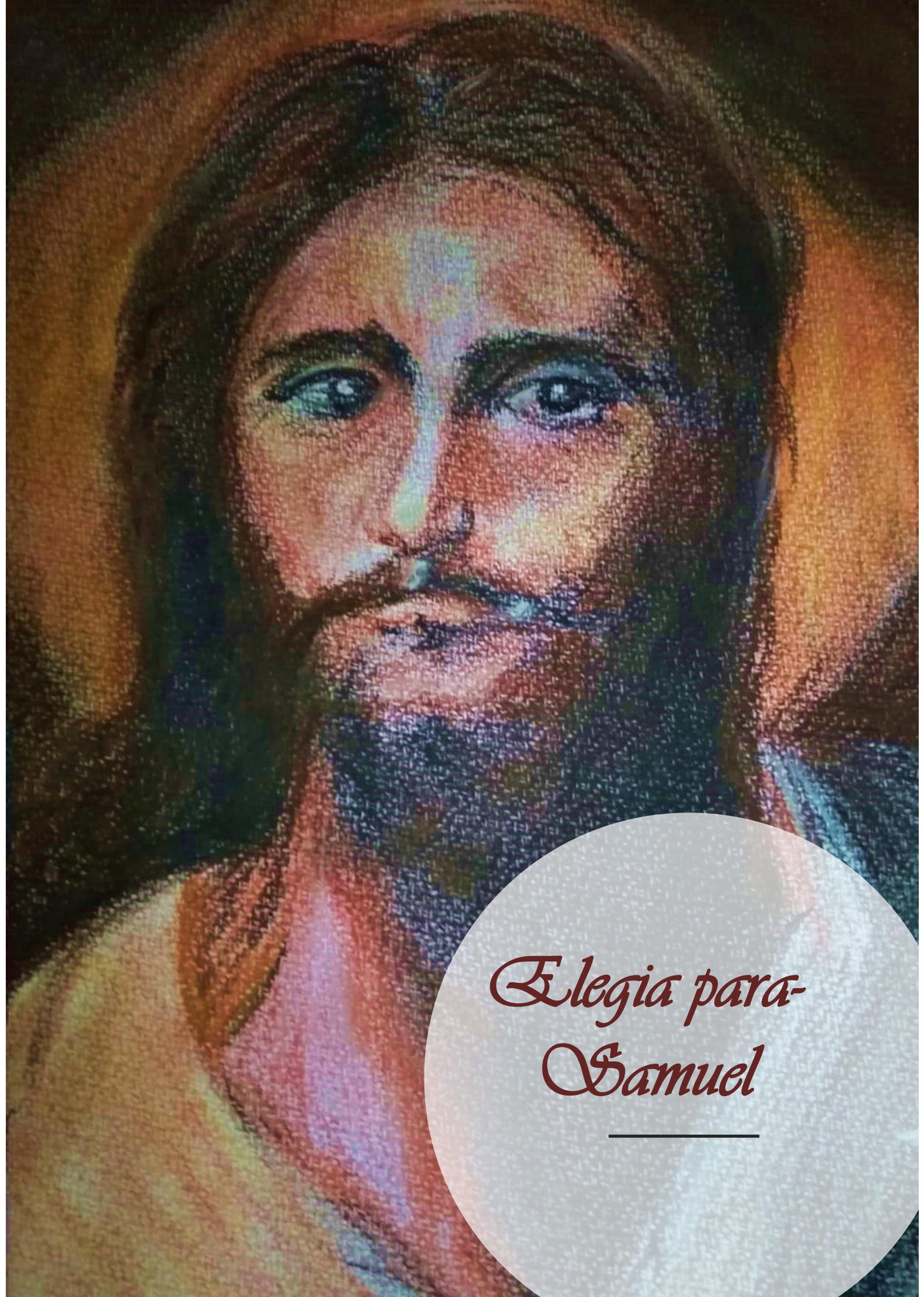
Juegos florales

Niños rondando la casa

Recodo de amor

Residuo y fragancia...

Vicente Huidobro Durán



*Elegia para-
Samuel*

Elegía para Samuel

Ya cesó el ruido
ensordecedor de las bombas Y fusiles
desde los techos.
Está sumisa la Alameda
por donde transita,
El recuerdo lacerante de días grises.
Septiembre se alza en medio de
volantines.
Niños juegan en las plazas
Y viejos alimentan sus palomas.
Y no apareces
donde yo te espero...
Con un pañuelo blanco en la estación de
Paine,
Desde donde saliste al infinito...
Las ventanas que te vieron salir
Amordazado en medio de la noche,
Aún despiden
lágrimas de rocío
Y el sendero que marcaste
Inmortalizó tus huellas con el tiempo
En alguna parte del océano
O en la aridez de algún cerro.
Las calles están repletas
Y tú sigues ausente,
Samuel amigo,
Esperando reposar,
Bajo un manto de silencio...
Si tu norte era
sembrar el trigo,
Elaborar el pan, Ofrecer tus manos
Para la gran misión de crear,
No entiendo estés sumergido.

Vicente Huidobro Durán



Revelaciones

Revelaciones

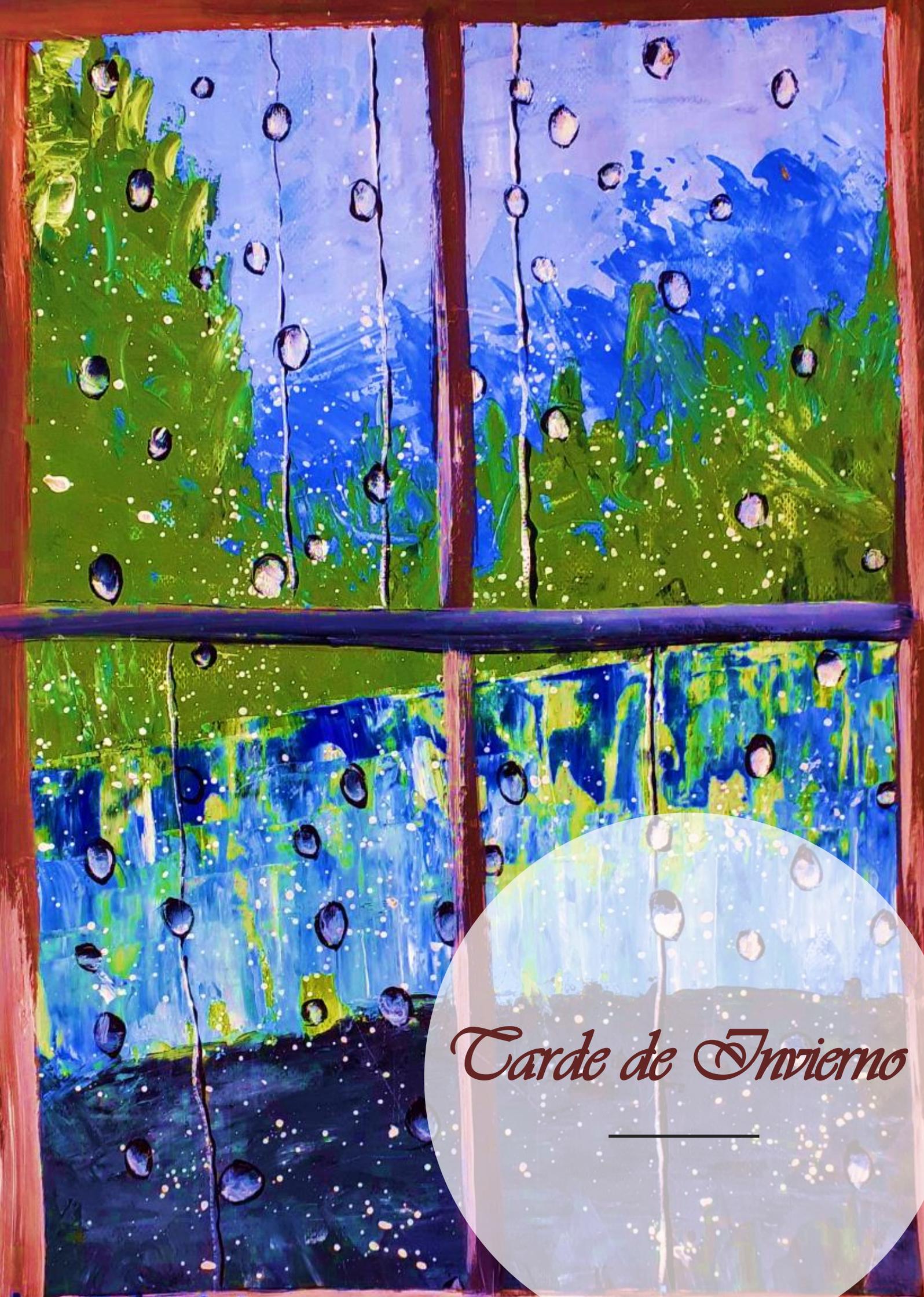
Sólo una vez
he soñado con Dios

Los demás sueños
No tienen importancia.

El primero me legó la luz,
Despejó las tinieblas
Heredé galaxias
Me libertó de cadenas
Invitándome a descubrir otro mundo.

Sólo una vez
Dispuse de lucidez
Cuando Dios
Me habló sin palabras

Vicente Huidobro Durán



Tarde de Invierno

Tarde de Invierno

La tarde mojada en el sur
Es un cuadro inmóvil
Alumbrado por el resplandor
De un fogón que humea triste.

Tomo la sopa caliente
En un acto ceremonial de alivio
Y la mezclo con el merquén
Traído de la Araucanía.

Tarde húmeda y sola
Que vibra
En medio del canto de los queltehues,
El crepitar de la leña
Y el crujido de los hualles...

Vicente Huidobro Durán



Habitantes.

Habitantes

.Alguien dijo que los barcos
ni los trenes nunca regresan,
Me he quedado en la estación para
asegurarme que los recuerdos
siguieron sus rumbos
pero están ahí arrumbados,
aferrados para seguir viviendo
en la estación de la memoria.

Hay voces, sensaciones,
aromas de mi primera goma de borrar,
de caricias esparcidas en mi rostro,
de jazmines jugando en el jardín.

El silabario hispano americano,
las vocales y consonantes,
los cuentos que me contaron,
las imágenes de almas
hoy errantes en algún sitio de la eternidad,
todo está allí almacenado en correcto orden a
veces,
para inquietar y otras para disfrutar.

En los puertos y estaciones
no hay pañuelos blancos
agitados en despedidas ni llegadas,
Solo recuerdos que
no quieren viajar rumbo al olvido

Vicente Huidobro Durán

Isabel Henríquez Valdés

Mi nombre es Margarita Isabel Henríquez Valdés. Nací en Santiago de Chile, actualmente vivo en Valparaíso. Viví en ciudades de provincias por el trabajo de mi padre, Antofagasta, Talca, Los Ángeles, San Fernando, Rancagua, Quillota, Coquimbo. Mi madre componía música, facilitado por sus estudios de solfeo, piano y violín.



Me críe entre la música, y las letras de canciones que mi mamá escribía continta verde; lecturas de poemas, y escritura de mi papá, que los copiaba con tinta morada, de libros de poetas destacados. Tal vez eso me motivó a empezar a escribir, pensamientos, historias y noticias, desde que aprendí, segundo primario, según tengo recuerdos.

Participé en talleres literarios por muchos años. Luego estude Desarrollo Personal, en Instituto Calidad de Vida, después Facilitación y Terapia Gestalt, en la Escuela Chilena de Desarrollo Personal, Esalen Sur.

Tengo dos hijas, dos hijos y dos nietos.

Nunca me decidí a publicar un libro, pero tengo bastantes cuentos publicados en antologías. Tengo cinco cuentos premiados en concursos. Dedico bastante tiempo en hacer Talleres Literarios, algo que me encanta; corregir las creaciones de los participantes y preparar cada clase. Disfruto tanto como escribir, acompañar a otras y otros en esta aventura de la creación por medio de las letras.

Es una gran alegría poder participar en este libro que surgió del Taller de Literatura Creativa y Terapéutica, un Taller Experimental, realizado por zoom, en los meses de agosto, septiembre y octubre de 2021.

Agradezco al Centro Educacional para la Paz la publicación de este libro digital.

Amelia Gómez

Nací en Santiago hace sesenta y ocho años, soy mujer, chilena, esposa, madre de tres hombres buenos, abuela sorprendida ante el milagro de la vida e hija agradecida. Nacida a la vida espiritual a los cuarenta y tres, momento en que subí a una nave supersónica y a la velocidad de la luz pude ver y comprender el pasado y confiar en el futuro en una mirada muy amplia y luminosa, que ni siquiera imaginaba que existiera.

De profesión enfermera, agradezco la oportunidad de servir durante buena parte de mi vida, de ayudar a otros, de reirme de mis pequeñeces y agradecerlas por que me han obligado a crecer. Escribo?

Si, trato de hacerlo, la vida es una fuente inagotable de sucesos que nos modelan, golpean, asombran, enseñan, intento poner esas experiencias en palabras que den cuenta de su fuerza y trascendencia. En estos días siento como la generosidad y amor por el prójimo de las personas que amorosamente me están acompañando en este camino de decir con palabras lo que veo y me conmueve, a todas ellas les agradezco con humildad su cálido ejemplo y activa motivación. Ahora es el último cuarto de la vida, deseo que el servicio no me deje y poder ayudar a construir un mundo mejor y si tengo que dejar la nave, pues... allá voy querido Señor, sonriendo !!



Ana Maza

Mi nombre completo es Ana Carolina Maza Ortiz; de Paysandú - Uruguay; casada con Alvaro Volpe, gran compañero de ruta , crecí en un hogar dónde reinaba el amor , el sacrificio, la solidaridad , lo cuál marcó a fuego mi compromiso con el bien común. A los 22 años de edad llegó a mi vida de manos de mi madre las maravillosas enseñanzas de Bahá'u'lláh (la manifestación de Dios para ésta época) , lo cuál hizo que enfocara mi vida al bienestar de la humanidad.

Conviviendo con mis congéneres en unidad, apreciando la diversidad de razas, creencias religiosas, étnias, meta principal de la Fe Bahá'í.

Acompañando a niños, jóvenes y adultos a descubrir su potencial espiritual para lograr un mundo mejor.

He pasado y sigo atravesando desafíos muy diversos con la convicción de que Dios, a través de ellos me fortalece día a día en el continuo camino de aprendizaje y me da la oportunidad de agradecerle eternamente Su infinito amor y generosidad, sintiéndome humildemente una gran privilegiada.

Es desde ese lugar de felicidad espiritual que nace en mí la inquietud de transmitir y dejar plasmado por escrito los sentimientos que surgen de mi ser interior en lo personal y con respecto a la perfección de Su creación.



Agradezco eternamente a la Sra. América Castillo de Chile por su invitación al Taller Literario , por su perseverancia y acompañamiento como voluntaria del Centro Educacional para la Paz de Argentina , a su Directora Sra. Lida Yazdani por su amoroso y constante apoyo, y a quién con la humildad y generosidad que caracteriza a los "Grandes" nos guió , nos enseñó sutilmente , desapercibida , permitiéndonos ser; como una verdadera líder ,la Sra. Isabel Henríquez Valdéz, de Chile quién cuenta en su haber con importantes reconocimientos y premios en su rica trayectoria literaria.

“La Tierra es un sólo país y la humanidad sus ciudadanos”

Bahá'u'lláh



Doraliza Millalen Rapiman

Soy Doraliza Millalen Rapiman, originaria de la Comunidad indígena Juan Cayunao, del lugar Bollilco, esto queda a 20 kilómetros de Temuco, Comuna de Temuco, Región de la Araucanía, Chile. Nací en una Ruka – casa mapuche, me recibió mi abuela al nacer, soy la menor de cuatro hermanos, mi madre se enfermó cuando tenía 10 años ; con el tiempo



se complicó cada vez más y falleció a la edad de 51 años. Viví junto a mi papá y un hermano hasta los 18 años, estudié en una escuela municipal del sector Mollulco, caminaba 2 kilómetros para llegar ahí, no había transporte escolar y en el campo no había vehículos; pasaban dos buses rurales hacia a Temuco a las 6.50 y 7.00 de la mañana, pero en dirección contraria al colegio; todos los niños caminábamos y llegábamos mojados, embarrados y otras veces entumidos al colegio. Los caminos eran de tierra y con poco ripio, estudié hasta sexto básico ahí, después mi papá me llevó a una escuela en la ciudad de Temuco, para continuar 7° y 8° año. Yo estaba empezando el octavo cuando falleció mi mamá, fue un tiempo difícil porque muchos decían que no debía seguir estudiando para que me hiciera cargo de la casa, pero yo no dejé de ir al colegio, luego seguí a la Enseñanza media y cuando tenía 17 años comencé a colaborar con un programa radial de la Fe Bahá'í en Radio Cooperativa.

De esta forma me relacioné con el proceso de recopilación de material grabado para Radio Bahá'í, la que fue construida el año 1986.

A partir de ahí trabajé como locutora mapuche hasta el año 1990, una gran experiencia que ha servido mucho para mi vida.

Formamos una familia con Antonio Lizama en 1992 y hoy tenemos dos hijos, juntos hemos participado en varias organizaciones mapuche para que, junto a nuestros hermanos, podamos soñar algún tipo de iniciativa que contribuya al bienestar del Pueblo Mapuche: mejor marco jurídico, que permita el acceso a la educación, medios de producción, tierra, alimentación, deporte y salud.

En 1996 postulé al Hospital de Nueva Imperial, para optar al Cargo de Amulzungun – facilitador intercultural bilingüe mapuche – castellano, gané el concurso y trabajé ahí hasta el año 2001; período que ha sido muy importante por el vínculo con el personal de salud y la comunidad usuaria, con quienes levantamos una propuesta de un nuevo hospital con pertinencia cultural mapuche, que se materializó el año 2006, inaugurándose el Complejo de Salud Intercultural de Nueva Imperial, el que se construyó en un terreno que disponía el Servicio de Salud Araucanía Sur. El diseño e implementación permitió una infraestructura moderna, con tecnología de punta, con más especialidades médicas y medicina mapuche; actualmente trabajamos en la medicina mapuche con mi marido.

Mi papá, durante todo el período que estudié en la escuela en el campo, fue el Presidente del Centro de apoderados; él sabía muy bien los problemas que teníamos los niños en esa época, por lo que, cuando conoció a los amigos Bahá'ís y su intención de construir una escuela en nuestra comunidad, no dudó en apoyar la gestión. Al construirse la escuela, mis primos y niños de las comunidades aledañas asistieron a ella; mi papá volvió a ser el presidente ahí porque él fue el apoderado de una prima que había quedado sin sus padres, estos habían fallecidos hacia poco, por lo que los amigos Bahá'ís frecuentaron nuestra casa y ahí escuché acerca de la fe Bahá'í y al poco tiempo ingresé. Mi papá falleció el año 2008, alcanzó a regalarnos con sus nietos y eso me alegra mucho.

La Pandemia nos encerró, sin poder reunirnos con nadie; junto a eso, a través de amistades, fui invitada a entrar al zoom de distintos amigos y conocidos; así conocí a América, “Artes Compartidas”, “Devocional Hualpen”, entre otros, y ella me invitó a Zoom de Puerto Montt, así nos empezamos a ubicar, aunque creo que fue ella la que me ubicó a mí, invitándome al Taller Literario, a un Conversatorio con los Pueblos originarios. La verdad es que ha sido muy interesante esta experiencia, el único inconveniente es el tiempo que se escapa muy rápido e impide seguir participando de todas estas actividades.

Lo que escribí, gracias al incentivo de la Señora América y Señora Isabel no habría sido posible sin este taller literario, porque cuando estamos juntos somos más creativos, aparece la chispa para escribir, porque sola no lo hago, pero cuando estoy con ustedes me vienen las ideas, son una fuente de inspiración, estimados amigos del taller literario.

Infinitas gracias, por toda la generosidad, el cariño, el incentivo y la sencillez de todos, agradezco de todo corazón a América por su invitación, a Isabel por su paciencia y dedicación, al Centro Educativo para la Paz por el diseño tan elegante y bonito del Libro, para todos ustedes muchas bendiciones.



Ingrid Davies

Nací en Santiago, Chile, la Navidad de 1953. Justo a los inicios del periodo del desarrollo tecnológico, científico y social.

Crecí al lado de mi madre campesina, con un padre ausente y me tocó aprender de la vida al lado del brasero, con el humo en los ojos, del despertar de las ideologías

humanitarias y movimientos pacifistas, de conversaciones de derechos y justicia social, de mis días felices estudiando en el Museo, de la avalancha de arte, música, filosofía y cultura. Amante de las ciencias, y naturaleza. Me empapé de todo, es lo que me definió.

He vivido los últimos 35 años en exilio, sin planes de retorno. Me considero ciudadana del planeta Tierra y en el lugar que mis pies la toquen, encuentro mis humildes raíces.

Un abrazo cariñoso.

Ingrid Davies



Jorge Alberto Villablanca Villanueva

Nací el año 1948 en la ciudad de La Serena, Chile, tierra de poetas y escritores. Ingeniero Civil de profesión. Viudo, un hijo y dos nietos que son mis buenos compañeros de camino.

He dedicado parte de mi vida a cultivar el área espiritual a través de la práctica religiosa y del estudio de diferentes escuelas del conocimiento interior. Aprendí la importancia de aplicar el amor en todas las actividades que desarrollamos.

En esta etapa de la creatividad me he dedicado en forma artesanal a la escritura, sin miedo a desnudar el alma. Allí deposito mis reflexiones sacadas de las experiencias vividas. Pretendo dejar un pequeño aporte para las personas que tengan el atrevimiento de leer mis tímidas líneas.

Otra de mis inquietudes es entender la realidad, a través de la lectura y la pausada observación del mundo que me rodea.

En mi insaciable curiosidad sigo experimentando nuevas situaciones que me permiten mantenerme activo y alerta. Estoy en la construcción de una nueva pareja y el disfrute de esta interesante etapa de mi vida.



Manela

Soy madre de dos hijos, Nicolás y Cristóbal y cuando joven me relacioné con los libros , trabajé en la biblioteca de la Universidad de Concepción ,luego me radiqué en otro país ,al regresar me hice cargo de la Editorial Andrés Bello y Jurídica de Chile, mi relación con libros ha sido potente ,invité al espacio donde tenía la representación, se sumó

la extensión de la universidad... hicimos lanzamiento de libros a café culturales a conocidos Escritores.

Agradezco infinitamente a mi compañero por 26 años en todo lo que emprendo,es un regalo del Universo.

"Soy de Concepción, Chile. Tengo cuatro nietitas: Alberta, Adelaida, Octavia, Olivia, y mi nuera Margarita, madre de todas mis nietitas".



Mari Carmen Balsalobre

Lina

Nací en Murcia, considerada hoy en día una ciudad histórica de la ribera del río Segura, situada a unos 35 kilómetros de la costa del mar Mediterráneo.

Desde muy pequeña mi vida se vio ligada a Torrevieja, por aquel entonces, no era más que un pequeño pueblo de pescadores donde solía venir a pasar los fines de semana.



Más tarde con el paso de los veranos, se convertiría en una ciudad turística donde en mi juventud y bajo su aroma a sal, conocí a mi marido y como fruto de nuestro amor nació nuestro querido hijo. A pesar de mi vínculo con el mar mediterráneo y todas sus culturas bañadas por sus aguas, me siento plenamente una Ciudadana del Mundo.

A finales del año 2020 conocí la Fe Bahaí y a su profeta Báhaúllah , Abdu'l-bahá y su nieto Shoghi Effendi y a La Casa Universal de Justicia.

Con la Fe Bahaí he descubierto que mi corazón pertenece a Dios y a la Virgen María y que el camino de excelencia se puede recorrer junto a fieles que procesan otras religiones, ya que todos somos uno en la diversidad y todos buscamos conocer a Dios y su proximidad.

Orar, rezar y meditar ocupa un lugar muy importante en mi vida, es el medio por cual me conecto con Dios y con toda la humanidad. Participar en este “libro homenaje” a la memoria de Badi Yazdani es un testimonio de como Dios se nos revela a través de su voluntad día a día.

Por último, mi agradecimiento a Dios por haber conocido a Lida Yazdani que nos ha dado la oportunidad de participar en la creación de este precioso libro y por haber conocido a todas estas Almas Creativas en la Diversidad, entre ellas destacaría a América Castillo que en su Taller Constelaciones Familiares, me ha ayudado desinteresadamente y con tanta paciencia, en mi camino de la búsqueda de la calma interior y a Isabel Henríquez la profesora del Taller de Literatura, que de una forma altruista y con tanta amabilidad nos ha enseñado muchísimo.



Pedro Jorge Muñoz Vera

Nací en Valparaíso, el 11 de Abril de 1953.

Mis estudios:

Educación Básica: Escuela Superior de Hombres Cerro Esperanza y Centro Educacional de Los Placeres en Valparaíso. Enseñanza Media o Secundaria; Instituto Superior de Comercio de Valparaíso y Liceo Luis González de Nueva Imperial, Sur de Chile.

Educación Superior:

Pedagogía General Básica en la Universidad Católica de Temuco:1982 a 1985.

Licenciatura en Educación: Universidad de la Frontera de Temuco.

Post Titulo en Matemáticas; UFRO:2006.

Profesión: Profesor de Enseñanza General Básica con especialización en Matemáticas.



Mis padres fueron: Juan Belisario Muñoz Soto y Concepción del Carmen Vera Carrera. Somos cinco hermanos hombres y dos mujeres, siete en total. Yo soy el tercero de mayor a menor.

Un hecho muy triste y fuerte en mi vida fue el fallecimiento de mi Padre, con solo 42 años, en Agosto de 1963. En aquel entonces yo solo tenía 10 años. Mi amada Madre quedó viuda con 36 años, seis hijos y uno en camino, mi hermano menor. Mi padre no tenía una profesión determinada, solo oficios y el principal de ellos era la Peluquería, y era muy buen lector, de recuerdo de él yo tengo su Biblia que está con su nombre, tenía una hermosa caligrafía.

Entonces nuestra vida fue dura y sacrificada, mi Madre tuvo que trabajar mucho para criarnos, y todos mis hermanos, incluyéndome, tuvimos que estudiar y trabajar desde jovencitos.

Nuestra Madre aún vive, tiene 93 años y está muy bien, con su memoria intacta, gracias a Dios, viviendo actualmente con mis dos hermanas en la ciudad de Quilpue, cerca de Valparaíso V Región de Chile.

La Fe Bahá'í en mi vida:

Mis Padres eran de la Religión Católica y muy devotos, pero conocieron la Fe Bahá'í, antes del año 60 en Valparaíso, ingresando después de un periodo de investigación y de estudio, formalmente a la Fe Báhaí.

Por lo que yo desde niño conocí esta Fe, participando en las clases para niños, aceptando por mi mismo a los 15 años, esta nueva Fe, lo que me marcó fuertemente y me marca hasta ahora, mi vida. Cuando fui adolescente y jóven fui muy idealista, admiraba mucho a John Kenedy, Martin Luther Kong y Mathata Ghandi.

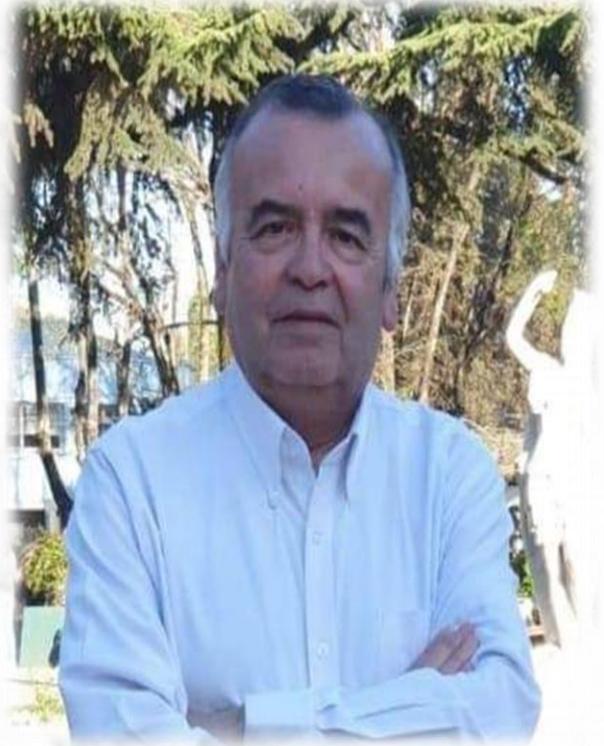
Pero todos mis ideales para luchar por un mundo mejor, los encontré en la Fe Bahá'í, y así con 16 años fui secretario del Comité Nacional de Juventud Bahái de Chile, lo que me llevó a viajar en ese entonces hasta Valdivia, sur de Chile y posteriormente por casi todo el país, en viajes de enseñanza.

Con 19 años me levanté como Pionero Bahái a la Zona Mapuche, estableciéndome en Nueva Imperial, recorriendo muchas Comunidades Mapuche de las provincias de Arauco, Malleco y Cautín, enseñando la Fe y también por la Pampa Argentina.

Vi concretizado mis ideales de Paz, de Unidad en la Diversidad y en la esperanza de un mundo mejor.



Vicente Huidobro Durán



“Nací en Santiago cuando todavía funcionaban las tranvías, Luego un tren me llevó a San Bernardo donde me uní a la generación del Bolígrafo cuya inspiración fue la estación y su antiguo andén.

Las Circunstancias cual mar bravío me trajeron a Los Ángeles me cobijé En un rincón de su Biblioteca Municipal en invierno frío, mientras Afuera arreciaba el viento y la lluvia... Hoy intento seguir en la brecha...”

Preadores de las ilustraciones de esta obra



Diana Sierra



Laura Tarantola



Teresa Paulak



Zeyvan Mansour



Tahirih Postas



Idea y Diseño de esta obra
Lida Yazdani
En memoria de: Badi Yazdani



Querida Mamá

Me ha llegado tu regalo a mi nuevo universo, ha venido para quedarse conmigo para anudar nuestro vínculo con un lazo infinito. Cada palabra escrita en este libro, cada imagen coloreada y su música, salen de tu corazón con un significado especial que solo nosotros conocemos. Sabes que sus vibraciones acarician mi alma, que está rebosando de felicidad.

Te amo y me amas y cada narración te lo recuerda y me lo recuerda, y mi espíritu continua su peregrinaje, tan cerca de ti, dentro de ti.

Este libro se ha convertido en rayos de sol y siento en todo momento que cada uno de nosotros podrá llegar a encontrarse en sus extremos. Me ha generado un eco de sentimientos imparables que se propagan a través de sus ondas cada vez más vibrantes, buscándote para llegar a ti, fundirnos en un abrazo de gloria, acariciar tus mejillas sonrosadas, frescas como las rosas, colmarte de bendiciones, adorarte prendiendo fuego eterno en tu corazón. Agradecerte que me dieras a la luz, que me arroparas cuando me sonreías y enseñaras la vida de tu alma y que me prepararas para mi actual gozosa existencia.

Todos los verbos de armoniosa alegría, perdurarán por los siglos de los siglos, en la esencia que compartimos.

Madre siempre juntos, unidos en la luz, cerca de la presencia del Dios creador del cielo y de la tierra.

Para Lida de su hijo.

Mari Carmen Balsalobre Lina



AGRADECIMIENTO

Le doy mis agradecimientos al Centro Educacional para la Paz y especialmente a mi amiga, asesora educativa, Prof. América Cristina Castillo Urtubia, de Puerto Montt, capacitadora del Programa Educativo “Danza de Virtudes”, por invitarme a realizar este taller literario.

Eso nació como una proposición que ella me hizo en julio del presente año, reconozco que yo me tomé algunos días para aceptarla. Estaba dudosa. No sabía si los talleres que realizo, desde los años 90, se ajustarían a los deseos de los interesados; pero algo me iluminó y recordé: yo siempre termino adaptándolos al interés del grupo humano, es como escalar, después alzar el vuelo desde una alta montaña, y luego disfrutar del viento y el paisaje. Me lo hace fácil mi formación de Facilitadora y Terapeuta Gestalt, aparte de tener una formación de varios años en diversos talleres literarios, de escritores de Chile, Ecuador y Argentina.

“Existen diversas antologías literarias. Las hay por género, autor, época y desde hace unos años, antologías de taller literario. Es la plasmación de un conversar nuevo, con vidas diferentes y un pensar distinto cuya diversidad enriquece a los integrantes. Escribir es, de alguna manera, sanar.”

Sergio del Solar, escritor y prologuista, chileno.

Isabel Henríquez Valdés

Valparaíso – Chile

Noviembre, 2021



